



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Licenciatura en Comunicación Social Orientación Periodismo

LE MONDE *<<el Dipló>>* *diplomatique*

Una voz clara en medio del ruido

Alumna: María Luisa Díaz Pérez
DNI: 29.684.519
Legajo: 11873/0
Programa de Investigación: **Comunicación,
periodismo y medios**
Director: Ángel Tello
Asesor: Ignacio Sanguinetti



Tesis de Grado

La política exterior norteamericana en Le Monde Diplomatique 'el Dipló' Edición Cono Sur, a través de la invasión a Irak



Continuación: 5- **Desarrollo:** 5.1-Personificación de Bush en la política exterior de Estados Unidos durante la invasión a Irak. 5.2-El Dipló 2003: Bush y la invasión a Irak. 5.3-Acerca de la ciudadanía norteamericana. 5.4-Política exterior de Estados Unidos en el Dipló desde 2004 hasta 2008 inclusive. / **6- Conclusiones.** 6.1-El Dipló 2009: Obama y la vuelta al multilateralismo. 6.2-Conclusión Final / **Anexos. / Bibliografía.**

En este número

1 Introducción

- 1.1-Relevancia del tema: aporte al campo de la Comunicación y las Relaciones Internacionales.
- 1.2-Cuestiones metodológicas y herramientas teórico-conceptuales.
- 1.3-Antecedentes sobre el caso de Irak para el análisis de la construcción de la política exterior de Estados Unidos en el Dipló.

2 Comunicación, medios y noticia

- 2.1-Globalización de la comunicación.
- 2.2-Antecedentes del orden internacional de la información.
- 2.3-Los medios como constructores de la realidad: del acontecimiento a la noticia.

3 Descripción del medio

- 3.1- Le Monde Diplomatique edición Cono Sur y ediciones regionales.
- 3.2- Perfil editorial y línea ideológica expresada a escala global.
- 3.3-Le Monde Diplomatique: el escenario internacional construido por la revista durante 2003.

4 Antecedentes históricos

- 4.1-Política exterior norteamericana en la región de Medio Oriente.
- 4.2-Preludio de guerra.

ABSTRACT

Como protagonistas de la globalización mediática, asistimos a construcciones de la realidad, que si bien parecen objetivas o totales, no dejan de ser subjetivas y parciales. Esto se puede apreciar en la construcción de la política exterior norteamericana de *Le Monde Diplomatique* edición *Cono Sur* de la política exterior norteamericana -durante la invasión a Irak desde 2003 hasta 2008 inclusive-, de acuerdo a la figura excluyente de George W. Bush.

Dado que la noticia constituye a la sociedad como fenómeno social, el acontecimiento convertido en noticia define y redefine los fenómenos sociales. Esta última definición es la que guía el presente trabajo, ante la dificultad de abstraerse de los hechos internacionales en un mundo mediatizado, para comprender el desarrollo de los conflictos entre los Estados.

Algunas palabras clave que definen este trabajo son: globalización de la comunicación, medios como constructores de la realidad, construcción de la noticia, política exterior, invasión, Estados Unidos, George W. Bush, Relaciones Internacionales.

1- Introducción

Capítulo I: Introducción

➤ ***Relevancia del tema: aporte al campo de la Comunicación y las Relaciones Internacionales***

La tesis planteada, -inserta dentro del área “*Comunicación, periodismo y medios*”- analizará la construcción de la política exterior norteamericana en la revista *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur ‘el Dipló’* desde la invasión a Irak de 2003 hasta 2008, hecho que tuvo lugar durante la presidencia de George W. Bush -y hegemonizó la política externa de EE.UU.-. Para reflejar esto, se observarán las ediciones de *el Dipló* desde 2003 hasta el 2008 inclusive. Desde sus líneas se podrá apreciar cómo el medio construyó una política externa de EE.UU. cuyo sello distintivo fue la personalización de dicha política en la figura excluyente del presidente. Este sesgo analítico de la publicación, personificar la política exterior, se extendió incluso, durante el 2009, primer año de presidencia de Barack Obama, quién imprimió -al menos así lo prometió durante la campaña electoral-, un quiebre en la política exterior respecto a su antecesor.

De este modo, el análisis de la política exterior norteamericana a través de la invasión a Irak como hecho en sí mismo, resulta apropiado para entender cómo un medio cuya fórmula editorial proviene de la casa matriz francesa -*Le Monde Diplomatique LMD*-, trasladó su manera de ver la política exterior de EE.UU. a un país como la Argentina.

El tema propuesto resulta pertinente a la hora de estudiar la construcción de la noticia y de concebir a los medios como constructores de la realidad internacional. Porque la globalización de la comunicación favorece a entender la escena mundial, ya que por la implementación de nuevas tecnologías los sucesos no son de exclusividad de los territorios en que ocurren. La edición Cono Sur de *Le Monde Diplomatique* es una evidencia de ello por tratarse de un medio de origen francés que se expande por diversas naciones y se traduce en varias lenguas para narrar hechos influyentes a nivel planetario. Por ello resulta interesante la construcción de la política externa de EE.UU. en el medio seleccionado, que propone una escena comunicacional desde su bajada misma: “*Una voz clara en medio del ruido*”.

El mundo es escenario de conflictos bélicos desencadenados por cuestiones políticas, económicas o sociales; hoy, como protagonistas de la globalización mediática, asistimos a construcciones de la realidad, que si bien parecen objetivas o totales, no dejan de ser

subjetivas y parciales. Esto se puede advertir en el caso de este estudio, que trata la construcción de la política exterior norteamericana entre 2003 y 2008 inclusive, en torno a la personificación de la figura excluyente de Bush tomando como recorte la invasión a Irak.

El Dipló es un caso interesante de análisis porque es un medio reconocido mundialmente por su independencia editorial, autonomía ideológica e independencia económica. Al tratarse de un mensual, tiene la característica de presentar temas en profundidad y de largo plazo. Así lo expresa su director, Carlos Gabetta: “Es una publicación que tiene una línea editorial muy definida, es republicana, progresista, tercermundista, estatista en algún sentido. No defiende al Estado en un ciento por ciento, pero sí en un marco de regulación, el rol del Estado de la Nación.”¹

Cabe aclarar que si en algún momento de este análisis se hablara acerca de la visión de los franceses sobre Estados Unidos, se alude a la posición del presidente francés Charles de Gaulle², y plantea para Francia una política más independiente respecto de EE.UU. -Francia no rechaza a la ONU y a la Comunidad Europea-. Con respecto a la OTAN los franceses abandonaron el comando integrado pero no la Alianza Atlántica, es decir, no aceptan un comando que no sea francés para sus tropas –norteamericano llegado el caso- pero sí colocan sus efectivos a disposición de la Alianza en caso de guerra; en la actualidad han vuelto a la OTAN.

A la hora de abordar la construcción de *Le Monde Diplomatique edición Cono Sur* sobre la política externa de EE.UU., se partirá de la invasión a Irak durante el gobierno de Bush, para comprobar que el medio reflejó una política exterior norteamericana cuya característica principal fue la personificación de dicha política en la figura excluyente del presidente del momento –Bush entre 2003 y 2008 inclusive-.

Es así como articulando, por un lado, la teoría de medios como constructores de la realidad, la construcción de la noticia y la globalización de la comunicación, junto con teorías de las Relaciones Internacionales (RRII) –realismo y constructivismo-, se intentará arribar a una crítica de la construcción de *Le Monde Diplomatique edición Cono Sur* de la política exterior norteamericana durante la invasión a Irak.

1 RODRÍGUEZ, Diego; SANTOS, Martín; SCHMUKLER, Enrique. *El pensamiento utópico de Le Monde Diplomatique*. Julio de 2001, Tesis de Grado de la FPyCS. Entrevista a Carlos Gabetta. Pág. 175.

2 DE GAULLE, Charles(1890-1970) militar, político y escritor francés, Presidente de la República Francesa de 1958 a 1969, inspirador del gaullismo, promotor de la reconciliación franco-alemana y una de las figuras influyentes en la historia del proceso de la construcción de la Unión Europea.

➤ Cuestiones metodológicas y herramientas teórico-conceptuales

Para comenzar este apartado se puede decir –como sostiene la investigadora Irene Vasilachis de Gialdino³- que en la actividad cotidiana de investigación está presente la *reflexión epistemológica*, que tiene por objeto “la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica”⁴. Dichos paradigmas, son las herramientas teórico-conceptuales que el investigador utiliza para la interpretación de los hechos en una sociedad determinada. En la producción sociológica hay dos paradigmas bien consolidados: el positivista y el materialista histórico. El primero concibe al orden como la condición del progreso; para el segundo, lo es el conflicto.

Este trabajo aplicará el *método dialéctico* –enmarcado en el *paradigma materialista histórico*- para entender el conflicto desde el conflicto en sí mismo. La dialéctica es “un instrumento apropiado para explicar el desarrollo de la naturaleza, porque la naturaleza y la sociedad son dialécticas, instalando al movimiento y al conflicto como categorías permanentes y proveyendo un esquema básico indispensable para el análisis del campo de estudio que nos convoca y la cuestión del poder”⁵. Es decir, la misma noción de tiempo lleva implícita la dialéctica dado que ésta construye y destruye. Será a través de este método concebido como contradicción y movimiento constantes, que se analizará la construcción de la política exterior de Estados Unidos según *Le Monde Diplomatique edición Cono Sur* a través de la invasión a Irak durante el gobierno de Bush.

Ahora bien, para abordar y enmarcar el problema planteado se partirá de la *investigación cualitativa*, entendida como “un proceso de indagación de un objeto al cual el investigador accede a través de interpretaciones sucesivas con la ayuda de instrumentos y técnicas, que le permiten involucrarse con el objeto para interpretarlo de la forma más integral posible”⁶. En los métodos cualitativos se actúa sobre un contexto o situación real: la invasión

3 VASILACHIS de GIALDINO, Irene. Doctora en derecho, socióloga y especialista en análisis del discurso, es investigadora, docente de postgrado y doctorado en varias universidades de Argentina y de otros países. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre cuestiones metodológicas, como “Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos”. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1993.

4 VASILACHIS de GIALDINO, Irene. *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1993. Pág. 11.

5 TELLO Ángel. *Conflictos y comunicación en la globalización*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata. 1998. Pág. 20.

6 OROZCO GOMEZ, Guillermo. *La investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. La Plata. 1996.

a Irak durante el gobierno de Bush. Esta forma de abordar el objeto –las ediciones de LMD Ed. Cono Sur que van desde el 2003 al 2008 inclusive-, permite poner en juego la subjetividad del analista porque “la necesidad de los investigadores de realizar interpretaciones de los significados creados y empleados en los procesos de interacción en un contexto determinado y de darle, nombres a esas interpretaciones, determina la posibilidad de la influencia del investigador sobre el contexto que analiza.”⁷

De ahí que se efectúe un estudio directo sobre la sociedad para llegar a conseguir los requisitos de la ciencia empírica: observar un objeto de análisis (la política exterior de EE.UU. a través de la invasión a Irak); esbozar problemas respecto del mismo (el tratamiento informativo del medio elegido); y acopiar datos (unidades de observación: las ediciones del medio gráfico) para formular proposiciones e incorporarlas a un sistema teórico, para verificar problemas y teorías por medio de un nuevo estudio del mundo empírico.

En cuanto a las estrategias de la investigación cualitativa Vasilachis de Gialdino enumera la inducción analítica, el análisis de contenido, la manipulación de archivos, las entrevistas en profundidad, el análisis lingüístico de textos y las historias de vida. Cabe destacar que esta investigación utilizará sólo algunas de ellas.

En primer lugar, la *inducción analítica*, aplicada para verificar teorías y proposiciones, es un método para producir definiciones de los fenómenos sociales que será de gran ayuda a la hora de plantear los resultados generales, es decir, luego de la observación y análisis de datos sobre las ediciones de *el Dipló* junto al material teórico elegido para cumplir los objetivos de esta tesis.

En segundo lugar, será de suma importancia el *análisis de contenido*, para analizar la construcción del mensuario sobre la política exterior norteamericana a través de la invasión a Irak durante la administración de Bush entre 2003 y 2008 inclusive, cuyo sello distintivo fue la personalización del presidente del momento. Las crónicas publicadas por el medio, en tanto herramienta de estudio, son constitutivas para describir el acontecimiento.

Otra técnica fundamental será la *manipulación de archivos*, dado que el corpus de estudio se compone de 72 ediciones del citado mensuario, además de la bibliografía consultada.

7 VASILACHIS de GIALDINO, Irene. Op. Cit. pág. 60.

Para finalizar, según Vasilachis de Gialdino, el estudio debe ser efectuado respetando cuatro fases: la *invención* –se trata del diseño de investigación y el plan de acción-; el *descubrimiento* –es la fase de observación y de recolección de datos-; la *interpretación* – análisis y comprensión-; y la *explicación* – esta etapa, mediante documentación, da lugar a la comunicación porque de ella resulta la producción de mensajes.

A lo largo del trabajo se organizará la información para profundizar la exploración y responder: ¿Cómo fue la construcción de la política exterior norteamericana por parte de LMD Ed. Cono Sur, a través de la invasión a Irak durante el gobierno de Bush?

El presente trabajo utilizará como marco conceptual general, por un lado, la teoría de medios como constructores de la realidad, la construcción de la noticia y la globalización de la comunicación; y por otro, teorías del campo de las Relaciones Internacionales como el realismo, el neorrealismo y el constructivismo.

En primer lugar, para hablar de los *medios como constructores de la realidad* se utilizará lo expuesto por Néstor García Canclini⁸ en *Culturas híbridas, poderes oblicuos*: “Los medios se vuelven constituyentes dominantes del sentido público de la ciudad. Se convirtieron hasta cierto punto en los grandes mediadores y mediatizadores, por tanto en sustitutos de otras interacciones colectivas”.⁹ La hibridación cultural es fruto de la expansión urbana, poseedora de una vasta oferta simbólica y heterogénea como producto del entrecruzamiento entre lo local, nacional y transnacional. Los medios masivos, al informar sobre la vida urbana, establecen redes de comunicación, transportadoras de sentido –que contribuyen a superar la fragmentación-. En ella los políticos e intelectuales aparecen en una pseudo escena teatral frente a la valorada opinión pública.

El papel de los medios masivos en la modernidad, provoca una entrada y salida en ella: lo que el autor denomina como desterritorialización y reterritorialización. En primer lugar, se refiere a la disociación entre cultura y territorio; y en segundo lugar, a la reubicación geográfica y parcial de las nuevas y anteriores producciones simbólicas. Todo ello se traduce en las articulaciones entre lo nacional y lo extranjero, que puede ser apreciado en una

8 GARCIA CANCLINI, Néstor. Nacido en Argentina en 1939. Estudió letras y se doctoró en la UNLP en 1975, para luego hacerlo en la Universidad de París. Autor de *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Grijalbo, México, 1990); *Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local* (Edic. de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1997), entre otras.

9 BRITOS, Beatriz N. y SACCOMANNO, Nancy N. *Ibid.* Pág. 11.

publicación como *Le Monde Diplomatique* edición *Cono Sur*.¹⁰

Por otra parte, los medios para Jean Baudrillard¹¹ actúan como interlocutores casi únicos, en tanto constructores de los escenarios más convenientes. “Los medios producen y producen mensajes, huyen del silencio. El silencio es cortocircuito del sistema, el vacío, la ruptura del cordón umbilical, de la prótesis o extensiones mecánicas de nuestros sentidos. El silencio se vence con el ruido continuo... La verdad filosófica se difumina y desaparece entre las ‘mediatizaciones’ y las percepciones tecnológicamente asistidas”.¹² Así, la realidad construida se basa en la estrategia conveniente de acuerdo a las relaciones de poder y el mercado. Baudrillard advierte que en el mundo posmoderno, no hay realidad ni historia, sino un simulacro de la realidad.

Según Baudrillard, el proceso de mercantilización afecta a la estructura del mensaje, y por ende a la modalidad de su producción. “Lo que caracteriza a los *mass media* es el hecho de que éstos son anti mediadores, intransitivos y que fabrican la no-comunicación si aceptamos definir la comunicación como un intercambio, como el espacio recíproco de una palabra y de una respuesta, por lo tanto, de una responsabilidad”.¹³ Es decir, para el autor el efecto de la comunicación en la sociedad depende del modo de relacionarse que la tecnología pone al servicio de los actores sociales, y no sólo de la intencionalidad ideológica o política de dichos actores.

Al hablar de la *construcción de la noticia*, Miquel Rodrigo Alsina¹⁴ la define como la realidad pública, en estrecha relación con la social. Los periodistas, son constructores de la realidad circundante que, al narrarla y difundirla, la convierten en pública. En este marco, el autor define a la noticia como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente, manifestada en la construcción de un mundo posible”¹⁵; y al periodista como “un productor de la realidad social”¹⁶. El autor reflexiona además acerca del acontecimiento, como un accidente perturbador e imprevisible, que cobra sentido a través de los medios. El acontecimiento es un mensaje recibido y la noticia, un mensaje emitido.

10 Esta concepción Canclini la aplica para el mercado simbólico latinoamericano, y parece pertinente para analizar la irrupción de un diario de origen francés adaptado para el “Cono Sur”.

11 BAUDRILLARD, Jean (1929-2007). Filósofo y sociólogo francés, crítico de la cultura francesa. Su trabajo se relaciona con el análisis de la post modernidad y la filosofía del post estructuralismo.

12 Extraído de *Jean Baudrillard. Pensamiento y expresión científica*, en www.infoamerica.org

13 Extraído de *Jean Baudrillard. Pensamiento y expresión científica*, *Ibid.*

14 RODRIGO ALSINA, Miquel. Investigador de comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona.

15 RODRIGO ALSINA, Miquel. Op. Cit. Pág. 185.

16 RODRIGO ALSINA, Miquel. *La Construcción de la noticia*. Edit. Paidós. Barcelona, 1987. Pág. 18.

Puede decirse entonces que los acontecimientos son seleccionados diariamente para construir las noticias, producidas en una institución informativa organizada: un medio. A través de un proceso de elaboración textual, éstas se convierten en un producto de la industria informativa. Se trata de una instancia efectuada mediante la actividad periodística, en tanto los comunicadores sociales están legitimados socialmente para construir la realidad pública relevante –los medios ejercitan prácticas auto legitimadoras para reforzar este rol social-. Alsina destaca que la relación entre el periodista y los destinatarios está establecida mediante un contrato histórico, siendo el primero quién da sentido a los acontecimientos. Por ello, los medios se valen de los acontecimientos sociales y a su vez, producen noticias que se valen de éstos mismos.

En tanto, otro punto a utilizar en el marco problemático es el concerniente a la *globalización de la comunicación* tomado de John B. Thompson¹⁷. El autor entiende a la *globalización* como el conjunto de procesos resultantes de la reordenación del tiempo y del espacio por el desarrollo de los *media*; se refiere a la interconectividad de distintos lugares del mundo. La globalización tiene lugar cuando: las actividades suceden en un territorio global en vez de uno regional; las actividades están organizadas a escala global; y cuando “las actividades implican cierto grado de reciprocidad e interdependencia, de forma que diversas actividades localizadas en diferentes partes del mundo se configuran de la misma manera, como demuestra el hecho de que unas actividades situadas en diferentes partes se influyan mutuamente”.¹⁸

Por su parte, las *teorías de las Relaciones Internacionales* también aportan al caso de estudio una mirada que contribuye a entender la dificultad de abstraerse de los hechos internacionales cotidianos en un mundo mediatizado y comprender el desarrollo de los conflictos entre los Estados. Las mismas, resultan útiles a los fines de comprender que “desde la formación del sistema internacional moderno siempre han estado presentes elementos de sociedad en las relaciones internacionales... Siempre ha habido algo (y con frecuencia mucho) de orden en el sistema internacional. En este sentido, no debe confundirse la existencia de conflictos y problemas, e inclusive la misma guerra (asidua y erróneamente utilizados para

17 THOMPSON, John B. (1950). Profesor de sociología, ha publicado numerosos artículos y libros sobre hermenéutica y teoría del lenguaje, ideología y cultura moderna.

18 THOMPSON, J. B. *Los media y la modernidad. Cap. 5: La globalización de la comunicación*. Edit. Piados, Barcelona, 1998. Pág. 200.

mostrar que sólo hay «desorden mundial»), con la ausencia de algún tipo de orden en las relaciones internacionales.”¹⁹

Por su parte, Alcira Argumedo²⁰, sostiene que “la expansión de los medios comunicativos vinculados directamente con la vida cotidiana de las grandes masas fue precedida por un desarrollo de la alta tecnología en comunicaciones e información, lo que constituye una condición indispensable para garantizar la capacidad de difusión y rapidez en la transmisión de los mensajes”.²¹ De ahí la importancia de los medios de comunicación en los conflictos internacionales, dado que son portadores de información y análisis de los acontecimientos que hacen al vínculo entre los Estados. En este caso se utilizarán el realismo, el neorrealismo y el constructivismo en Relaciones Internacionales.

La *teoría del realismo* presupone la existencia de una comunidad internacional en estado de anarquía, sin otro mecanismo de regulación que no sea el poder. Abarca dos interpretaciones sobre el comportamiento de los Estados, sólo que una sucedió a la otra como paradigma y pasó a llamarse *neorrealismo*. Para ambas el mantenimiento y la distribución del poder determinan la forma de las Relaciones Internacionales (RRII). El realismo tradicional, fue desarrollado a comienzos de la Guerra Fría por Hans Morgenthau²², quien define las RRII como “un resumen ordenado de todos los elementos racionales que el observador encuentra en su objeto de estudio, para asemejarlo a un boceto de la escenario internacional”-²³. Para esta corriente, el deseo de poder y de dominar se anida en lo más profundo del corazón del hombre; se parte de una condición humana que tiene como punto de partida el conflicto y las relaciones de poder. Esta teoría se remonta, a través de Thomas Hobbes²⁴, pasando por la obra *El Príncipe* (1513) de Nicolás Maquiavelo²⁵, hasta llegar al historiador clásico Tucídides²⁶.

19 RUSSELL, Roberto. *Cambios y continuidades en las relaciones internacionales: un análisis en tres niveles*. En Revista Capítulos Edición No. 47, Julio-Septiembre 1996. Extraído de www.sela.org.

20 ARGUMEDO, Alcira (1940) es una socióloga argentina, profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET, diputada nacional electa por la ciudad de Buenos Aires en las elecciones legislativas de 2009, por Proyecto Sur.

21 ARGUMEDO, Alcira. *Proyecto transnacional y comunicaciones*. Editorial Plus Ultra. Argentina, 1985. Pág. 122.

22 Morgenthau, Hans Joachim (1904 –1980) abogado y politólogo alemán, teórico de las Relaciones Internacionales enlistado en la corriente del realismo.

23 Apunte de clases de la materia Relaciones Internacionales y Comunicación, dictada por Ángel Tello, profesor Titular de la Cátedra perteneciente a la Facultad de PyCS de la UNLP.

24 Hobbes, Thomas (1588-1679), teórico del absolutismo político, en su obra *Leviatán* (1651), fundó la mayor parte de la filosofía política occidental y señaló el paso de la doctrina del derecho natural a la teoría del derecho como contrato social.

25 Esta obra clásica fue escrita por Maquiavelo (1469-1527), considerado uno de los teóricos políticos más notables del Renacimiento, por abrir camino a la modernidad en su concepción política y a la reestructuración social. Constituye la arranque de la reflexión teórica sobre los orígenes del poder y la estructura del mismo.

26 Historiador y militar ateniense, destacado durante el siglo V a.c., dirigente de la facción conservadora o aristocrática, opuesta a la facción popular o democrática de Pericles. Autor de *Historia de la Guerra del Peloponeso*,

El grado de tragedia se enmarca en función de los distintos tipos de realistas: ofensivos y defensivos. Los primeros, creen que el realismo no conduce ineludiblemente a un aumento indefinido de poder; los segundos, buscan un nivel de poder que les alcance para un buen margen de error. “Si bien el realismo no es una incitación a la guerra, desconoce cualquier modo para mantener la paz que no sea el equilibrio de poder”²⁷. El realismo “predice (y prescribe) que cuando las condiciones cambian de tal manera que una parte puede obtener un aumento suplementario sustancial de su poderío abandonando la institución, podrá y deberá hacerlo”²⁸.

Ahora bien, para el realismo el Estado es el actor principal y la interacción entre naciones ocurre por medio de éste, no a través de instituciones internacionales. Cada Estado es responsable por su propio bienestar y supervivencia; de esta manera, el poder se convierte en el elemento central de interés para cada estado. Por poder se entiende en este caso capacidad militar, preponderancia económica, capacidad de movilización política, y percepción internacional entre otras. Por esta razón, es la responsabilidad de cada Estado obtener tanto poder le sea posible, incluso a cuesta de otros. En tal estado de anarquía, los Estados menos poderosos crean una alianza contra los más poderosos, de tal manera que si el actor más poderoso del sistema -el poder hegemónico-, intenta atacar o anexionar alguno de los Estados más débiles, éstos contraatacan. De ahí que otras naciones se enfilen tras el poder hegemónico en caso de conveniencia, con el fin de protegerse de Estados hostiles; las alianzas cambian de acuerdo a las circunstancias, manteniendo un balance de poder.

Usualmente se requiere de un conflicto bélico de alta magnitud que desgaste al poder hegemónico de tal manera que le resulte imposible impedir a otro estado asumir la posición de hegemonía. Sin embargo, si un poder hegemónico se expande más allá de su capacidad puede colapsar por si mismo.

El neorrealismo defensivo, cuyo principal exponente es Kenneth Waltz²⁹, defiende que las potencias se sienten seguras cuando disponen de un nivel adecuado de poder que les permite mantener el equilibrio -o statu quo en el escenario internacional- aunque no dominen el sistema. Para analizar la construcción de la política exterior de Estados Unidos por parte de

27 FARER, Tom. *Estructurar la política exterior de la nación*. Texto extraído de www.diogenes.unc.edu.ar

28 FARER, Tom. Op. Cit.

29 Nacido en 1924, es miembro de la Universidad de Columbia y uno de los fundadores del neorrealismo en las teorías de las Relaciones Internacionales. En su libro *El Hombre, el Estado y la Guerra* (1959), clasifica las mismas en los tres mencionados niveles de análisis.

el Dipló, se utilizará la Teoría de Niveles de Análisis enunciada por Kenneth Waltz. La misma consta de tres niveles: el sistémico, el estatal y el individual. El primero se encarga de explicitar la conducta de un Estado partiendo del contexto internacional. Concibe a los países como actores unitarios que responden a estímulos externos que interactúan en un contexto político, económico, social y geográfico globalizado cuyas características son determinantes. Por su parte, el segundo nivel (estatal) se explica a partir de la estructura interna y de los vaivenes entre los distintos actores subnacionales; la política exterior se detiene en los intereses particulares de cada Estado-Nación, más que en el sistema internacional. Finalmente, el nivel individual, toma para su análisis las características psicológicas y personales de los individuos que llevan a cabo la política exterior; esa persona decide sin influencia significativa de factores estatales. Por ende, “la personalidad del individuo y ciertos rasgos psicosociales – los códigos de valores, la salud mental y física, el ego y la ambición, la historia política y las experiencias personales, así como la percepción de la realidad– determinan la elección de la alternativa a seguir en el plano internacional³⁰.

Por otro lado, el presente trabajo de investigación también utilizará dentro del marco conceptual general la *teoría del constructivismo en Relaciones Internacionales*. Para el constructivismo las relaciones sociales nos construyen como personas y aunque se trata de una disciplina del campo de la sociología también es aplicable a otros campos de las ciencias sociales, dado que se ocupa de ideas, valores, identidades y redes transnacionales. Según Alexander Wendt³¹, autor destacado de la corriente, la cuestión crucial del constructivismo en las relaciones internacionales es “la mutua constitución de las estructuras sociales y los agentes en las relaciones internacionales”.³² Puesto que la sociedad hace a la gente y viceversa, propone responder cómo ambas se constituyen mutuamente. Para el constructivismo en RRII, “la identidad y práctica de un Estado no obedece primariamente a condiciones materiales mensurables, sino también a factores menos tangibles como las creencias y las regulaciones”.³³

³⁰ VELÁSQUEZ FLORES, Rafael y DOMÍNGUEZ, Roberto. Revista *Nueva Sociedad* N° 208, Marzo-Abril 2007, citado en www.nuso.org.

³¹ WENDT, Alexander, fue profesor de la Universidad de Yale (1989-1997) y del Dartmouth College (1997-1999). Es autor de numerosos artículos sobre teoría de Relaciones Internacionales, y del libro *Social Theory of International Politics* (Cambridge University Press, 1999).

³² Apunte de la materia Relaciones Internacionales de la FP y CS, Ciclo 2005.

³³ RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel. *Neutralidad y política mundial: una mirada desde las Relaciones Internacionales*. Artículo publicado en <http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net>.

Otra definición a destacar dentro de esta corriente, es la de *comunidad epistémica*³⁴, la cual es abordada por dos autores que la definen de manera interesante a los fines de esta investigación. En primer lugar, para Emanuel Adler³⁵ las comunidades epistémicas son “vehículos de supuestos teóricos, interpretaciones y significados colectivos que pueden ayudar a crear la realidad social de las relaciones internacionales”. Aquí entra en juego el rol del periodismo y los medios de comunicación en el escenario internacional, como constituyentes del proceso mutuo de formación entre gente y sociedades.

En tanto, a los fines de desglosar la relación entre individuos y sociedad el constructivismo se vale de las metáforas, las cuales hacen eco en los discursos académicos y otorgan nuevos sentidos, dado que componen al lenguaje que define las temáticas tratadas en la comunidad internacional. El matemático Emmanuel Lizcano, en su artículo *El cazador de metáforas*³⁶, las define como construcciones del lenguaje –a veces fosilizadas- que modelan el pensamiento y permiten acceder al imaginario de cierta época o cultura. Pero en realidad el lenguaje nos gestiona –cada metáfora es un nuevo modo de ver el mundo- y a través de su uso reiterado el concepto se naturaliza. Lizcano, critica el discurso científico porque afirma que enmascara y hace caer en el olvido: “La ciencia construye los objetos que después dice descubrir. Todo su prestigio lo obtiene de presentar construcciones como si fueran descubrimientos. Se basa en la idea progresista del saber: vamos conociendo cada vez mas la realidad tal y como es sacando los velos y las cubiertas que la mantienen oculta”.³⁷

Puesto que el discurso teórico internacionalista se vale de metáforas, y este recurso también es utilizado en el periodismo gráfico, resulta interesante la teoría del constructivismo a la hora de cumplir el objetivo de esta tesis: la construcción de la política exterior norteamericana de *Le Monde Diplomatique* edición *Cono Sur* durante la invasión a Irak desde 2003 hasta 2008 inclusive. Porque las metáforas crean un sistema de valores que regulan las relaciones y que otorgan lo novedoso como característica, revelando una nueva significación.

34 Concepto introducido en las Relaciones Internacionales por John Ruggie, Representante Especial del Secretario General de la ONU sobre los Derechos Humanos y las Empresas.

35 ADLER Emanuel, Recibió su Licenciatura y Maestría de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y su Doctorado de la Universidad de California en Berkeley. He has been at the department since 1983. Algunas de sus publicaciones son: *Comunidades de Seguridad*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, *El Poder De La ideología*, Berkeley, University of California Press, 1987, *Los avances de postguerra en Relaciones Internacionales*, Nueva York, Columbia University Press, 1991.

³⁶ Artículo publicado en www.criticadigital.com, el 03 de Septiembre de 2009.

³⁷ LIZCANO, Emmanuel. *El cazador de metáforas*. Criticadigital.com, 03 de Septiembre de 2009.

Sin caer en un análisis lingüístico y utilizando a la metáfora como instrumento de estudio (no como un objeto), será de gran ayuda para abordar el tratamiento informativo de la publicación.

Y aquí vale retomar la idea de noticia de Rodrigo Alsina: “Convertir un hecho en noticia es una operación básicamente lingüística, que permite cargar de determinado significado a una secuencia de signos verbales (orales y escritos) y no verbales, es la tarea específica de unos hombres y mujeres que actúan como operadores semánticos: los periodistas”³⁸.

Por otra parte, la definición de *guerra* de Raymond Arón en su obra *Paz y guerra entre las naciones* (1962), será también de gran importancia a lo largo del análisis³⁹. El autor retoma la célebre definición del general alemán Karl Von Clausewitz (1780-1831) y la delimita de la siguiente manera: “La guerra es un acto de violencia destinado a obligar al adversario a hacer nuestra voluntad”⁴⁰. Arón establece que la guerra implica una dialéctica de la lucha que se advierte a partir del choque entre dos fuerzas vivas –los adversarios se conocen de antemano– sumergidas en una confrontación de voluntades. No se trata de un acto aislado, sino un juego que “exige a la vez valor y cálculo”⁴¹, y se compone de elementos como la animosidad, el azar y hecho de tratarse de un acto político.

Hasta aquí, se han expuesto algunas definiciones relevantes para entender el análisis del tema propuesto: la construcción de la política exterior norteamericana de *Le Monde Diplomatique* edición *Cono Sur* durante la invasión a Irak desde 2003 hasta 2008 inclusive, hecho que tuvo lugar durante la presidencia de Bush -y hegemonizó la política externa de EE.UU.-. Este sesgo analítico, personificar la política externa en la figura excluyente del presidente del momento, se extendió también durante 2009, primer año de presidencia de Barak Obama, quien desde su campaña electoral, prometió un quiebre respecto la política de su antecesor.

➤ ***Antecedentes sobre el caso de Irak para el análisis de la construcción de la política externa de Estados Unidos en el Dipló***

³⁸ RODRIGO ALSINA, Miquel. Op. Cit. Pág 182.

³⁹ Tello la utiliza para hablar de los “objetivos eternos de las sociedades”, al referirse a que cuando se libra una lucha, los objetivos políticos corren el riesgo de ser opacados por la victoria militar, convertida en un objetivo en sí mismo.

⁴⁰ ARON, R. Paz y guerra entre las naciones. Edit. Alianza, España, 1962. Pág. 49.

⁴¹ ARON, R. Op. Cit. Pág. 51.

Durante 2003 la invasión a Irak, que tuvo lugar durante la presidencia de Bush, hegemonizó la política exterior norteamericana –otros temas pasaron a ser secundarios-⁴² y de ahí el porqué de su elección para analizar la construcción de la política exterior norteamericana en L.M.D Ed. Cono Sur.

A la hora de recuperar nociones, teorías y conceptos pertinentes al caso propuesto, se pueden mencionar, por un lado, trabajos pertenecientes a la UNLP -Facultad de Periodismo y Comunicación Social, y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales-, que constan de Tesis de Grado y publicaciones en revistas científicas realizados por autores destacados en el tema. Y por otro, las investigaciones más relevantes que han sido objeto de una rigurosa selección en la web. A continuación, se detalla una breve reseña de cada una y el lugar desde el cual aportan significación a esta tesis.

Entre los trabajos pertenecientes a la UNLP se pueden distinguir, por una parte, los referentes a la construcción de la noticia y medios de comunicación; y en segundo lugar, los vinculados a las RRII. Por último, se hace una breve sinopsis de libros relevantes para el tema propuesto.

En primer lugar, *Entrelíneas de Guerra: Nuevo Orden Internacional. Análisis y antecedentes del conflicto en Irak*⁴³, de Valeria Sabrina Aguilera, quien inicia su análisis de la guerra de Irak a través del libro *Paz y guerra entre naciones* de Raymond Arón⁴⁴, para entender a la guerra como un enfrentamiento por ganar el poder, la lucha y la fuerza. Luego de hacer un recorrido por la historia de Irak concluye que la invasión a Irak reflejó nuevamente un choque de civilizaciones⁴⁵, dando un rol fundamental a la globalización y a la configuración del nuevo escenario mundial, en el cual los medios de comunicación han jugado un papel preponderante, entendidos como “...un nuevo escenario bélico donde se midieron las victorias y las derrotas de las naciones implicadas”⁴⁶. Para “...figurar las nuevas estrategias que se suceden en el orden comunicacional con la implementación de las nuevas tecnologías y

⁴² Ver Capítulo III: “Le Monde Diplomatique Cono Sur: el escenario internacional construido por la revista durante 2003”.

⁴³ Octubre de 2004, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

⁴⁴ Aron, Raymond (1905-1983) filósofo, sociólogo y comentarista político francés, autor de la citada obra que data de 1962.

⁴⁵ El choque de civilizaciones es una teoría de las relaciones internacionales formulada por Samuel Huntington en 1993, que explica los movimientos políticos y culturales de la historia universal mediante la influencia que ejercen entre sí las grandes civilizaciones, por contraposición a los que se originan por enfrentamientos entre ideologías o Estados.

⁴⁶ AGUILERA, Valeria Sabrina. *Entrelíneas de Guerra: Nuevo Orden Internacional. Análisis y antecedentes del conflicto en Irak*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, Año 2004.

los programas de diseño visual”⁴⁷, Aguilera emplea el término “*herramientas intervisuales*”, el cual utiliza para referirse a la comunicación de la información a través de nuevas tecnologías: Internet. Con el fin de obtener una visión integral del asunto, la investigadora realiza una selección digitalizada de medios en general, como el diario *Le Monde Diplomatique*, la agencia de noticias británica *Reuters*, la versión digital de la cadena televisiva katarí *Al Jazeera*, *CNN*, *El Mundo* y *ABC* de España. Mediante este panorama afirma que la existencia de armas de destrucción masiva fue una “construcción discursiva”⁴⁸, para llevar a cabo un enfrentamiento que dio como resultado un sistema internacional similar a un todo desordenado supervisado por EE.UU..

En este marco, Aguilera se vale de los lineamientos de la Doctrina Bush⁴⁹ para insistir en que modernidad no es sinónimo de occidentalización; desde ese lugar se entiende la lucha entre las diferentes civilizaciones –occidental e islámica- y la pugna por la supervivencia en un mundo cada día más globalizado.

El trabajo concluye con la reconfiguración del orden mundial para dejar planteado que hoy asistimos a un mundo multipolar; que la globalización puede ser entendida como una nueva herramienta de colonización que se vale de nuevas tecnologías; que el terrorismo es el nuevo enemigo del mundo; que conceptos tales como paz, guerra, libertad y justicia han sido alterados; y que el agotamiento de los recursos naturales, prioridad de países desarrollados, influye directamente en la economía mundial a merced de las grandes potencias.

Otra tesis de grado perteneciente a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, es *La noticia construcción de la realidad: análisis estructural y conceptual de la cobertura realizada por el diario Clarín sobre el conflicto bélico entre EE.UU. e Irak, del 20 de marzo de 2003 al 30 de marzo del 2003*⁵⁰, de Nilda Beatriz Britos y Nancy Noemí Saccomanno, realiza un análisis estructural y conceptual de la información publicada por Clarín, haciendo énfasis en la producción de la noticia y en el ejercicio del periodista en situaciones de conflicto como la guerra entre EE.UU. e Irak. Para ello las analistas se detienen

47 AGUILERA, *Ibid.* Pág. 88.

48 AGUILERA, *Op. Cit.* pág. 130.

49 La Doctrina que Bush estableció en su discurso "La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos" (20 de septiembre de 2002), promueve un "único modelo sostenible para el éxito" a través de guerras ilimitadas y unilaterales y de ofensivas "preventivas". La doctrina está basada en enemigos indefinidos que son "redes de individuos en las sombras" que se "superponen" con Estados.

50 BRITOS, Nilda Beatriz y SACCOMANNO, Nancy Noemí. *La noticia construcción de la realidad: análisis estructural y conceptual de la cobertura realizada por el diario Clarín sobre el conflicto bélico entre EEUU e Irak, del 20 de marzo de 2003 al 30 de marzo del 2003*. UNLP, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, extensión del Partido de La Costa, 2005.

en “...la significación que ocupó el medio en la constitución del imaginario social sobre el conflicto bélico.”⁵¹ El imaginario social⁵² produce valores, gustos, ideales y conductas de las personas que conforman una cultura. Manifestado en lo simbólico a través del lenguaje y las prácticas sociales, se instala en las distintas instituciones que componen la sociedad. El medio es concebido como un organismo institucional porque influye en el ámbito político, social y económico del país.

En tanto, el lugar del periodista como mediador entre el diario y los receptores, es abordado desde las notas de Gustavo Sierra -periodista y corresponsal de guerra de Clarín-, en un entorno donde las nuevas tecnologías han ampliado la práctica comunicacional.

Lo cierto es que el periodismo gráfico tuvo una función social desde la aparición del primer periódico⁵³ y más allá del análisis estructural y conceptual propuesto en este trabajo “la noticia es una, pero las formas de abordarla son infinitas: lo social, lo político, lo económico, etc., sin distorsionar su esencia”.⁵⁴

Finalmente, en la Facultad de Periodismo de la UNLP se puede encontrar otra tesis de grado pertinente a este análisis: “*El pensamiento utópico en Le Monde Diplomatique*”, de Diego Rodríguez, Ricardo Martín Santos y Enrique Schmukler. Este trabajo de investigación presenta el posicionamiento del medio a través del concepto de pensamiento alternativo. Luego de las experiencias de la década del ochenta –llamada “década perdida”, por errores en las economías y políticas llevadas adelante-, tomó fuerza un análisis neoliberal con el fin de saldar la ausencia de sentido crítico.

Desde ese lugar, los autores destacan “la perspectiva de *Le Monde Diplomatique* y su intento por refundar las atribuciones de la social democracia (la participación crítica y efectiva de los ciudadanos como pilar indispensable de toda resolución acorde a los propios intereses sociales)”.⁵⁵ Esta investigación contribuye a entender el origen del medio, su línea editorial y contenidos.

51 BRITOS y SACCOMANNO, Op. Cit. pág. 5.

52 Concepto perteneciente a Cornelius Castoriadis, filósofo y psicoanalista francés de origen griego 1927-1992.

53 Se trató de “El telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de La Plata”, creado por el abogado y militar Francisco Antonio Cabello y Mesa, cuyo primer número data del 1° de abril de 1801.

54 Britos y Saccomano, *Ibid.*, pág. 183.

55 RODRÍGUEZ, Diego; SANTOS, Ricardo M. y SCHMUKLER, Enrique. *El pensamiento utópico en Le Monde Diplomatique*. Tesis de Grado de la FPyCS de la UNLP. Julio de 2001, Pág. 5.

Otro trabajo -publicado a través de la editorial de la UNLP- a tener en cuenta es *Conflicto y medios de comunicación: La guerra en Irak*, de Isabel Stanganelli.⁵⁶ El análisis concluye en que las guerras de nuestro tiempo dependen del poderío militar y la capacidad de influenciar a la opinión pública. Durante la invasión a Irak (en el período 2003-2004), los medios de comunicación árabes y occidentales, estuvieron –y están- enfrascados en una guerra informativa similar a las acusaciones que intercambian las fuerzas estadounidenses e iraquíes en guerra. La autora dice que a escala global, los medios de comunicación también transmiten opiniones que reflejan el estado del debate sobre este conflicto y sus posibles consecuencias. De ahí que en el conflicto entre EE.UU. e Irak, los principales contrincantes sean los medios de comunicación.

En tanto, los trabajos a considerar referidos a las RRII, son artículos de una revista científica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.

En “*Estados Unidos y el Islam después del 11 de septiembre*”⁵⁷ de Pedro Brieger, el sociólogo se propone entender la relación entre los atentados del 11 de septiembre y la globalización. Para ello, rescata dos hechos históricos y dos ideológicos. Por un lado, la caída del Muro de Berlín y la Guerra del Golfo; por otro, la tesis de Francis Fukuyama⁵⁸ quien apuesta al capitalismo liberal como el único sistema capaz de llenar la vida del hombre luego de la caída del bloque soviético. Pero es a los fines de esta tesis que interesa especialmente el cuarto punto del artículo de Brieger (para elaborarlo se vale del pensamiento del ya citado Huntington) que asegura que la cosmovisión etnocentrista de EE.UU. no es por entero compartida en Occidente ni tampoco en el mundo islámico, y refuta la idea de la civilización islámica como bárbara, citando ejemplos como el Holocausto o los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki.

Es interesante destacar que Brieger menciona cuatro actores capaces de cuestionar la globalización –de cierta utilidad los dos últimos a los fines de este trabajo de tesis-: China, los movimientos de resistencia antiglobal, el Islam y el terrorismo.

56 Geógrafa y Magíster en Relaciones Internacionales. Investigadora y miembro del Programa “Globalización y Comunicaciones”. Fac. de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Miembro -entre otras instituciones- del Central Eurasian Studies Society (Harvard University), del Directorio Global de Expertos en Asia Central. (Bogazici Universitesi. Estambul). Autora de *Hidrocarburos y Relaciones Internacionales en Asia Central*, UNLP. 2000.
57 BRIEGER, Pedro. Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP y Coordinador del Departamento de Medio Oriente del IRI. El artículo fue publicado en el N° 23 de la revista Relaciones Internacionales, en 2002.

58 Polítologo japonés nacido en 1952, conocido sobre todo por el libro *El fin de la Historia y el último hombre* de 1992.

Por otra parte, el artículo de Jean-Pierre Ferrier “*Ontología de la guerra norteamericana*”⁵⁹ resulta interesante dado que el autor afirma que faltó el adversario en la guerra de EE.UU. e Irak. Se trató del uso de la fuerza militar norteamericana como en la época de la post-guerra fría, definida por tres elementos: el adversario, el contenido económico y el contenido moral. En cuanto al adversario, el autor califica a esta guerra como asimétrica a causa de la desproporción entre los contrincantes. En tanto, el aspecto económico es central para Ferrier dado que para los norteamericanos actuales el éxito político se traduce en el económico. Es interesante a los fines de la tesis que se pretende llevar adelante, retomar el aspecto moral de la guerra expuesto por Ferrier, quien califica al fundamentalismo norteamericano de judeo-cristiano -cuya meta es imponer la voluntad de Dios sobre la tierra- y que enfrentado al fundamentalismo islámico, se traduce en un choque entre civilizaciones.

En cuanto al papel jugado por los medios de comunicación, el autor establece que “para los sumisos medios esa una guerra de liberación de nuevo tipo, no contra un colonizador sino para una colonización...”⁶⁰. Y desde aquí se pretende revisar esta conclusión, utilizando la mirada analítica de *Le Monde Diplomatique*.

Así mismo, Luis Dallanegra Pedraza en su artículo “*¿Hacia un nuevo orden mundial estratégico-militar? El mundo después del 11 de septiembre de 2001*”⁶¹, entiende que el 11-S terminó con la idea de EE.UU. como nación impenetrable a pesar de ser poseedora de importantes tecnologías. Actualmente hay nuevas formas de guerra en la cual “El enemigo del ejército más poderoso del planeta no tiene nombre propio ni rostro”⁶². Luego de efectuar un recorrido por las reacciones ante la guerra de Afganistán de países como India, Pakistán, China, Irán, Indonesia y Malasia, así como también Argentina –que si bien no es objeto de esta tesis contribuye a entender la situación de la escena internacional en ese momento-, el autor se pregunta si el enfrentamiento en Afganistán se trató de una cruzada contra el terrorismo o si en realidad fue un “...conflicto entre civilizaciones buenas contra malas”⁶³.

59 El artículo de Jean Pierre Ferrier, Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de París II y Consejero de Redacción de la revista francesa “*Politique International*”, fue publicado en la edición N° 24 de la Revista Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.

60 FERRIER, Op Cit, pág. 33.

61 Artículo publicado en el N° 23 de Relaciones Internacionales. El autor es Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Profesor titular de Teoría de las Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador de Buenos Aires, e Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

62 DALLANEGRA PEDRAZA, Op. Cit. pág. 40.

63 DALLANEGRA PEDRAZA, Op. Cit. pág. 44.

En tanto, se realiza un análisis del accionar de la ONU y de la comunidad internacional para llegar a la Doctrina Bush, que justifica la noción imperial norteamericana y el uso de la guerra preventiva. Relata además como se desencadenó el ataque a Afganistán, haciendo hincapié una vez más en la expansión imperial norteamericana.

Ahora bien, al hacer un repaso por investigaciones –fuera de la UNLP- que analizaron a los medios durante la invasión a Irak, se puede citar un artículo de Teodoro León Gross - Profesor Titular de Periodismo en la Universidad de Málaga-, *El lenguaje y la guerra. Subordinación de los medios al discurso político ante el ataque sobre Irak*.⁶⁴ El autor sostiene que luego del 11-S, el lenguaje utilizado por los medios norteamericanos para legitimar la guerra contra Irak, muestra mecanismos de la estrategia de guerra psicológica o política, característicos de la guerra fría -aunque ahora el imaginario del enemigo corresponda al mundo islámico-. Según Gross, se torna evidente el deterioro en la función de los medios, carentes de independencia y sentido crítico. Este hecho da como resultado un periodismo de discurso oficialista e instrumentalizado, donde se ha impuesto el mensaje de EE.UU. ante la guerra de Irak -formulaciones en torno al bien y el mal, y demonización de las referencias culturales islámicas-.

Por otra parte, se puede destacar *Guerra y medios de comunicación*⁶⁵, un trabajo del filósofo español José Vidal Beneyto⁶⁶. El autor se interroga sobre la lógica dominante del discurso informativo en occidente respecto de la guerra de Irak. A pesar de haber existido una movilización unánime contra la guerra acompañados de asociaciones y grupos, hubo una doble aceptación: sobre los temas de la guerra, la agenda *setting*; y de la lectura de esa agenda –las categorías geopolíticas y lingüísticas que se podían utilizar, como por ejemplo coalición en vez de tropas anglo-americanas-. Beneyto destaca que ambas cuestiones posibilitaron el fraude de la información en su conjunto: la invasión a Irak fue elaborada como un proyecto de guerra preventiva general y permanente, bajo el designio político moral de la lucha del bien

⁶⁴ Publicado en Zer. Revista de estudios de comunicación, www.ehu.es

⁶⁵ Texto extraído de www.ligaproderrechoshumanos.org

⁶⁶ José Vidal Beneyto (Carcagente, 1929), es un filósofo, sociólogo y politólogo español. Es socio fundador del Diario El País (España) donde escribe habitualmente y miembro de la Academia Europea de las Artes, las Ciencias y las Letras. Es Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, Director del Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet de París y doctor honoris causa, desde 2006, por la Universidad de Valencia. Además, participa en programas internacionales relacionados con la comunicación en su relación con la cultura, la integración y la globalización. Es Secretario General de la Agencia Europea para la Cultura y el Consejo Mediterráneo de la Cultura, ambos dependientes de la Unesco. También trabaja en colaboración con el Consejo de Europa y como consejero asesor de los Ministerios españoles de Educación, y Asuntos Exteriores.

contra el mal. De ahí la presentación del fin de la guerra por parte de Rumsfeld y Cheney, como una especie de caída del Muro de Berlín.

Según el autor en el mundo de la comunicación se está produciendo la modificación de las estructuras receptoras que son función de los estereotipos dominantes gestionados por los que tienen el poder, sean de derecha o de izquierda.-

En *Irak, la historia de un desastre*⁶⁷, Ignacio Ramonet⁶⁸ se interroga sobre la realidad política y militar de Irak. El libro recapitula todos los aspectos relativos a la invasión –las discusiones en el seno de la administración estadounidense, los debates en las Naciones Unidas, las estrategias mediáticas y de propaganda, la ideología de los neoconservadores, las reuniones secretas de la cúpula dirigente o la “reconstrucción” del tejido industrial y petrolífero encomendado a empresas vinculadas al gobierno de Bush–, reuniendo información valiosa y pronosticando un futuro incierto para la región.

Asimismo, a través de *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*⁶⁹, Ramonet analiza las amenazas que provienen de la mundialización y del desequilibrio entre los Estados luego del 11-S. En primer lugar presenta un retrato del nuevo rostro del mundo, tras los atentados del 11-S, la ofensiva de Estados Unidos en Afganistán y el recrudecimiento del conflicto israelí-palestino en Oriente Próximo. Según el autor, las certezas de la era bipolar se han esfumado dando paso a un nuevo orden basado en la preponderancia de la hiper potencia, Estados Unidos, junto con la imposición de una globalización liberal –que tienen como consecuencia la inestabilidad y el crecimiento de las desigualdades sociales-. Se trata de una nueva era de conquistas por parte de grupos multinacionales, -en la cual los Estados van perdiendo poder- dando paso a una guerra contra el terrorismo en la que se ven sacrificados derechos y libertades fundamentales. Ramonet introduce el concepto de Individuo-Estado: Osama Bin Laden aparece como tal, acompañado de una red global de seguidores y enfrentado a la hiper potencia.

A modo de conclusión puede decirse que, el trabajo de Aguilera resulta acertado en cuanto a la globalización de la información y el uso de conceptos como choque de civilizaciones y su crítica de la Doctrina Bush. A los fines de este trabajo no es necesario

⁶⁷ RAMONET, Ignacio. *Irak, la historia de un desastre*. Editorial Debate. Febrero de 2005.

⁶⁸ Periodista español establecido en Francia, figura del movimiento anti globalización. Especialista en geopolítica y estrategia internacional y consultor de la ONU, actualmente imparte clases en la Sorbona de París. Desde 1990 hasta 2008 fue director de la publicación mensual *Le Monde Diplomatique* y la bimensual *Manière de voir*.

⁶⁹ RAMONET, Ignacio. *Guerras del siglo XXI. Nuevos modelos, nuevas amenazas*. Editorial Mondadori. Año 2002.

utilizar el concepto de “herramientas intervisuales” ni profundizar en el agotamiento de los recursos naturales. Por otra parte, el trabajo de Britos y Saccomanno es útil debido a cuestiones como la construcción de la noticia y el imaginario social, sin profundizar en el análisis propuesto en el rol del periodista ni en cuestiones de recepción. Así mismo con el trabajo sobre el pensamiento utópico en *El Dipló* se puede apreciar la línea editorial e historia del medio.

En tanto, las publicaciones pertinentes a la revista del IRI, así como también los textos de Stanganelli, Gross, Vidal Beneyto y los libros de Ramonet son útiles para comprender los antecedentes del conflicto y para hacer un recorrido por el contexto internacional de aquel entonces. Todos ellos son ricos en antecedentes ligados directamente al conflicto que será objeto de análisis, así como también en la utilización de conceptos de uso significativo y fundamental a lo largo del trabajo.

2- Comunicación, medios y noticia

➤ **Globalización de la comunicación**

Para abordar la construcción de LMD Ed Cono Sur sobre la política exterior de EE.UU., se puede aludir, en primer lugar, a la globalización de la comunicación. En un contexto donde la interconectividad entre los distintos lugares del mundo se ha vuelto moneda corriente un enfrentamiento que aúna razones políticas, económicas, estratégico-militares, ideológicas y culturales es de gran utilidad para entender cómo un medio de raíz occidental europea como el francés LMD, traslada su manera de ver la realidad a un país integrante del Cono Sur como Argentina. La construcción de la política externa norteamericana a través de la invasión a Irak durante el gobierno de Bush sirve para entender que el movimiento de información y comunicación en la arena global constituye una característica de la vida social del siglo XX.

Debido al desarrollo de nuevas tecnologías y al uso creciente de métodos digitales de producción y almacenamiento de información, los individuos acceden rápidamente a los hechos ocurridos en cualquier parte del mundo. “Los conglomerados de comunicaciones han expandido sus actividades en regiones distintas a las de su origen... han asumido una presencia cada vez mayor en la arena global del comercio de la información y la comunicación”.⁷⁰

Según Thompson, la globalización tiene lugar cuando se cumplen tres condiciones: si las actividades tienen lugar en un territorio global en vez de regional; cuando dichas actividades están planificadas a escala global; y cuando éstas mismas implican reciprocidad provocando que desde diversos puntos geográficos los sucesos se configuren de manera similar. *El Dipló*, es una clara evidencia de la globalización de la comunicación por tratarse de un medio de origen francés que se expande por diversas naciones y se traduce en varias lenguas para narrar sucesos influyentes a nivel planetario.

Al hacer un breve recorrido histórico, se puede decir que la globalización encuentra su origen entre finales de la Edad Media y comienzos de la modernidad, con la expansión comercial. Como punto de partida se pueden mencionar tres hechos de inicios del siglo XX: el desarrollo de sistemas de cable subacuáticos por los imperios europeos (telégrafo); la

70 THOMPSON, J. B. Op. Cit. Pág. 213.

formación de organizaciones internacionales que se repartieron el espectro electromagnético - en la década del sesenta los primeros satélites de comunicación permiten un alcance verdaderamente global-; y el establecimiento de agencias internacionales de información con su división del mundo en esferas de operación exclusiva. Este tercer punto es el que interesa destacar a los fines de este trabajo, dado el carácter de LMD Cono Sur, que si bien es un diario de origen francés, se traduce en varias lenguas y narra hechos de diversas partes del mundo a escala global. Si bien el medio también tiene soporte digital, resulta interesante destacar que la información también es producida y almacenada para un producto final en papel, que al igual que un soporte web o audiovisual, se expande por diversos lugares geográficos, convertida esta pauta en característica de la vida social habitual.

En el marco de la globalización, respecto de la política exterior norteamericana durante la invasión a Irak, Sheldon S. Wolin⁷¹ manifiesta que “‘En un mundo globalizado’ nos afectan los acontecimientos que tienen lugar fuera de nuestras fronteras; y más importante aun, como ‘nuestra sociedad debe estar abierta a la gente, las ideas y los bienes de todo el mundo’, somos, por naturaleza, vulnerables a los ataques terroristas”.⁷² De este modo, Wolin refleja el uso del concepto de la globalización por parte de EE.UU. para convertirla en funcional a sus objetivos expansionistas y para entender que es un fenómeno que atañe a la comunicación pero es muy amplio y abarcativo.

Pero al hablar de la globalización de la comunicación, cabe destacar el material producido circula en la arena internacional; es decir, no sólo es distribuido en el mercado doméstico, sino también –y de manera creciente- en un mercado global, en el cual se realiza el correspondiente proceso de apropiación e interpretación en la vida cotidiana y local.

Las redes transnacionales de información cuentan con estructuras sólidas que sobrepasan fronteras y transportan ideologías y significación desde los países centrales hacia los periféricos. Aquí podría enmarcarse el caso de *el Dipló* que siendo de origen francés, baja su mirada hacia América del Sur. Porque en esta circulación de productos mediáticos, algunas

71 WOLIN, Sheldon S. Estados Unidos, 1922. Político, profesor emérito en la Universidad de Princeton, es considerado el más destacado teórico norteamericano de la democracia. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Harvard en 1950. Luego de enseñar en Oberlin College, se unió a la Universidad de California en Berkeley, (1954-1970). Fue profesor de Política en la Universidad de Princeton (1973-1987), y en las Universidades de Cornell y Oxford. Personalidad influyente del Movimiento Libertad de Expresión a mediados de los años 1960. Ha señalado que la democracia no es una forma de gobierno, sino una forma de juicio político que debe ser separada de su estrecha asociación con el Estado liberal. Al teorizar la democracia como un modo de ser que es externo a las instituciones políticas del Estado, ha dado aliento a la democracia participativa.

72 WOLIN, Sheldon S. Op. Cit. Pág. 137.

regiones del mundo dependen de otras para el suministro de material simbólico. Se trata de una globalización asimétrica, y si bien la tecnología permite que los medios se globalicen, los contenidos siguen siendo los del centro. Es decir, los emisores siguen siendo los mismos, no hay miradas de la periferia. Sus plumas siguen escribiendo desde el centro, si bien pretende trazar una mirada crítica respecto de los acontecimientos del mundo. Pero, en definitiva, ¿La construcción de la política exterior norteamericana por parte del medio va más allá en la profundidad de su análisis, o simplemente se fundamenta en demoler al “Imperio” de Bush?

➤ **Antecedentes del orden internacional de información**

Ahora bien, veamos mediante una breve reseña el surgimiento de las agencias internacionales de información para entender la geopolítica y estructura del desarrollo internacional de la comunicación. Es decir, entender el proceso a través del cual se llegó al actual orden establecido y caracterizar las últimas décadas en lo relativo a la comunicación internacional y al nuevo orden internacional de la información.

Como se dijo anteriormente, la dominación en cuanto a la información que circula por la arena internacional, parte de las potencias que dominaron los viejos imperios coloniales. Las agencias de noticias internacionales que tienen un rol hegemónico en la actualidad, fueron creadas en el siglo XIX por Francia, Inglaterra, Alemania y luego Estados Unidos, como resultado de su expansión militar y comercial. Por eso a partir de 1830 crearon agencias internacionales de noticias para cubrir la demanda de información extranjera en sus metrópolis.

En primer lugar, en 1832 el francés Charles Havas fundó la actual France Press en París. En 1849, Bernard Wolf estableció en Alemania la agencia que llevaría su nombre hasta convertirse en la DNB luego de su disolución durante el nacional-socialismo. Por su parte, en 1851 Julius Reuter –alemán emigrado a Inglaterra- fundó Reuter en Londres. Desde el inicio de sus actividades estas agencias tuvieron relaciones con los intereses de los respectivos gobiernos. En 1859 las tres agencias firmaron un acuerdo para la recolección y difusión de noticias, debido a la lucha por la dominación del mercado, “que significó de hecho la primera división del mundo en tres grandes áreas de influencia, correspondiendo cada una de éstas a

una de las agencias”.⁷³ Havas se quedó con el área perteneciente al Imperio Francés y algunos dominios en Europa y África. Reuter hizo lo correspondiente con el Imperio Británico, sus protectorados, Estados Unidos y gran parte de Asia. Y Wolff se ocuparía del norte de Europa, los países nórdicos, Rusia y el Imperio Austro-Húngaro. Con esta delimitación se buscaba coartar la posible aparición de un competidor, pero el cártel formado por las tres agencias cumplió su cometido hasta 1875, con la irrupción de la agencia norteamericana Associated Press, que había sido fundada en EE.UU. en 1848. La misma había conservado un régimen monopólico en EE.UU. al tiempo que avanzaba lentamente en Europa, funcionando de manera paralela a las tres agencias europeas.

En 1875 Associated Press se comprometió a no difundir información en Europa y América del Sur y a intercambiar servicios con el cártel a través de Londres. Por su parte, las agencias europeas dejarían de difundir noticias de manera directa en EE.UU.. Ese mismo año Havas y Reuter acordaron que América del Sur quedaba reservada a la agencia francesa. Durante estos años, se constituyeron las bases de un sistema de recolección y distribución internacional de la información de carácter oligopólico y la consolidación de las agencias internacionales de noticias.

En 1900 Reuter tenía una situación ventajosa con respecto a Havas y Wolff, dado que el lugar en el terreno informativo, tenía estrecha relación con la hegemonía comercial y militar de las grandes potencias coloniales. Esta situación cambió cuando en 1907 se creó la agencia United Press en Nueva York; y en 1909 la International News Service. Como resultado de la expansión geográfica y financiera, las agencias norteamericanas adquirieron mayor presencia en las zonas de interés comercial para EE.UU., creciendo su influencia en América del Sur.

Las alianzas desaparecieron debido a hechos políticos que impactaron en el escenario internacional, siendo el primero de ellos la Revolución soviética de 1917, cuando se creó una nueva agencia: TASS en 1925. Financiada por el Estado soviético, redefinió las zonas de influencia, y con la llegada de Hitler al poder la agencia Wolff quedó integrada en una nueva red autónoma producto de las ambiciones nazis. Por su parte, las agencias norteamericanas luego de la primera Guerra Mundial se establecieron en América del Sur y extremo Oriente – donde el monopolio era de Havas y Reuter-. El descontento de las agencias norteamericanas aumentó en el período de entre guerras, debido a su imagen poco favorable desde las agencias

73 MURCIANO, Marcial. *Estructura y política internacional de la comunicación*. Edit. Mitre, Barcelona, 1985. Pág. 10.

europeas. En 1934 se produjo la ruptura de los acuerdos que habían iniciado el manejo de la información internacional del cartel formado por Reuter, Havas, Wolff y Associated Press.

“Históricamente se puede considerar a la Primera Guerra Mundial como el hito a partir del cual se considera que la primera víctima del conflicto armado es la verdad. Desde ese momento las partes enfrentadas consideran que el estado de guerra las autoriza a controlar el contenido de la prensa. A partir de ese punto se incrementó la percepción de que las guerras no solo se ganan en el campo de batalla sino en el corazón de la población –que constituye la retaguardia de los combatientes- y fueron tomando forma las guerras mediáticas que observamos actualmente”.⁷⁴

Durante la posguerra la situación internacional se mostraba como terreno fértil para una propuesta ideológica universalista, siendo la experiencia de la guerra un buen motivo para aceptar políticas librecambistas. En 1948 la Asamblea General de la ONU declaró a la libertad de información como un derecho humano fundamental (de reunir, transmitir y publicar noticias en cualquier parte del mundo). Se crearon organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), donde se creó un departamento especial para tratar temas referidos a la libre circulación. Francia e Inglaterra no se opusieron a estas cuestiones y mantuvieron una postura ambivalente por su debilidad económica, y la postura norteamericana –libre circulación de la información e iniciativa privada- se impuso en occidente en detrimento de la injerencia del Estado que coincidía con el socialismo. Así se abrió una nueva etapa en el desarrollo internacional de la comunicación.

El proceso de descolonización que tuvo lugar en el período de posguerra hizo aparecer en escena a nuevas naciones. El enfrentamiento por la hegemonía mundial disputado por EE.UU. y la URSS en la Guerra Fría repercutió en la descolonización. Para mantener la hegemonía en las zonas de influencia había que replantear las relaciones con las ex colonias, que estaban en situación de desintegración y atraso económico. Así, con EE.UU. a la cabeza, los principales países occidentales intervinieron para orientar el desarrollo económico, social y cultural con ayuda económica y modelos de desarrollo. A partir de los años '50 se elaboraron modelos teóricos para interpretar las funciones positivas de la comunicación de masas para el desarrollo social y nacional de los países atrasados. Pero a finales de los años '70 se empezó a

⁷⁴ STANGANELLI, Isabel. *Conflictos y medios de comunicación: La Guerra en Irak*. Extraído de www.alaic.net

prestar atención a la comunicación en relación con las formaciones sociales y la dependencia entre las distintas sociedades. La dependencia cultural se volvió evidente, dado que los países en vías de desarrollo se esforzaban por usar los medios en paralelo con el desarrollo nacional, pero gran parte de la información provenía de países centrales. Los mensajes no coincidían con las políticas de desarrollo nacional; la información era recolectada y distribuida de manera centralizada, omitiendo la realidad política y social de los países pobres. La implantación de nuevos sistemas de comunicación en los países atrasados –televisión color, satélites, etc.- son a veces una estrategia de expansión económica en la que se evidencia el dominio de mercados del Tercer Mundo. En este sentido, en un contexto de atraso económico como el de los años '70, la dependencia económica y cultural internacional se vio reforzada por la expansión de los sistemas de comunicación audiovisual.

El desarrollo de las políticas de comunicación desde los '70 es algo indeterminada. Apareció la noción de “sociedad de la información”⁷⁵ y se avanzó en el conocimiento de los efectos negativos de la comunicación internacional en las sociedades en desarrollo, pero las políticas de acción para corregir esto se mostró invariable debido a los intereses económicos, políticos y culturales de las distintas realidades nacionales, cada vez más dependientes de esa red de poder internacional.

En la década del '80 se generó una onda expansiva –por el desmantelamiento de American Telegraph and Telephone (ATT) en Estados Unidos- que impulsó el despliegue de las redes transfronterizas y marcó el comienzo de la desregulación y de la privatización de los servicios públicos de telecomunicaciones.

En julio de 2000, el G8 (el G7 más Rusia), reunido en Okinawa en presencia de responsables de las grandes empresas de informática, publicó una Carta de la Sociedad Global de la Información. En ella dejó constancia sobre la existencia de una “fractura digital”, y creó un Grupo de Expertos en el Acceso a las Nuevas Tecnologías (GEANT). Un año más tarde el GEANT propuso apoyar a los países pobres “para fortalecer la democracia y el Estado de derecho”, fomentar la conexión a internet, promover iniciativas en materia de educación,

⁷⁵ En 1995, reunidos en Bruselas, los siete países más industrializados (G7) ratificaron la “sociedad global de la información”. El año anterior, Estados Unidos había lanzado un proyecto de autopistas globales de la información, extrapolación a escala planetaria de su programa local (National Information Infrastructure).

alentar a las empresas a invertir en proyectos de desarrollo sustentable y crear contenidos locales explotando *software* libre.⁷⁶

Por otro lado, en la “Cumbre Microsoft” de mayo de 2003, bajo el lema “Ayudemos a los gobiernos a desarrollar su potencial”, se convocaron a los funcionarios de mayor jerarquía a una “Government Leaders Summit”. El objetivo era convencer a las autoridades de los países en vías de desarrollo de los beneficios de lo digital. “Los pregoneros del fin del Estado-Nación descubrían así la fabulosa fuente de riqueza de los mercados del *e-government*.”⁷⁷

En tanto, a raíz de los efectos de la globalización y la mala distribución de las tecnologías de información y comunicación en usos sociales –por la aplicación de malas políticas económicas- “se llega a polarizaciones tales como inforicos e infopobres -entre los ricos del Norte y los pobres del Sur-. Los inaccesos en los países del Tercer y Cuarto Mundo por efecto de las defectuosas distribuciones en los ingresos resultan una consecuencia obvia en las inequidades de la distribución de las tecnologías en operaciones de redes. Inaccesos que recuerdan a otras diferencias entre países.”⁷⁸ Aquí entra en juego lo mencionado con anterioridad respecto de que los contenidos se dirigen desde el centro hacia la periferia; y *el Dipló* no es una excepción a la regla –aunque así lo pretenda desde su línea editorial-.

Para finalizar se puede decir que según Mattelart “la comunicación ha tomado relevo y se presenta como un parámetro de la evolución de la humanidad, en un momento histórico en el que ésta busca desesperadamente un sentido a su futuro”.⁷⁹

➤ **Los medios como constructores de la realidad: del acontecimiento a la noticia**

Al hablar de los *medios como constructores de la realidad* Néstor García Canclini⁸⁰ en *Culturas híbridas, poderes oblicuos*, sostiene que la hibridación cultural es fruto de la expansión urbana, poseedora de una vasta oferta simbólica y heterogénea como producto del entrecruzamiento entre lo local, nacional y transnacional. García Canclini afirma que los

⁷⁶ MATTELART, Armand. *La clave del nuevo orden internacional*, en www.insumisos.com

⁷⁷ MATTELART, Armand. Op. Cit.

⁷⁸ DEL BRUTTO LÓPEZ, Viviana. *Globalización y nuevo orden internacional: las sociedades de la información*. Revista Textos de la Ciber Sociedad, en www.cibersociedad.net

⁷⁹ MATTELART, A. y MATTELART, M. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós. 1997.

⁸⁰ GARCIA CANCLINI, Néstor. Nacido en Argentina en 1939. Estudió letras y se doctoró en la UNLP en 1975, para luego hacerlo en la Universidad de París. Autor de *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Grijalbo, México, 1990); *Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local* (Edic. de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1997), entre otras.

medios masivos, al informar sobre la vida urbana, contribuyen a superar la fragmentación mediante el establecimiento de redes de comunicación, transportadoras de sentido. En dicho escenario de consumo, el público es el cliente y el espacio público queda signado por la tecnología; los políticos e intelectuales aparecen en una pseudo escena teatral frente a la valorada opinión pública.

Por otro lado, el papel de los medios masivos en la modernidad, provoca una entrada y salida en ella: lo que el autor denomina como desterritorialización y reterritorialización. En primer lugar, se refiere a la disociación entre cultura y territorio; y en segundo lugar, a la reubicación geográfica y parcial de las nuevas y anteriores producciones simbólicas. Todo ello se traduce en las articulaciones entre lo nacional y lo extranjero, que puede ser apreciado en una publicación como LMD Cono Sur.⁸¹ Ambos fenómenos son vistos como resultado de los intercambios de la red simbólica con los circuitos internacionales de comunicación –junto con las industrias culturales y las migraciones-.⁸²

Por otro lado, García Canclini refuerza la idea sobre que en esta multiculturalidad globalizada -que se relaciona con el acceso segmentado y desigual a los bienes y mensajes que circulan a escala global-, no todos los países acceden del mismo modo ya que los países periféricos están en desventaja frente a la oferta simbólica mundial. Partiendo de que la comunicación es la base de toda sociabilidad, ningún pueblo puede vivir aislado (salvo algunos que habitan zonas de difícil acceso) porque cada nación forma parte de la realidad cotidiana de todas las demás. Esta interdependencia lleva consigo desigualdades que se manifiestan en luchas por el poder, haciendo que cada actor internacional tenga conciencia de los peligros que lo asechan.

En tanto, Miquel Rodrigo Alsina define la noticia como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente, que se manifiesta en la construcción de un mundo posible”⁸³. En ese contexto, el periodista en tanto “productor de la realidad social”⁸⁴, es el encargado de narrarla y difundirla para pasar a convertirla en pública. Es así como constructor de la realidad circundante se vale del acontecimiento. Se trata de un accidente perturbador e imprevisible, que cobra sentido a través de los medios... “En el paso del

81 Esta concepción Canclini la aplica para el mercado simbólico latinoamericano, y parece pertinente para analizar la irrupción de un diario de origen francés adaptado para el “Cono Sur”.

82 Canclini destaca que los movimientos de capitales, finanzas, personas y mensajes ponen en relación a grupos de distintos territorios.

83 RODRIGO ALSINA, Miquel. *La Construcción de la noticia*. Edit. Paidós. Barcelona, 1987. Pág. 185.

84 RODRIGO ALSINA, Miquel. Op. Cit. Pág. 18.

acontecimiento a la noticia, la diferencia primera que establezco es que el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema, mientras que la noticia es un fenómeno de generación del sistema”.⁸⁵ El acontecimiento es un mensaje recibido; la noticia, un mensaje emitido.

Los acontecimientos son seleccionados a diario para construir las noticias, producidas en un medio, es decir, en una institución informativa organizada. Luego de un proceso de elaboración textual, las noticias se convierten en un producto de la industria informativa. Es una instancia realizada mediante la actividad periodística, puesto que los periodistas están legitimados socialmente para construir la realidad pública relevante –los medios ejercitan prácticas auto legitimadoras para reforzar este rol social-. Rodrigo Alsina destaca que la relación entre el periodista y los destinatarios está establecida mediante un contrato histórico, siendo el primero quien da sentido a los acontecimientos. Por ello, los medios se valen de los acontecimientos sociales y a su vez, producen noticias que se valen de éstos mismos.

Los medios de comunicación son los primeros que se presentan como transmisores de la realidad social, es decir, de la actualidad. Pero no puede pasarse por alto la siguiente aclaración efectuada por el autor: “aún así la actualidad, transmitida en forma de noticias, no es más que una pequeña parte de estos acontecimientos”.⁸⁶ Aunque se accede al conocimiento del entorno a través de esa actualidad: la *agenda setting* logra imponer al público lo que han de pensar. Según Rodrigo Alsina, la efectividad del discurso periodístico está en el hacer comunicativo –no en la persuasión o en la manipulación- manifestado en el discurso social, inserto en un sistema productivo. De ahí cabe recordar que el proceso de construcción de la noticia tiene tres fases: la producción, la circulación y el consumo.

Los periodistas dan forma de narración a la realidad y mediante su difusión la convierten en la realidad pública. En este aspecto es fundamental la relación entre acontecimiento, fuente y noticia para comprender la construcción social de la realidad.

En tanto, para entender la construcción social de la realidad informativa debe analizarse la relación entre acontecimiento, fuente y noticia. Rodrigo Alsina señala que “se puede entender como acontecimientos sociales los hechos de trascendencia social que acaecen en un momento determinado del tiempo”.⁸⁷ Ahora bien, la trascendencia social puede darse por el protagonista del acontecimiento o por el objeto del desarrollo del acontecimiento; al

⁸⁵ RODRIGO ALSINA, Miquel. *Ibíd.* Pág. 29.

⁸⁶ RODRIGO ALSINA, Miquel. *Ibíd.* Pág. 13.

⁸⁷ RODRIGO ALSINA, Miquel. *Op. Cit.* Pág. 83.

menos uno de ellos debe tener trascendencia social. Durante el desarrollo de la construcción de la noticia el elemento primordial es su publicación: si el público no recibe una noticia, la misma no puede ser considerada un acontecimiento con trascendencia social. Por eso la materia prima son los acontecimientos sociales que, luego de ser producidos y transmitidos, pueden dar lugar a otro producto -es decir, a otro acontecimiento social-.

Por su parte, Rodrigo Alsina también utiliza el concepto de mediación -desde otro punto de vista que García Canclini-, y la define como “la actividad que impone límites a lo que puede ser dicho y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden”.⁸⁸ Los medios toman los acontecimientos, lo enmarcan y valoran. Al estar interrelacionados entre sí, una noticia que transmite la radio puede ser tomada por la prensa gráfica y audiovisual. Pero esto puede aplicarse sólo para ciertas noticias. Alsina lo explica de este modo: “Hay unos tipos de noticias que se imponen a los *mass media*, por ejemplo los atentados terroristas. Incluso, a pesar de las reuniones entre los responsables de los distintos medios para tratar el tema de la conveniencia de publicar actos de terrorismo, el acontecimiento ha seguido imponiéndose a la libertad del sistema”.⁸⁹

Ahora bien, el autor al hablar de noticia define que la misma “es una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible”.⁹⁰ Representación social se refiere a un instrumento a través del cual las personas aprenden su entorno. No se trata de un reflejo perfecto de la realidad, sino un remodelado mental del objeto. Es decir, mediante la representación social se pone de manifiesto la construcción de la noticia a través del acontecimiento. Y para explicar como se produce dicha realidad social, Rodrigo Alsina se vale de la definición de “mundo posible”. Con esto expone que la construcción del discurso informativo lleva en sí mismo la creación de un mundo posible, cuyo autor es el periodista, quien lo manifiesta a través de la noticia. En la construcción de la misma, intervienen tres mundos interrelacionados entre sí: el real -mundo de los acontecimientos-, el de referencia -en los cuales se puede encuadrar el acontecimiento del mundo real- y el posible -el construido por el periodista, luego de tener en cuenta los dos anteriores-. “El enunciador debe hacer parecer verdad el mundo posible que

⁸⁸ RODRIGO ALSINA, Miquel. Op. Cit. Pág. 94.

⁸⁹ RODRIGO ALSINA, Miquel. Op. Cit. Pág. 94-95.

⁹⁰ RODRIGO ALSINA, Miquel. Ibid. Pág. 185.

construye. Para ello se vale de las marcas de veridicción que permiten crear una ilusión referencial que es condición necesaria para la virtualidad del discurso”.⁹¹

Rodrigo Alsina aclara que la noticia es la narración de un hecho, cuya veracidad es cuestionable, dado que hay noticias falsas que no dejan de ser noticia. Ahí entra en juego el rol del comunicador social, quien convierte un hecho en noticia a través de una operación lingüística porque carga de significado una serie de hechos. Dicha intervención trae la consecuente subjetividad, aunque “la necesaria manipulación interpretativa debe llevarse a cabo con una evidente disposición psicológica de no intencionalidad”.⁹²

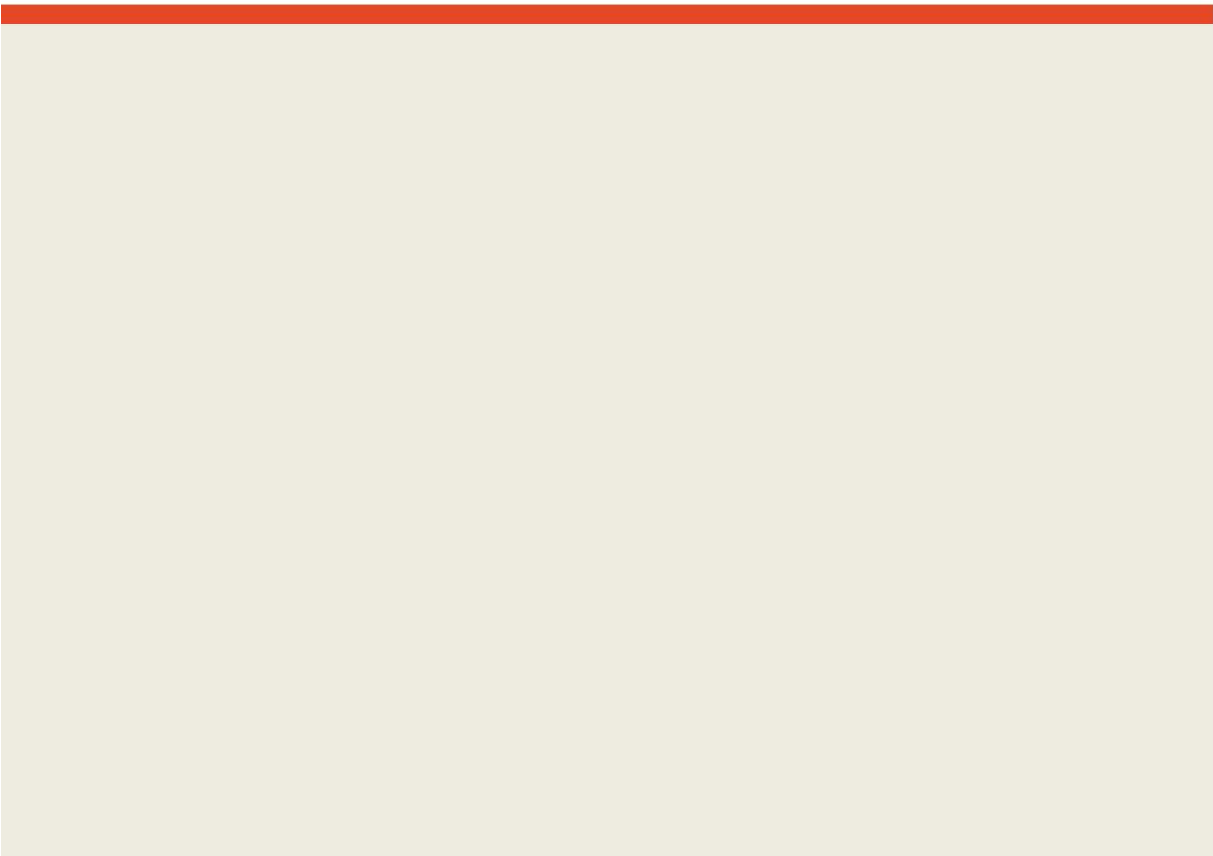
Por otra parte, el concepto de noticia puede separarse en dos grupos: por un lado, puede ser concebida como espejo de la realidad; y por otro, como construcción de la realidad. La primera es la concepción tradicional que parte de la objetividad como clave de la actividad periodística. Sólo concibe el punto de vista del periodista, por ende, oculta la fase productiva, dejándola oculta y presentándola como algo realizado.

Ahora bien, la noticia concebida como construcción de la realidad social, tiene en cuenta la organización de los medios de comunicación así como también del informador. Se entiende que la noticia no es el espejo de la sociedad, sino que la constituye como fenómeno social compartido, ya que la descripción de una noticia da forma a dicho suceso. Es así como el acontecimiento convertido en noticia define y redefine los fenómenos sociales. Esta última definición es la que guía el presente trabajo.

⁹¹ RODRIGO ALSINA, Miquel. Op. Cit. Pág. 190.

⁹² RODRIGO ALSINA, Miquel. Ibíd. Pág. 182.

3- Descripción del medio



Capítulo III: Descripción del medio

➤ Le Monde Diplomatique Cono Sur y ediciones regionales

Le Monde Diplomatique –también llamado *el Dipló* por sus lectores-, es una publicación mensual francesa que ofrece análisis y opiniones documentadas sobre política, cultura, economía y actualidad mundial. Fue fundado en mayo de 1954 por Hubert Beuve-Méry y cuenta con una tirada de alrededor de 350.000 ejemplares. Además, cuenta con 38 ediciones en 26 lenguas diferentes que completan una tirada total de 2,2 millones en todo el mundo –tiene más de 33 ediciones electrónicas-.

Le Monde Diplomatique no debe confundirse con el diario francés *Le Monde* (cuyo director actual es el periodista Eric Fottorino) puesto que es editorialmente independiente, aunque ambas publicaciones fueron fundadas por la misma persona, Hubert Beuve-Méry. Originalmente, a partir de sus inicios en 1954, el mensual tenía como público al mundo de las embajadas y estaba dirigido por Francois Honti, y redactado por los periodistas del servicio exterior del diario *Le Monde*, cuya línea editorial compartía. Pero en 1973 la situación cambió cuando Claude Julien fue puesto al frente de *Le Monde Diplomatique* y convocó a colaboradores exteriores al diario, instaurando una línea redaccional diferente. De todos modos, el medio seguía estando bajo el control de *Le Monde* y su responsable era el jefe de redacción pero el director oficial era el del mismo diario.

En la década del '80, Jacques Fauvet antes de dejar su cargo, elevó a la categoría de director de *Le Monde Diplomatique* a Claude Julien; en el seno de la misma empresa, con redacciones separadas, existieron dos títulos: *Le Monde* y *Le Monde Diplomatique*. El equipo de *el Dipló* se esforzó por controlar su gestión y poco a poco sus cuentas fueron objeto de una administración separada. Entonces en la década del '90 la redacción y gestión del mensual era independiente, pero seguía integrando el seno de una empresa. Los integrantes de *Le Monde Diplomatique cono Sur*, entre ellos Ignacio Ramonet, comenzaron a bregar por lograr una filial. “Nuestra tesis sostenía que para preservar nuestra independencia y clarificar las relaciones con *Le Monde* era necesario crear una empresa filial diferente”.⁹³ Fue así como el por entonces director del diario Jean-Marie Colombani, aceptó ceder hasta el 49% del capital

⁹³ RAMONET, Ignacio. *Le Monde y “le Diplo”*. *Le Monde Diplomatique cono Sur*. Año IV, número 46. Abril de 2003, Pág. 36.

de la nueva sociedad, *Le Monde Diplomatique S.A.* a dos accionistas: la asociación Gunter Holzman (que aúna al personal de *le Diplo*), y a la Asociación de Amigos de Le Monde Diplomatique. En conjunto, ambas asociaciones cuentan con el 49% de las partes, lo que impide tomar decisiones que no tengan la aprobación de las mismas sobre dos cuestiones que podrían afectar la independencia del medio: la reforma de sus estatutos y el aumento del capital. Cabe aclarar que el director de *le Diplo* solo puede ser elegido por el Consejo de Vigilancia, de entre los candidatos propuestos por la Asociación Gunter Holzman; por ende, el personal del periódico elige a su director.

Ahora bien, desde que *Le Monde* se convirtió en sociedad anónima y se abrió al capital exterior, ha estado sujeto a una lucha continua entre los accionistas externos -pendientes de la rentabilidad y con sus propios intereses políticos-, y la Sociedad de Redactores -defensora de la línea editorial, pero nada ajena a las luchas internas de poder-. Como se dijo con anterioridad, el arma de los redactores reside en poder de veto sobre el nombramiento del director general, facultad que ejercieron en mayo de 2007 para no renovar en el cargo a Jean-Marie Colombani.

En tanto, la independencia de *Le Monde* ha sido cuestionada por obras como *La otra cara de Le Monde* -de principios de 2003-, de los periodistas de investigación Pierre Peán y Philippe Cohen, quienes denunciaron que el diario se había convertido en un instrumento al servicio de los poderes dominantes de la política francesa. “Pierre Péan había acumulado una batería de pruebas y de calificativos poco alabadores para el vespertino francés: “Piratas del periodismo”, “usurpadores”, “manipuladores”, “peligro para la democracia”, “contrapoder que abusa del poder”, “república mafiosa”, “denuncias en sentido único”, “cinismo”, “investigaciones parciales”, “amenazas”, “autocracia”, “degradación de la vida democrática”, los lectores de *Le Monde* descubrieron que su diario preferido tenía un montón de trapos sucios escondidos en las imprentas”.⁹⁴ Por ejemplo, durante la campaña política de 1995, cuando el diario apoyó al entonces candidato presidencial y ex primer ministro Edouard Balladur en contra de su rival, el por entonces presidente Jacques Chirac, quien fuera protagonista de falsas denuncias.

Unos meses más tarde, otros dos libros hicieron eco de las revelaciones de la obra de Peán y Cohen. Por un lado, *La pesadilla mediática*, de Daniel Schneidermann, una de las

⁹⁴ FEBBRO, Eduardo. *Los trapos sucios afuera manchan la reputación del francés “Le Monde”*. Artículo publicado en diario *Página 12*. Argentina, 14 de Octubre de 2003. www.pagina12.com.ar.

grandes firmas de *Le Monde* -que con más de veinte años en el medio fue despedido⁹⁵-; y por otro *El poder de "Le Monde". Cuando un diario quiere cambiar a Francia*, del periodista Bernard Poulet, redactor en jefe del diario económico *L'Expansion*. Ambos cuestionaron los delirios de grandeza ética de sus dirigentes de aquel entonces, principalmente el director, Jean Marie Colombani, y el jefe de redacción Edwy Plenel.

Por una parte, Schneidermann se encarga de denunciar el advenimiento de la tapa de *Le Monde* en una "cartelera de propaganda" cuyo objetivo es vender temas sin interés real. Para ejemplificar dicha afirmación, el periodista cita como ejemplo una tapa del diario en el cual aparece un amplio reportaje sobre la esposa del por aquel entonces presidente francés Jacques Chirac, bajo el siguiente titular: *Bernadette Chirac, la vicepresidenta*. Se trataba de una entrevista basada en destacar obras de caridad y elogios justificados aunque alejados de una seria concepción de la información, cercanos a la prensa popular. Hay que aclarar que *La pesadilla mediática* consta de 247, de las cuales sólo 37 aluden a *Le Monde*, dado que la obra refleja críticas y desaciertos generales de medios gráficos, radiales y audiovisuales.

Al respecto, Febbro sostiene que "lo que está en juego es el odio entre dos clanes. Por un lado, el director del vespertino y el jefe de redacción, Jean Marie Colombani, y el jefe de redacción, Edwy Plenel, y por el otro Pierre Péan y Philippe Cohen, o sea, los autores del primer libro de investigación sobre el rotativo, *La cara oculta de "Le Monde"*. En las 37 páginas que se le reprochan a Schneidermann, el periodista valida los argumentos de Péan y Cohen y critica la forma en que *Le Monde* procedió una vez que aparecieron"⁹⁶.

En tanto, en *El poder de "Le Monde". Cuando un diario quiere cambiar a Francia*, Poulet realiza cargas más severas: asegura que el diario "ha querido convertirse en el mentor universal y el gran inquisidor". El autor sostiene que *Le Monde* se inclina a dar lecciones de moral en vez de brindar información seria y responsable. Pero el principal reproche es el lugar "imaginario" que pretende ocupar y señala que "el problema con *Le Monde* no está en que busque tomar el poder sino en que quiere ser el único poder por encima de todos los demás poderes. Su ambición consiste en ser el que decide lo que se puede y no se puede hacer, lo que está bien o mal, lo que es verdadero o falso"⁹⁷.

⁹⁵ La dirección de *Le Monde* publicó la carta con que despidió a Schneidermann en el Suplemento Radio-Televisión, en el que trabajaba el periodista. El medio define que el libro es "un alegato contra *Le Monde* y sus dirigentes. (...) La empresa de difamación que usted realiza a lo largo del capítulo constituye una causa real y seria de despido".

⁹⁶ FEBBRO, Eduardo. *Ibíd.* www.pagina12.com.ar.

⁹⁷ FEBBRO, Eduardo. *Op. Cit.* www.pagina12.com.ar.

Durante junio de 2010 el diario *Le Monde* negoció su venta para sobrevivir y pasó a un trío de empresarios. El Consejo de Vigilancia del periódico abrió un proceso de negociación de tres meses con representantes de una oferta realizada por tres empresarios ajenos a los medios de comunicación.

En primer lugar, se trata de Xavier Neil, de 42 años, fundador del operador de Internet Free.com. Neil explotó las nuevas tecnologías e invirtió en sex shops y negocios de pornografía, que lo tuvieron como protagonista de determinados sucesos. Fue acusado de proxenetismo en algunos de los sex shops de los que era dueño, y de apropiación indebida de bienes de la compañía de la que era socio, por lo que pasó un mes en la cárcel.

En segundo lugar, Pierre Bergé, de 80 años, es un hombre de negocios francés, artista y sobre todo conocido por haber sido socio y pareja del modisto Yves Saint-Laurent, fallecido hace tres años. Es cercano a Segolène Royal, ex candidata presidencial por el Partido Socialista (PS) francés en 2007 –derrotada por Nicolas Sarkozy-, y contribuye económicamente con la fundación que ella dirige, “Deseos de Porvenir”.

El tercer empresario es Matthieu Pigasse, de 41 años, presidente del banco de inversiones Lazard. Trabajó en la Dirección del Tesoro como colaborador de Dominique Strauss Khan, dirigente socialista, ex ministro de Economía y actual presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI). También trabajó con el ex primer ministro socialista Laurent Fabius; y hace un año compró un semanario cultural francés, *Les Incorruptibles*.

Los tres empresarios se comprometieron a invertir 110 millones de euros –un 33% cada uno- para reflotar la crisis que afronta el diario, y que fuera explicada a sus lectores por el director del mismo, Eric Fottorino, a través de un extenso comunicado. Lo cierto es que el periódico, en 2005, emitió una partida de obligaciones convertibles en acciones por un valor de 69 millones de euros, parte de las cuales vencen en 2012. Además en 2008, el medio suscribió un préstamo por 25 millones de euros sujeto, entre otras condiciones, a la entrada de más accionistas a fin de recapitalizar la cabecera a lo largo de 2010.⁹⁸

Cabe aclarar que la venta de *Le Monde*, pasó a ser un tema candente en Francia con el presidente Nicolas Sarkozy mirando de cerca la pugna entre los dos grupos empresariales –el otro grupo que estaba interesado en adquirir el periódico era un consorcio integrado por France Telecom-. El proceso de venta adquirió un cariz político luego que trascendiera

⁹⁸ Datos extraídos de www.elpais.com

públicamente que Sarkozy se había reunido con el director del diario para expresarle que se oponía a que el medio pasara a manos del consorcio integrado por Bergé, Pigasse y Niel. El diario *Libération* informó que Sarkozy amenazó con retirar subsidios estatales para modernizar el vespertino si el diario pasaba a manos del mencionado consorcio. Las causas del presidente francés residían en que Bergé y Pigasse son próximos al jefe del FMI, el socialista francés Strauss Kahn, posible rival de Sarkozy en las elecciones presidenciales de 2012.

Si bien Fottorino aseguró que el medio mantendrá su independencia editorial, el PS francés, principal grupo de oposición, reclamó mediante un comunicado que Sarkozy “respete la independencia de los medios y termine con sus intentos de presión”.⁹⁹

Medios como el periódico inglés *The Guardian*, llegaron a comparar a Sarkozy con Berlusconi en Italia, teniendo en cuenta la influencia de ambos mandatarios sobre los medios de comunicación de sus respectivas naciones.

➤ **El Dipló: perfil editorial y línea ideológica expresada a escala global**

Por su parte, la edición Cono Sur de *Le Monde Diplomatique* –la cual compone el corpus de análisis de este trabajo- es una publicación mensual que se inició en el mes de junio de 1999 mediante Capital Intelectual S.A. y que, al igual que sus ediciones regionales, responde al francés *Le Monde*. Desde los inicios su director es el periodista Carlos Gabetta, quien empezó como colaborador y analista político-económico de la región latinoamericana para la edición francesa en 1976. Además fue director de la edición española entre agosto de 1992 y agosto de 1994.

A la hora de caracterizar la revista, se puede decir que LMD Ed. Cono Sur tiene un formato similar al tabloide, con 40 páginas y cuatro colores. Los grises se destacan por sobre los espacios en blanco, así como también predominan los textos por sobre las imágenes. En la tapa de la publicación se destaca la nota central junto a las primeras líneas de la misma, aunque puede tratarse de más de una, pero siempre acompañada de una fotografía o imagen artística en alusión al tema. El color anaranjado es utilizado para los destacados de la portada,

⁹⁹ Extraído de www.bbc.co.uk

mientras que en el interior se lo encuentra en el marco superior u otros detalles. Cada pie de tapa cuenta con el sumario de la edición, lo que anticipa al lector la temática de cada mes.

La propuesta de LMD Ed. Cono Sur se trata de involucrarse en los problemas sociopolíticos que abarcan a la región latinoamericana. Esto se da teniendo en cuenta las experiencias resultantes de la década del ochenta, la llamada “década pérdida”, durante la cual se democratizaron las naciones del Sur pero como consecuencia se dejaron errores en la política económica llevada a cabo, que en el caso de Argentina se profundizó en los noventa.

Es así como *el Dipló*, según la fórmula editorial proveniente de la casa matriz francesa, se dirige a un público con una mirada rigurosa, analítica y reflexiva, sobre la base de datos de índole política, cultural, económica y social, por parte de autores especializados en cada materia (cuenta con firmas como las de Noam Chomsky, Ignacio Ramonet, Eric Hobsbawm, Edward Said). De ahí que *el Dipló* apuesta a un lector activo e informado, interesado sobre todo en las sociedades latinoamericanas y su posicionamiento y vínculo con el resto del globo. Cabe destacar que cada edición cuenta con un espacio dedicado a los libros recomendados del mes.

➤ **Le Monde Diplomatique Cono Sur: el escenario internacional construido por la revista durante 2003**

Para observar cómo *el Dipló* contextualizó el 2003, año en que EE.UU. invadió Irak, - hecho que hegemonizó la política exterior norteamericana-, se recorrerá la coyuntura internacional desde las líneas del mensuario, a los fines de ver qué otros acontecimientos tenían lugar por aquel entonces. Cada revista presenta un eje común sobre el cual se basa la nota editorial y un Dossier sobre la invasión a Irak, u otro tema destacado.

Durante el mes de enero de 2003 -número 43, “La elección de Argentina”- la edición se cuestiona sobre el rumbo a seguir por Argentina entre los proyectos de, por un lado Washington, y del otro Brasilia, en un contexto en el cual la sociedad aún no ha tomado partido. A través de un Dossier, se analiza la victoria de Lucio Gutiérrez en Ecuador. Se habla de una Europa cada vez menos europea, y se dedica otra sección a la Guerra Civil Española. En tanto, la publicación se interroga sobre la posibilidad de una ¿Nueva guerra en el Golfo?, así titulado el apartado dedicado a la previsible invasión a Irak

En febrero –número 44, “Porto Alegre contra la guerra”- se anuncia un Washington que no hace más que acentuar el desorden global, y se pone a la cabeza de algunos países que se disponen a prestarle apoyo para desencadenar una guerra contra Irak. El Dossier dedicado a este tema cuenta con más de veinte páginas: se trata de “Irak y el desorden global”. Se caracteriza el mundo según EE.UU., así como también se presta atención a un denominado año crucial para América Latina, en medio de un desafío histórico para la izquierda. En ese contexto, aparece una Corea del Norte que admite haber fabricado armas nucleares, en conflicto declarado con los “halcones” y el Pentágono.

En el número 45, “La era de la guerra perpetua”, perteneciente a marzo de 2003, el medio analiza las causas de la invasión y se interroga acerca del rol de los actores internacionales, así como también sobre los medios, la ciudadanía norteamericana y la opinión pública mundial –mediante un Dossier que abarca la mitad de la revista: “Ataque a Irak y desorden global”-. Otros temas destacados son la relación de Bolivia con el Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre economía y justicia en Argentina; y sobre la ampliación de la Unión Europea (EU) hacia el Este, así como también de su relación con EE.UU..

Durante el mes de abril –número 46, “La hora de las urnas”- LMD Ed. Cono Sur expone el repudio a la guerra en tanto guerra injustificada. Se hace hincapié en el derecho internacional y en las repercusiones a nivel económico para los dos Estados implicados directamente en el conflicto. Así mismo, no se deja de analizar la situación en Medio Oriente y los escenarios resultantes que la invasión podría generar. En tanto, en lo referente a América Latina, la edición realiza un estudio sobre la situación política de los últimos gobiernos de la Argentina, en el marco de las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003. Por otro lado, se problematiza el terrorismo de Estado en Colombia, y Europa encuentra su lugar en la publicación al hablar de la instalación de empresas multinacionales en Bruselas. Una singularidad de esta edición es un artículo referido a *Le Monde y el Dipló*. Bajo ese título, Ignacio Ramonet, Director de LMD Francia, explica a los lectores la historia de los lazos que unen a ambas publicaciones, luego de la aparición de un libro que ataca al diario francés.

En el mes de mayo del año IV -número 47, “Un nuevo país político”-, *el Diplo* a través de un característico Dossier, se dedica a analizar la próxima segunda vuelta electoral Argentina, a través de la cual –más allá del resultado- se anuncia un mapa político diferente al del siglo XX. En el otro Dossier presentado en la portada de LMD Ed. Cono Sur, “El mundo

después de la invasión a Irak”, sobresalen temas como el derecho internacional y la justicia; la postura europea respecto de la invasión a Irak –sobre todo de Francia, con su “no a la guerra”- ; y la pretendida hegemonía global norteamericana y el imperialismo. El terrorismo se expone desde un artículo sobre los atentados en el País Vasco.

El número 48 de *Le Monde Diplomatique*, perteneciente a junio de 2003 -“El desafío de cambiar en democracia”-, versa sobre la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia argentina y la supuesta concreción de un trío poderoso en América Latina (Buenos Aires- Brasilia- Caracas), en tanto eje capaz de discutir en pie de igualdad con las potencias. En tanto, a través del Dossier “El mundo después de la invasión a Irak”, se habla sobre las consecuencias de la invasión para ambos Estados, sin dejar de tener en cuenta los costos y beneficios para los actores internacionales que prestaron apoyo o se manifestaron en contra de EE.UU.. Se caracteriza la realidad iraquí, la cual se aleja del orden y la reconstrucción prometida por la potencia del norte, para pasar a convertirse en sinónimo de caos y descontrol social. Vuelve a hablarse de EE.UU. en tanto Imperio “vulnerable en lo económico, inalcanzable en lo militar”¹⁰⁰ y se delimita la política interna a través de los sindicatos, víctimas mediatas de la oposición a la invasión. Otro tema que tiene lugar en la publicación de este mes, es la incorporación de Hong Kong a China al cumplirse seis años del hecho. Por otra parte, no se deja fuera la reelección del presidente de Nigeria, quien se enfrenta por ese momento a la extensión de la ley islámica la cual retrasa los cambios prometidos.

LMD Ed. Cono Sur en su número 49, de Julio de 2003, se titula “La batalla de la educación”. De este modo, a través de un Dossier presta atención a las falencias del sistema educativo argentino de los últimos 37 años y convoca a la población a mover el debate. La otra nota de tapa es “Mentiras de Estado”, a través de la cual se abre el Dossier sobre EE.UU. y Medio Oriente. Se asegura que la invasión a Irak fue basada en mentiras por parte del gobierno norteamericano, con la complicidad del mandatario español José María Aznar y gran parte de los medios de comunicación estadounidenses. Se analizan nuevamente las consecuencias de la guerra, sobre todo para la población iraquí, la cual es estudiada en función de sus diferentes pertenencias, laicas y religiosas. En tanto, esta edición también se ocupa del reacomodamiento de las empresas de telecomunicaciones en función de las urgencias de la economía mundial y las consecuencias para los consumidores.

¹⁰⁰ HOBBSAWM, Eric. *Un Imperio que no es como los demás*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Año IV, número 48. Junio de 2003. Pág. 22.

En el mes de agosto –número 50, “Negociar no es rendirse”-, se cumplen cuatro años de *el Dipló* en Buenos Aires. El mensuario delimita que a la gestión de Néstor Kirchner al frente del gobierno Argentino, le toca la renegociación de la deuda externa y de los contratos de las empresas de servicios privatizadas, así como la reforma fiscal y política. Además, realiza un repaso desde el gobierno de Raúl Alfonsín (1983/89) hasta el de la Alianza (1999/2001). En tanto, EE.UU. tiene su Dossier correspondiente, en el cual la invasión a Irak no puede faltar, en tanto metáfora de una sociedad norteamericana virulenta y poco solidaria desde sus inicios. La edición también se ocupa de analizar los medios de comunicación en el mundo globalizado y el rol del periodista. Otra temática expuesta por la revista tiene que ver con el laicismo, el feminismo y la cuestión social en Francia.

Durante el mes de septiembre de 2003 –número 51, “De Allende a Kirchner, Chávez y Lula”- LMD Ed. Cono Sur, al analizar el contexto latinoamericano del momento, se detiene en el 30° aniversario del derrocamiento y suicidio de Salvador Allende con un Dossier dedicado al hecho. El medio sostiene que luego de la desaparición de la URSS -y postergación del socialismo-, el capitalismo ha entrado en crisis, lo que ha provocado nuevos interrogantes por parte de las sociedades latinoamericanas. En cuanto a la invasión a Irak, se sigue haciendo hincapié en que EE.UU. ha propagado el desorden y la miseria en medio de una creciente resistencia –al igual que lo sucedido en Afganistán-. Por otro lado, se puede apreciar un Dossier sobre la Cumbre de la OMC en Cancún y los efectos de la liberalización del comercio mundial.

Durante octubre –número 52, “La batalla por la recuperación nacional”-, el tema destacado es el acuerdo de Argentina con el FMI. En esta edición se habla del monopolio mediático y el derecho a la comunicación, la reforma agraria en Venezuela y un balance del primer año de gobierno de Lula en Brasil. En cuanto a la invasión a Irak, se vuelven a tener en cuenta las consecuencias y daños de guerra en el marco del derecho internacional. Además se habla de la Doctrina Bush y la proliferación nuclear. En ese contexto, se tiene en cuenta la situación del mundo árabe y se plantea si la UE, a través de un Euro fuerte, estaría en condiciones de socavar la hegemonía financiera de EE.UU.. También se tiene en cuenta la expansión de un nuevo espacio económico que abarca al conjunto del Sudeste Asiático, que tras depender de Japón, dio un giro hacia China.

Durante el mes de noviembre –número 53, “El polvorín latinoamericano”-, está dedicado desde su tapa a la lucha contra el neoliberalismo por parte de las sociedades de América Latina a través de la revuelta masiva en Bolivia que tuvo como consecuencia la renuncia y fuga del presidente de ese país, Gonzalo Sánchez de Lozada. Es así como el Dossier principal está referido a Latinoamérica y se analizan las realidades de Uruguay, Guatemala y Panamá, de la mano del debate sobre si hay que temerle al populismo y las crisis de representatividad. Se habla de la relación de América Latina y Europa, en tanto comunidad de destino al compás de la globalización. En esta edición hay una sección destinada a Medio Oriente que versa sobre las tres décadas de independencia de Guinea-Bissau y las prisiones secretas en Israel, siempre con EE.UU. como telón de fondo. Este número de LMD Ed. Cono Sur, tiene la particularidad de contener pocas referencias a la invasión a Irak.

Finalmente, la publicación número 54 de *el Dipló* -diciembre de 2003 “Las democracias de la región se oponen a Estados Unidos”- presta singular atención al nuevo rumbo de las democracias sudamericanas con la finalidad de superar el problema del desarrollo económico y la desigualdad, mediante la cooperación y la integración. En cuanto a EE.UU. e Irak, se presenta un apartado titulado “Operaciones de reconstrucción nacional” que también tiene en cuenta las experiencias de Kosovo y Afganistán. Además se menciona la campaña para las elecciones legislativas rusas con un trasfondo de privatizaciones y distribución de ingresos provenientes de la explotación de los recursos naturales. El tema de la comunicación aparece nuevamente, a través de la primera fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información a llevarse a cabo durante el citado mes en Ginebra el cual propone un entendimiento común y el desarrollo de acciones tendientes a un desarrollo concertado.

4- Antecedentes históricos

Capítulo IV: Antecedentes históricos

➤ Política exterior norteamericana en la región de Medio Oriente

A la hora de analizar el tratamiento informativo de *el Dipló* sobre la política exterior de EE.UU. a través de la invasión a Irak, no se pueden dejar de lado ciertos antecedentes. Más allá de las causas inmediatas mencionadas en este trabajo, es de gran utilidad hacer un breve recorrido histórico del país invadido por EE.UU., para entender como se llegó al acontecimiento elegido para el análisis de la política exterior norteamericana desde las líneas de *Le Monde Diplomatique Cono Sur*.

Para comenzar, se puede decir que el territorio de Irak se despliega en lo que fuera un valle compuesto por los ríos confluientes Tigris y Éufrates, cuna de las primeras ciudades, la escritura y la agricultura. En la antigüedad, el territorio actual de Irak fue dominado sucesivamente por los sumerios, acadios, amoritas, asirios, caldeos, partos, romanos y persas.

Durante la Edad Media, Bagdad fue el centro del Imperio Islámico, que se extendía desde España hasta el subcontinente indio¹⁰¹. Pero la fase de decadencia de Irak -se deterioraron sus relaciones comerciales con Europa y Extremo Oriente- llegó en el siglo XIII, cuando cayó en poder de los mongoles, que provocaron el derrumbe del gobierno civil.

En 1534 los turcos otomanos se asentaron en Bagdad y aseguraron su dominio en la Mesopotamia hasta comienzos del siglo XX. De todos modos, tuvieron que enfrentarse con los persas por la posesión de Irak. Entonces para un mejor control, dividieron el territorio en cinco circunscripciones administrativas –Mosul, Bagdad, Basora, Shahrizor y Al-Hasa-, con un gobernador al frente de cada una de ellas. En esta etapa Irak logró avances en agricultura, transporte y comunicaciones¹⁰².

Durante la última fase de la dominación turca, alemanes y británicos se disputan el control comercial de esta zona; los ingleses consolidan su posición en el área del Golfo Pérsico, y en 1901 logran una concesión para explotar los campos petrolíferos de Irán.

Con el fin de la Primera Guerra Mundial, las fuerzas británicas y las francesas se repartieron los terrenos en disputa. Con la derrota del Imperio Otomano, Gran Bretaña

¹⁰¹ Extraído de www.educahistoria.com

¹⁰² Extraído de www.educahistoria.com

administrará la mitad sur de la Mesopotamia y el norte de Arabia. Para Francia quedará el sur de Turquía y la toda la costa mediterránea, Líbano incluido. A los árabes se les reconocía la independencia de toda la península arábiga. Igualmente se reservaban los europeos unas zonas de influencia claras: Gran Bretaña, las zonas costeras de Arabia y Palestina. Francia, el norte de Mesopotamia y Siria. De este modo, las potencias olvidaron las promesas de unidad al pueblo árabe una vez desaparecido el Imperio Otomano -que hizo Lawrence de Arabia en nombre de Gran Bretaña-, para conseguir la movilización de los árabes contra los trucos.

En 1920, Irak quedó como colonia de Gran Bretaña luego de recibir los británicos el mandato de la Sociedad de Naciones; el resultado fue la creación de un reino con un gobierno dirigido por un consejo de ministros árabes –en 1921 se proclamó rey de Irak a Faysal I-, supervisado por un alto comisionado británico. Dos años más tarde el mandato británico se transformó en tratado de alianza y protección entre Gran Bretaña e Irak, hecho que permitiría a los británicos continuar con interfiriendo en los asuntos iraquíes, proporcionándoles a su vez importantes prerrogativas petroleras y estratégicas. “Los británicos se presentaban entonces como libertadores de los árabes e incluso prometían que después de la guerra se construiría un Estado árabe independiente. Tal vez esta afirmación por parte de Gran Bretaña nos demuestre que las intenciones de las potencias mundiales en cada momento de la historia no varían completamente, sino que reiteran sus estrategias de ‘liberación de pueblos oprimidos’ para confirmar sus políticas expansionistas”¹⁰³.

En esta instancia, la minoría suníita se constituye como aval y seguidora del dominio británico, hecho que le proporciona un dominio indiscutible en los órganos del poder del nuevo estado, al igual que durante el régimen otomano. Como consecuencia, se produjo la exclusión de las mayorías, los chiítas, de los organismos de poder y de gobierno, y de la carrera militar. Por su parte, los líderes religiosos chiítas llaman a la formación de un estado árabe y musulmán sin dependencia del extranjero.¹⁰⁴

De este modo el nuevo estado se vio amenazado, no sólo desde el exterior por Arabia (-por el sur-, y Turquía -por el norte-, que reclamaban las tierras de la región Mosul¹⁰⁵, sino también desde el interior por los grupos chiítas y las tribus kurdas del norte, que reclamaban un lugar en el nacimiento de un estado mayoritariamente árabe y a quienes se les había negado

¹⁰³ AGUILERA, Valeria Sabrina. *Entrelíneas de guerra: Nuevo Orden Internacional. Análisis y antecedentes del conflicto en Irak*. Tesis de Grado FPyCS, UNLP, 2004.

¹⁰⁴ Datos extraídos de www.educahistoria.com

¹⁰⁵ La Sociedad de Naciones atribuyó la ciudad de Mosul a Irak a fines de 1925.

su autonomía. Pero la consolidación de los suníitas derrota al movimiento religioso chiíta. De ahí que sus seguidores se integran en partidos laicos, como el partido comunista o los partidos nacionalistas árabes chiítas.

En 1936 comienza a gestarse en Irak el panarabismo, un movimiento que busca la unión de todos los árabes divididos en diversos estados, para lograr la toma de conciencia de la gran contribución árabe en la historia del Islam, que les había dado unidad, ley y cultura. El Partido Socialista de la Resurrección Árabe (Baas) fue fundado en 1953 y recogía estos objetivos, arraigó de una forma importante en Irak, acogiendo en su seno a la mayoría chiíta.

El Baas llegó al poder en Irak el año 1963 a través de un golpe de estado y llevó al poder al coronel Aref. Se constituyó un régimen con participación de los baasistas que ocuparon lugares clave en el gobierno, crearon la guardia nacional civil y reprimieron a sindicalistas y socialistas. “El nuevo régimen se propuso conciliar con occidente, lograr un compromiso con los kurdos y promover la unidad árabe”.¹⁰⁶

En 1968 se produjo el segundo golpe de estado, que coloca en un lugar de privilegio al general Saddam Hussein, cuando se nombra jefe del nuevo gobierno a un amigo y pariente lejano de éste, el general Ahmad Hassan al-Bakr. Saddam, que de hecho dirige la política iraquí, organiza el temido aparato de seguridad interna que ha servido de soporte y sostenimiento al régimen y ha llevado a cabo una brutal represión política.

Con el Baas en el poder, se procedió a la organización de un estado totalitario, organizando un poderoso ejército bajo la supervisión de Moscú, junto con una importante reactivación económica del país, tanto en la agricultura como en la industria. Tuvo lugar la nacionalización de la industria del petróleo (entre los años 1972-1975), y el crecimiento de los ingresos por la venta de petróleo a finales de 1973 -los precios internacionales del crudo empezaron a dispararse-. Se trató de una época de orden y prosperidad, basada en la represión de cualquier brote de de oposición, nacionalista- Kurdos- o religiosa- chiítas.

En 1979, el presidente Al-Bakr entrega el poder a su vicepresidente, Saddam Hussein. A partir de este momento irá construyendo su proyecto de ampliación de fronteras de Irak y el liderazgo del mundo árabe.

Paralelamente a estos hechos, se produjo un resurgimiento del movimiento religioso chiíta entre los jóvenes y se inició una guerra civil encubierta entre las dos confesiones

¹⁰⁶ AGUILERA, Valeria Sabrina. *Ibid.* Pág. 20.

religiosas, apoyada ideológicamente por la Revolución Islámica que se estaba produciendo en Irán y que terminó provocando la guerra de Irak contra Irán, en 1979, con la llamada de Jomeini a los chiítas de Irak para derrocar a Saddam Hussein.

Valiéndose de estos hechos, Saddam puso en marcha la guerra contra Irán en septiembre de 1980, considerando que sería una guerra fácil que le permitiría conseguir los sueños panárabes del Baas. Irak pondría los soldados y la Guardia Republicana –un cuerpo de élite-, las monarquías del Golfo el dinero para financiar la guerra, Estados Unidos y los países europeos (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España) las armas, incluidas las químicas. Por su parte, la URSS seguiría suministrando militarmente a Irak.

“El declive de los valores de la civilización después de la Segunda Guerra Mundial permitió que volviera a practicarse la guerra química. Durante la guerra de Irán e Irak en los años ochenta, Irak, que contaba entonces con el apoyo de los Estados occidentales, utilizó gases tóxicos contra los soldados y contra la población civil”.¹⁰⁷

Cabe aclarar que en ese entonces, Estados Unidos, abasteció de armas a Arabia Saudita, Jordania y Kuwait; al mismo tiempo brindó información de inteligencia al gobierno de Irak, y además vendió armas a Irán en secreto. Esto desencadenó un escándalo que sacudió a la administración Reagan (Irangate), oficialmente declarado como neutral.

La guerra se perpetuó hasta 1988, con el beneplácito de las potencias mundiales y con la ayuda económica y logística a Saddam Hussein por parte de EE.UU., que vio en el régimen del mandatario iraquí un freno al integrismo islámico que se estaba desarrollando en Irán y que ponía en peligro los intereses occidentales en la región.

Durante los ocho años de guerra se produjeron cambios notorios tanto en la política que Saddam desarrolló en el interior del país -se convierte en un déspota más dictatorial en beneficio del entorno más cercano al presidente-, como en las actitudes de las potencias occidentales, las cuales comienzan a preocuparse por el poder militar que está acumulando Saddam -alejado el peligro representado por Jomeini-.

En este contexto, una vez finalizada la guerra, sin haber obtenido el triunfo que esperaba y con el país devastado, Saddam se vio perjudicado por la congelación de las líneas de crédito provenientes de los países occidentales y la política petrolífera de las potencias del Golfo, que le habían financiado la guerra con Irán, pero que reclamaban el pago de los

¹⁰⁷ HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica. 6ª edición. Bs. As. Pág. 36.

créditos concedidos para financiar el conflicto. Sumado a este hecho, los países productores de petróleo, aplican una política de superproducción que, al abaratar los precios, perjudica a Irak. Por su parte, Kuwait suministra la parte de petróleo que correspondía a Irak durante el período de guerra. Es así como a nadie en la zona interesa la recuperación de Irak, pero todos temen el poder militar acumulado por Saddam. En el contexto internacional, había comenzado la guerra del Líbano; la URSS se había retirado de Afganistán; cayó el muro de Berlín y acabó el período de la Guerra Fría. EE.UU. queda como única potencia mundial.

Al finalizar la guerra, Irak se hallaba en una grave situación interna. De ahí que Saddam, suponiendo que la riqueza petrolífera de Kuwait sumada a la de Irak, le ayudaría a superar la crisis, en agosto de 1990, invade Kuwait con el propósito de anexionarlo, pensando que EE.UU., que anteriormente le había proporcionado créditos y armas, le dejaría el camino libre. No fue así y una amplia coalición internacional, con la aprobación de la ONU, expulsó a los iraquíes de Kuwait.

Tras la derrota, Irak fue puesto bajo tutela internacional y le fueron impuestas sanciones comerciales. Se lo obliga a destruir las armas de destrucción masiva, para que deje de suponer un peligro para la seguridad de la región. También se le imponen zonas de exclusión, sobre las que no pueden volar sus aviones, inspecciones periódicas de sus industria y una reducción de las exportaciones de petróleo. Esto deja un beneficio a EE.UU., que durante un prolongado período temporal aprovecha para acrecentar su influencia en la zona.

En cuanto a la política interna de Irak, se produce la consolidación del poder y del culto a Saddam -en un viraje del dictador hacia formas de represión inadmisibles, como la matanza de los Kurdos con armas químicas-, y el mantenimiento de un régimen que no tiene más base social que la que representa el clan de Saddam y su familia directa -no más de un millón de personas, de un total de veintitrés-. “Después de la guerra del Golfo (1991) Saddam Hussein se mantuvo en el poder en Irak, pese a las grandes insurrecciones del norte y el sur del país y a que se encontraba en un estado de debilidad militar, esencialmente porque no perdió Bagdad”.¹⁰⁸

En tanto, entre 1994 y finales de 1996 el régimen presidido por Saddam experimentó una de las peores crisis de la historia, como consecuencia de las guerras y del embargo. En

¹⁰⁸ HOBSBAWM, Eric. *Ibíd.* Pág. 457.

1996 aceptó la resolución 986 de la ONU del programa “petróleo por alimentos”, que permitió a Irak “exportar en estos años cantidades limitadas de petróleo y de sus derivados, por los que ha obtenido dinero para la compra de productos humanitarios a fin de aliviar el impacto sobre la población de las sanciones vigentes desde agosto de 1990”¹⁰⁹.

Cabe destacar que a fines de 1998, la ONU retiró a sus inspectores de Irak debido a los aparentes contratiempos que Saddam argumentaba durante la búsqueda de ADM. Fue así como ese mismo año, tuvieron lugar cuatro días de ataques aéreos por parte de las fuerzas armadas norteamericanas y británicas, sobre objetivos militares del régimen iraquí, por la negativa a cooperar con los inspectores de la ONU.¹¹⁰

➤ *Preludio de guerra*

Luego del 11-S EE.UU. Bush hizo pública la Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos” o “Doctrina Bush”. Allí se determinaron integrantes del llamado “Eje del Mal” a Irán, Irak y Corea del Norte. Se declaró la lucha contra el terrorismo, y EE.UU. inició búsquedas profundas sobre cualquier tipo de armas biológicas o químicas que pudieran “amenazar el orden internacional”. Por eso en septiembre de 2002 –con la reciente experiencia de Afganistán- Irak aceptó el regreso de las inspecciones por parte de la ONU, si bien insistía en no poseer AMD. Cabe destacar que un mes mas tarde –precisamente el 15 de octubre- el pueblo iraquí renovó el mandato de Saddam durante un período de siete años.

En tanto, ese mismo noviembre el Consejo de Seguridad de la ONU instó nuevamente a cumplir con sus obligaciones de desarme a Irak y delineó inspecciones forzadas, hasta llegar a amenazar con serias consecuencias en caso de incumplimiento al país de Medio Oriente. Irak accedió pero la misión no logró dar con las tan buscadas ADM “y la comunidad internacional quedó perpleja ante la urgente necesidad del gobierno de Bush para invadir Irak”.¹¹¹ En septiembre de 2002, el norteamericano Scott Ritter, ex Jefe de la Misión de la ONU para la inspección y Verificación del Desarme de Irak (UNSCOM), reconoció públicamente que las acusaciones efectuadas por EE.UU. –sumados Reino Unido, Italia y España- que aseguraban que Saddam Hussein tenía capacidad de seguir fabricando AMD,

¹⁰⁹ Extraído de sitio web www.nodo50.org

¹¹⁰ Se trató de la “Operación zorro del desierto”.

¹¹¹ AGUILERA, Valeria Sabrina. Op. Cit. Pág. 32.

eran falsas. El gobierno de Bush, al no poder probar que la invasión respondería a una amenaza inminente de ADM, la justificó a través de la idea de extender la democracia a una nación subsumida en la tiranía. “Entretanto, el gobierno de Bush declaraba en los Estados Unidos que la guerra contra Irak era simultáneamente parte de una guerra que se estaba librando contra el terrorismo, aunque la evidencia de vínculos entre Saddam y Al Qaeda parece tan tenue como la evidencia de que Saddam poseía armas de destrucción masiva”.¹¹² Al respecto, Wolin concluye que luego de la invasión de 2003 y la derrota del ejército iraquí, “Estados Unidos y sus aliados encontraron tanto a sus fuerzas como a la población del país de Medio Oriente bajo el ataque permanente de un enemigo cuya identidad exacta parecía inaprensible. Mientras que fracasaron en el intento de vincular a Saddam con los terroristas, los Estados Unidos lograron provocar precisamente el mismo terrorismo que no habían podido encontrar”.¹¹³

¹¹² WOLIN, Sheldon S. *Democracia S.A.* Katz Editores. Madrid. Noviembre de 2008. Pág. 89.

¹¹³ WOLIN, Sheldon S. Op. Cit. Pág. 87.

5- Desarrollo

Capítulo V: Desarrollo

➤ Personificación de Bush en la política exterior de EE.UU durante la invasión a Irak

A los fines de entender como *el Dipló* construyó la política exterior de EE.UU. – tomando como recorte la invasión a Irak durante el gobierno de Bush- se observará cómo el medio definió la misma según la figura excluyente del presidente del momento.

Para comenzar a dilucidar la construcción de la política externa de EE.UU. en la figura de Bush –durante la invasión a Irak-, es preciso volver sobre la teoría de Niveles de Análisis enunciada por Kenneth Waltz¹¹⁴. Como se desarrolló en el Capítulo I de este trabajo, el nivel individual formulado por el autor se basa en las características personales y psicológicas de quienes dirigen la política exterior. Es decir que influye la historia política, las experiencias personales y la percepción de la realidad de Bush. Pero cierto nivel de análisis se vuelve insuficiente al no contemplar que hay un poder más allá del presidente del momento, teniendo en cuenta el impacto e influencia de la política de EE.UU. en el mundo.¹¹⁵ Este sesgo analítico -basado en el nivel individual- en una publicación como *el Dipló*, caracterizada por su reflexión y profundidad en el análisis, no deja de ser llamativo.

A continuación se indagará la construcción de la política exterior norteamericana en LMD Ed. Cono Sur tomando la invasión a Irak de 2003, hecho que tuvo lugar durante la presidencia de George W. Bush y hegemonizó la política externa de EE.UU. A través del análisis de contenido de las ediciones que van desde 2003 hasta 2008 inclusive (durante la presidencia de Bush) se puede apreciar que el medio utilizó el tercer nivel de análisis de Waltz, manifestado a través de la personalización de la política exterior de EE.UU. en la figura excluyente del presidente del momento (extendido incluso este sesgo analítico durante 2009 bajo la presidencia de Barack Obama).

114 Ver Herramientas teórico-conceptuales en Capítulo I.

115 En este sentido se puede mencionar, a modo de sugerir una línea de investigación posterior, problematizar el rol del Congreso Norteamericano durante el conflicto en Irak.

➤ **El Dipló 2003: Bush y la invasión a Irak**

Para comenzar, hay que aclarar que al hablar de “administración Bush”, *el Dipló* se refiere a Bush y su entorno cercano, los “halcones”, sin incluir el poder político ni económico norteamericano. Lo que se pretende comprobar es que no hay Bush posible sin el consentimiento de lo que se puede denominar Sociedad Civil, y como parte fundamental de ello, la Opinión Pública. En esto está fallando LMD Ed. Cono Sur, en no pensar que jamás pudo haber sido Bush solo el que decidió invadir Irak.

Cabe aclarar que no es intención de este trabajo “santificar” a Bush ni a su administración, sino hacer entender que la construcción basada en la personalidad del líder efectuada por el medio, resultó insuficiente dado que pasó por alto otras cuestiones que habrían sido útiles para un análisis en profundidad de los enjambres de la política exterior de EE.UU., como por ejemplo los entretelones de la política interna norteamericana, el lobby de la industria bélica y petrolera¹¹⁶, y el papel del Congreso de EE.UU.¹¹⁷.

La personificación de la política externa de EE.UU., en la figura excluyente de Bush – con ese sesgo firme, según el medio, a la hora de tomar partido por invadir Irak-, se puede advertir en el *Dossier* sobre la invasión del mes de mayo de 2003. El mismo se titula *La guerra de Bush* y, desde esta construcción, se fortalece el eje que constituye un presidente norteamericano todo poderoso rodeado de un equipo de asesores-súbditos. Y son éstos, quienes según el medio, tienen el deber de torcer los hechos –mediante las llamadas ‘mentiras de Estado’- para lograr los cometidos políticos y estratégicos del mandatario norteamericano. Todo ello sin errores frente a la ciudadanía estadounidense, la Opinión Pública internacional y los organismos internacionales.

Además *el Dipló* califica de “empleados” a funcionarios del gobierno de Bush, encargados de saldar cuentas con Saddam Hussein: “El presidente Bush y sus *empleados* – Donald Rumsfeld y Condoleezza Rice- se valen de todos esos pertrechos para movilizar a las

116 No puede pasarse por alto que históricamente los monopolios norteamericanos que controlan la industria militar, han estado directamente relacionados con el Estado y han gozado de cierta protección porque tales monopolios controlan el mercado armamentístico en el mundo. De ahí que, tras la destrucción de las áreas estratégicas de Irak haya aguardado una empresa norteamericana o inglesa asignada para la reconstrucción de dichas áreas de la producción, servicios y las instituciones del Estado. A esto se suma que Irak posee la segunda reserva mundial de petróleo y que con éste bajo su órbita, EEUU puede controlar su producción, circulación y venta, e imponer políticas de precios que afecten las economías de los países más débiles.

117 Cabe aclarar que estos ejes podrían ser parte de un posterior trabajo de investigación.

fuerzas armadas en una guerra a miles de kilómetros de distancia a fin de *saldar las cuentas* con Saddam, como se lo llama corrientemente”¹¹⁸. El medio inscribe al hecho cierto tinte “personal” del primer mandatario norteamericano y los funcionarios de su entorno cercano. A partir de aquí, comienza a ponerse en duda la representatividad del pueblo estadounidense por parte de su presidente: “¿EEUU se encuentra verdaderamente unido tras ese presidente promotor de una política exterior belicista, y dueño de una visión económica peligrosamente simplista?”¹¹⁹. Frente a tamaña afirmación, *el Dipló* postula cierta deslegitimación hacia Bush, desconociendo que rige formalmente una democracia en EE.UU..

Lo cierto es que *el Dipló* expone las mentiras que rodean a la “guerra de liberación” – así denominada, según el medio, tramposamente por Bush-. Para ello, se toma un suceso que también involucra funcionarios de la administración estadounidense: la caída de la estatua de Saddam Hussein... “Emocionado, el Secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, dijo que ese acto le recordó ¡la caída del muro de Berlín! Se olvidó de decir que la demolición de la estatua de Saddam Hussein había sido efectuada por tropas estadounidenses rodeadas de una multitud de apenas un centenar de iraquíes”.¹²⁰ Así LMD Ed. Cono Sur asemeja el proceder de EE.UU., dirigido por Bush, a los tiempos en que las colonias aplastaban a los bárbaros para civilizarlos.

El medio describe al sistema internacional subsumido en una crisis posterior al 11-S y Bush también es personificado por LMD Ed. Cono Sur desde los antecedentes de la invasión a Irak. *El Dipló* relata que luego del atentado al World Trade Center, el presidente de EE.UU. centró su política exterior en Al Qaeda y Afganistán, para luego avanzar sobre Irak con el pretexto de modificar la situación general de Medio Oriente. Sin embargo, la publicación lo señala en primera persona al referirse a información falsificada, con el objeto de tener argumentos para atacar Bagdad: “el presidente Bush denunció personalmente a Irak como ‘un peligro para sus vecinos, para la región, para el mundo y para nosotros mismos’, lo que evidentemente no era cierto: los informes redactados por los inspectores a fines de 1998 daban cuenta claramente de la inexistencia de armas nucleares...”¹²¹. Y continúa: “La decisión del presidente *Bush arrasó* con todo. Cuando convocó a Blair y a José María Aznar a las Azores,

118 SAID, Edward. *Otra manera de ver a Estados Unidos*. Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Bs. As., Marzo de 2003. Pág. 21.

119 SAID, Edward. Op. Cit. Pág. 22.

120 GRESH, Alan. *Crímenes y mentiras de una ‘guerra de liberación*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As., Mayo de 2003. Pág. 13.

¹²¹ DE LA GORCE, Paul-Marie. *La historia de una crisis*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As. Abril, 2003. Pág. 16.

el 16 de marzo de 2003, se supo que la crisis acabaría decididamente en el uso de la fuerza”¹²².

Antes de seguir avanzando en esta investigación, no puede pasarse por alto que los diarios más influyentes de EEUU –como The New York Times y The Washington Post-, previa invasión a Irak, publicaban notas sosteniendo que había armas de destrucción masiva en ese país, pero se trataba de información falsa. De este modo, los medios pretendían preparar a la Opinión Pública para justificar la invasión, al igual que la Casa Blanca y el Pentágono. Es decir, que la falsedad de la información, también provenía de los medios de comunicación. Por eso “el malo de la película” no fue solo Bush, y el análisis debe ir más allá de su figura y no centrarse en el tercer nivel de análisis de Waltz como lo simplifica *el Dipló*.

Las portadas de los medios referidos con anterioridad, rescatados por el periodista e investigador norteamericano John Pilger¹²³, dan cuenta de esta situación... En la tapa del New York Times podían leerse títulos como: ‘Arsenal secreto: en busca de las bacterias de guerra’; ‘Un desertor describe los progresos de la bomba atómica en Irak’; ‘Un iraquí habla de la renovación de los emplazamientos de armas químicas y nucleares’; o ‘Desertores refuerzan el informe estadounidense contra Irak, afirman los oficiales’. De este modo se creaban falsas alarmas por cuenta de la Casa Blanca, constituyéndose este hecho en el reflejo de la alianza –cada vez mejor trazada- entre los medios de comunicación y el poder político económico. Los medios de comunicación pierden credibilidad y aumenta el periodismo complaciente, retrocede el periodismo crítico, y por ende, se reducen las opciones. Así se llega a un déficit democrático.

“En tiempos anteriores era común asemejar la libre circulación de las ideas a la libre competencia en el libre mercado: las mejores ideas, como el producto superior, iban prevalecer sobre los competidores de cualidades inferiores. El mercado extremadamente estructurado manejado por los conglomerados de medios, sin embargo, está dominado por los vendedores, los compradores se adaptan a lo que esos mismos medios han definido como la tendencia general. La libre circularidad de ideas ha sido reemplazada por una circularidad dirigida. (...) El resultado son medios esencialmente monocromáticos. (...) El crítico que insiste en cambiar el contexto es descartado como irrelevante, extremista”¹²⁴.

122 DE LA GORCE, Paul-Marie. Op. Cit. Pág. 17.

123 PILGER, John. Periodista e investigador. Artículo publicado en varios medios disponible en www.johnpilger.com

124 WOLIN, Sheldon S. *Democracia S.A.* Katz Editores. Madrid, 2008. Pág. 30.

A partir del mes de julio de 2003, LMD Ed. Cono Sur pone más énfasis en las mentiras del Estado norteamericano bajo la conducción de Bush, a través de un informe falso presentado el 12 de septiembre de 2002 ante el Consejo de Seguridad de la ONU: *Una década de mentiras y desafíos*. Se trata de una lista de pruebas que fue utilizada por Bush para provocar la guerra, aún sabiendo que se trataba de meras manipulaciones. “Resulta cada vez más evidente que Washington manipuló las informaciones sobre las ADM... en el instante mismo en que Bush profería tales acusaciones, ya había recibido informes de los servicios de inteligencia probando que todo eso era falso”.¹²⁵ El medio lo grafica con una metáfora: “A propósito de la interminable búsqueda de armas inhallables, muchos se ven tentados de pensar, como Confucio, que no se puede atrapar un gato negro en una habitación a oscuras, sobre todo si el gato no está”.¹²⁶ Es decir, si bien las ADM no se hallaron, EE.UU. buscó formar una coalición para iniciar de inmediato las acciones bélicas.

En ese sentido, se lo responsabiliza unilateralmente una vez más respecto de la iniciativa de invadir Irak: “Es decir, que el *presidente de EE.UU. mintió*. Buscando desesperadamente un casus belli para sortear el obstáculo que representaba la ONU y unir algunos cómplices de su proyecto de su conquista de Irak (el Reino Unido, España) *Bush no dudó en fabricar una de las mayores mentiras de Estado*.”¹²⁷ Según *el Dipló*, Bush no sólo fue el principal ideólogo, sino que se rodeó de una “secta doctrinaria” que durante seis meses manipuló una máquina de propagandas falaces y tergiversadas. En ese contexto, la publicación aclara que: “el Pentágono había creado la Oficina de Influencia Estratégica (OIE) que tenía por misión difundir informaciones falsas para servir a la causa de EE.UU.. Estaba autorizada la desinformación, en particular en dirección de los medios de comunicación extranjeros”.¹²⁸

Continuando con las justificaciones falsas del presidente de EE.UU. para bombardear Irak, la revista sigue personificando la política exterior en Bush, al referirse a la Estrategia de Seguridad Nacional de Septiembre de 2002¹²⁹. *El Dipló* afirma que la misma, por aquel

¹²⁵ RAMONET, Ignacio. *Mentiras de Estado*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Bs. As. Julio de 2003. Pág. 24.

¹²⁶ RAMONET, Ignacio. *La guerra de la era perpetua*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Año IV, número 45. Marzo de 2003. Pág. 4.

¹²⁷ RAMONET, Ignacio. Op. Cit. Pág. 24.

¹²⁸ RAMONET, Ignacio. Op. Cit. Pág. 25.

¹²⁹ Se trata de un documento oficial exhaustivo de gran relevancia para todo análisis de política internacional, por que plasma las amenazas, los objetivos y las herramientas que utilizará el gran poder hegemónico de Estados Unidos en los próximos años. Plantea crear un nuevo marco de seguridad en el escenario internacional post 11-S, mediante una mayor injerencia en los asuntos de otros Estados para combatir el terrorismo o un rearme selectivo en Estados aliados.

entonces, sólo trataba de imponer la política oficial como nueva forma en las relaciones internacionales. “Esta nueva estrategia imperial (anunciada por Bush en septiembre de 2002)... hace de EEUU un Estado revisionista que tiene las riendas de un orden mundial cuyo marco procura explotar al máximo sus momentáneas ventajas”.¹³⁰ El medio, apela a Bush al referirse a la implementación del documento, poniendo de relieve la contradicción que éste encierra en sí mismo. “Esta nueva requisitoria pronunciada por el presidente, suena justa: quienes contribuyan al mal no merecen seguir impunes. Pero entre estos últimos, se cuenta precisamente al autor de estas nobles palabras...”.¹³¹

Desde LMD Ed. Cono Sur el pensamiento de Bush persigue conquistar el mundo. Lo describe como partidario de una política unilateral, de movilización permanente y de guerra preventiva, cristalizada luego del 11-S mediante la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de Septiembre de 2002. El medio expone que el mandatario -quien dice defender la democracia, la libertad y la libre empresa- rechaza la intervención de organismos internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU, y expresa su política exterior a través del uso del poder militar norteamericano. De esta forma, Bush y los “halcones” se concentran en la caza de tiranos y terroristas, elevando a su máxima potencia la lucha contra un enemigo sin nombre ni rostro, y contra quienes se alían a él: “Pieza por pieza, en nombre de grandes ideales –la libertad, la democracia, el libre cambio, la civilización- estos ideólogos proceden a transformar a Estados Unidos en un Estado militar de nuevo tipo. Y reanudan la ambición de todos los imperios: volver a dibujar el mundo, volver a trazar las fronteras, vigilar a las poblaciones”¹³².

Cabe destacar que la figura de Bush se vuelve más prominente desde las líneas de *el Dipló*, cuando se da un rol subordinado a personajes como Blair, Aznar y a los Organismos Internacionales: “Al haber eliminado Washington todo intento de búsqueda de consenso internacional, la guerra de Irak es –a pesar del *rol subalterno de Blair*- una guerra puramente estadounidense, y si termina mal, los estadounidenses deberán asumir sus propias culpas y sin duda descartar una reelección del actual comandante en jefe y el mantenimiento de su equipo en la cumbre del poder mundial.”¹³³ De este modo, en primer lugar, el rol subalterno de Blair

¹³⁰ CHOMSKY, Noam. *El mejor de los mundos, según Washington*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Agosto de 2003. Pág. 16.

¹³¹ CHOMSKY, Noam. Op. Cit. Pág. 16.

¹³² RAMONET, Ignacio. *La era de la guerra perpetua*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As. Marzo, 2003. Pág. 5.

¹³³ JOXE, Alan. *Una estrategia de caos*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As. Mayo de 2003. Pág. 15.

vuelve a colocar a Bush en un plano destacado. En segundo lugar, el medio vuelve a poner en duda la representatividad -o conveniencia- de la gobernabilidad del mandatario norteamericano ante un resultado desfavorable de la guerra.

Por otra parte, la invasión a Irak también es presentada por el mensuario como una estrategia de Bush para hacer frente al mundo musulmán, como por ejemplo a Arabia Saudita: “Bush imagina que sometiendo a Irak e instalando allí un poder ‘amigo’ se libera de la poco confiable Arabia Saudita”¹³⁴. Ahora bien, el medio plantea que Bush promueve una política unilateral, de movilización permanente y de guerra preventiva, la cual tomó fuerza luego del 11-S. La construcción que LMD Ed. Cono Sur realiza para aplicar a esta afirmación, se sustenta en un plan originado en la década del ’70, basado en dominar el mundo bajo una absoluta superioridad militar. El programa consistía unificar la sociedad a través de la guerra y la supremacía militar; para su concreción se necesitaba un enemigo claro. Por eso, la administración Bush aparece enmarcada en el grupo de la derecha neoconservadora que hace más de un cuarto de siglo pretende liderar EE.UU. mediante su hegemonía ideológica y política. De todos modos, el mensuario aclara que dicho proyecto político fue adaptado por los “halcones” al mundo de los ’90, en el contexto de la post Guerra Fría.

El Dipló vuelve a presentar a Bush –y su entorno cercano- como responsables de los bombardeos en Irak al enviar fuerzas militares sin la convalidación de organismo internacional alguno. “La obsesión por la confluencia de un Estado fuera de la ley y el terrorismo internacional; el control sobre los Estados del Golfo Pérsico y sus recursos en hidrocarburos y la reafirmación de la hegemonía mundial de EE.UU., serían las verdaderas causas de una guerra preventiva contra Irak *decidida unilateralmente* por la administración Bush”¹³⁵.

Al seguir develando las supuestas causas de la guerra –así denominada en ciertas crónicas de LMD Ed. Cono Sur-, el medio refuerza la convicción referida a las ansias de hegemonía mundial por parte de la llamada “potencia imperial”. De ese modo, se tira por la borda la tesis de quienes sostienen que Bush y su equipo invadieron Irak sólo para perseguir el control del petróleo y usarlo como instrumento para competir en el mercado, dado que podría caerse en una visión simplista plegada a los intereses de ciertas compañías petroleras (como Exxon-Mobil y Chevron-Texaco).

¹³⁴ RAMONET, Ignacio. Op. Cit., Pág. 7.

¹³⁵ RAMONET, Ignacio. Ibid., Pág. 4.

En tanto, al hablar de los costos de la guerra, el presidente estadounidense también aparece responsabilizado directamente por *el Dipló*: “*Bush* en sus *discursos* se muestra más inclinado a *invocar la ayuda del cielo* que a mencionar preocupaciones prosaicas, tarea que deja para sus consejeros”.¹³⁶ Según la publicación *Bush* y sus colaboradores apuestan a la caída de Saddam Hussein para democratizar la región, controlar el mercado de petróleo y en pos de la continuidad del primer mandatario en el gobierno de EE.UU., –aclarando que las consecuencias de dicho objetivo serían desfavorables para Irak-. “Victoria, democracia, paz, prosperidad: la reelección de Bush estaría asegurada. Paradójicamente, el escenario de una guerra rápida y victoriosa prometida por los halcones podría resultar desastroso”.¹³⁷

Como se dijo con anterioridad, LDM Ed. Cono Sur al buscar las causas de la guerra pone a Bush en primer plano, como protagonista de la coalición estadounidense-británica directamente responsable. El medio sostiene que actuó en contra de la moral, la ley, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional. En ese contexto, es el causante de una gran ola de antiamericanismo a nivel mundial, equiparable a la provocada luego de Vietnam: “*Bush* y su entorno han sido *incapaces* de imponerse en el terreno moral. Su *desprecio* por el derecho internacional y la *arrogancia* que les da la fuerza brutal de su instrumento militar provocaron incluso la ola de antiamericanismo más poderosa que haya atravesado el mundo desde la Guerra de Vietnam”¹³⁸.

También cuando el medio habla del proceder de EE.UU. frente a Organismos Internacionales, Bush aparece como el responsable de la invasión a Irak. El tema en este caso, se vincula con el hecho de juzgar a los responsables de los daños de guerra y por ende, con el rol de la Corte Penal Internacional. Cabe señalar aquí que dicho organismo -que puede intervenir si el país acusado ratificó su estatuto-, es quien puede juzgar la legitimidad del recurso al uso de la fuerza armada llevado a cabo por un Estado y el derecho de guerra. Y es aquí donde aparece cuestionado el presidente norteamericano del momento: “Gran Bretaña efectuó esa ratificación a partir del 2001, contrariamente a EE.UU., cuyo actual presidente George W. Bush no solamente se negó sino que, denunció la firma puesta *in extremis* por su antecesor William Clinton”.¹³⁹

¹³⁶ IBRAHIM, Warde. *La guerra, cueste lo que cueste*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As, Abril 2003. Pág. 23.

¹³⁷ IBRAHIM, Warde. Op. Cit. Pág. 23.

¹³⁸ RAMONET, Ignacio. *Una agresión ilegal*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As, Abril 2003. Pág. 40.

¹³⁹ ROBERT, Anne-Cécile. *La justicia, entre la política y el derecho*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As, Mayo, 2003. Pág. 26.

El mensuario se refiere al nuevo “régimen” norteamericano instalado en Irak –en junio de 2003- y el impacto de esta situación a nivel mundial. En este sentido, la deficiencia de la política estadounidense también es representada en Bush, poniendo en dudas ciertas construcciones discursivas que, según *el Dipló*, manifiestan la carencia de políticas aplicables a la hora de gobernar. “Lejos de corresponder a la formulación de una estrategia, expresiones como ‘eje del mal’ u ‘hoja de ruta’ son apenas frases hechas, que pretenden contener en sí mismas un cierto poder. Esa neo lengua... evidencia la falta de una real política. El propio George W. *Bush no hace política*. Responsables como Richard Pele o Paul Wolfowitz hablan como Rambo, tanto en público como en privado. Lo único que cuenta es la omnipotencia estadounidense”.¹⁴⁰ Así la revista pone en dudas una vez más la legitimidad del presidente de EE.UU., y se encarga de satirizar a su equipo de gobierno. Mediante la analogía con Rambo, se deja entrever que lo relevante para dicha administración es la fuerza y la demostración de poder a nivel mundial, antes que la política interna. Desde allí, LMD Ed. Cono Sur cuestiona la política económica y exterior llevada a cabo por el presidente norteamericano: “La política económica nacional de George W. *Bush* no responde necesariamente a los intereses locales. Además, *su política internacional tampoco es necesariamente racional*, ni siquiera desde el punto de vista de los intereses imperiales de Washington y mucho menos desde los del capitalismo estadounidense”.¹⁴¹ Una vez más se cuestiona al Bush todo poderoso y se resaltan los errores de su administración en materia económica y con respecto a las relaciones exteriores –poco racionales según *el Dipló*-, a la hora de gobernar la ciudadanía norteamericana protagonista de una democracia formal.

En este parámetro de críticas hacia Bush, LMD Ed. Cono Sur lo vuelve a presentar como omnipotente y gran manipulador. Pero esta vez, al hablar de la relación del país del norte con América Latina, donde como resultado de los cambios políticos en la región del sur, y en un contexto internacional caracterizado por cierta tensión, sería irrisorio –por parte de Bush- utilizar la fuerza militar como argumento. “*Bush no muestra una línea de acción coherente...* Ese cuadro general determina la agresividad de la política exterior

¹⁴⁰ HOBSBAWM, Eric. *Un imperio que no es como los demás*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As, Junio, 2003. Pág. 23.

¹⁴¹ HOBSBAWM, Eric. Op. Cit. Pág. 23.

estadounidense, traducida en amenaza militar *urbi et orbi*, y su proyección ahora también como amenaza latente hacia América Latina.”¹⁴²

Es interesante destacar que, a partir de la edición del mes de septiembre de 2003, si bien cesan los *dossier* dedicados a la ocupación de Irak, la revista no deja de señalar al primer mandatario norteamericano en tanto principal responsable del hecho. De ahí en más, el mensual profundiza sobre las consecuencias de la guerra en el Estado invadido, y diferencia entre las consecuencias esbozadas por la administración Bush y las palpables según el medio. Los primeros, sostienen una visión optimista acerca de la liberación; los segundos, recrean el caos y el desabastecimiento reinante en las zonas invadidas, dando testimonio acerca del desorden que ha dejado la invasión a Irak, cinco meses después de la caída de Saddam Hussein. “Incapaz de establecer el orden, la seguridad y los servicios básicos, el Pentágono administra Irak como si fuera una colonia, no entiende la resistencia y tampoco comprende la desconfianza de la población. ¿Por qué se quejan, si EEUU los libró de un tirano?”¹⁴³

También el presidente estadounidense es caracterizado por los autores de *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur*, por el uso de sus palabras: “En el *leguaje belicoso* de George W. Bush, el ideal de solidaridad y de lealtad parece encarnarse perfectamente en la noción de coalición. Pero la misma sólo encaja en el marco de una *voluntad unipolar* de sucesivas victorias sobre el resto del mundo...”¹⁴⁴ El lenguaje de Bush, es utilizado por el medio en tanto ejemplo de la agresividad que lleva implícita la política exterior norteamericana, una de cuyas cristalizaciones fue la ocupación de Irak.

Por otra parte LMD Ed. Cono Sur, a la hora de perfilar la política externa de EE.UU. en Bush, también se vale de archivos fotográficos: “Sólo incomodidad genera la foto tomada en marzo de 2003, durante la cumbre de Aznar, Blair y *Bush* en las Azores, en la cual el presidente de EE.UU., con la ventaja de su estatura, *golpeteaba* negligentemente *el hombro del presidente del gobierno español, como podría haberlo echo con su mascota.*”¹⁴⁵ Mediante esta comparación, el medio juega con el posicionamiento de cada personaje, haciendo un

¹⁴² BILBAO, Luis. *Efervescencia en el patio trasero*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Bs. As., Agosto de 2003. Pág. 15.

¹⁴³ GRESH Alain. *La onda del caos*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Bs. As., Septiembre de 2003. Pág. 20.

¹⁴⁴ DUCLOS, Denis. *Delirios paranoicos y cultura del odio*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Bs. As., Agosto de 2003. Pág. 19.

¹⁴⁵ CASSEN, Bernard. *La Unión Europea, enferma de atlantismo*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As., Mayo, 2003. Pág. 30.

paralelismo con el poder de cada actor internacional, representado en la persona de su respectivo gobernante.¹⁴⁶

En tanto, *el Dipló* habla de la victoria militar en Irak por parte de EE.UU., poniendo de relieve la gran disparidad de fuerzas bajo la que ésta se ha producido. A partir de la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU. -que procura una dominación norteamericana en todo el planeta y anuncia ataques preventivos para anticiparse a cualquier acto hostil a sus intereses y disuadir a potenciales enemigos-, el medio condena la política de proliferación nuclear llevada adelante por el entonces presidente norteamericano: “Lejos está el tiempo en que el presidente George W. Bush declaraba, durante la campaña electoral, el 23 de mayo de 2000, que era necesario reducir unilateralmente el arsenal nuclear estadounidense”.¹⁴⁷ Por otro lado, a través de una metáfora afirma: “Bush y su entorno han utilizado el terrorismo nuclear como un espantapájaros, sin ofrecer la menor prueba que justifique esta alarma repentina, ni tomar la mínima medida seria para enfrentarlo. Pretenden sobre todo paralizar a la opinión pública estadounidense y hacerle aceptar la defensa antimisiles, la guerra –tanto en Afganistán como en Irak- y, en general, el conjunto del programa de los neoconservadores para el que los electores no les habían dado mandato alguno”.¹⁴⁸ Una vez más, el medio personifica la política exterior en Bush, pone en jaque la legitimidad de su Administración y divorcia la ciudadanía norteamericana del poder político.

➤ *Acerca de la ciudadanía norteamericana*

En el marco de la construcción de LMD Ed. Cono Sur sobre la política exterior de EE.UU. de acuerdo a la figura excluyente del presidente del momento, no puede dejarse de lado la participación y el rol de la Sociedad Civil estadounidense. Desde las líneas de *el Dipló*, se observa la disociación de la ciudadanía norteamericana del poder político en función de la política exterior de EE.UU. llevada adelante por Bush. Es decir, en el marco de la invasión a Irak, el medio muestra una sociedad deslindada de todo tipo de responsabilidad política a la hora de la toma de decisiones en instituciones como el Congreso Norteamericano. Y de este

¹⁴⁶ En este sentido, hay que recordar lo expuesto al principio de este apartado, en referencia al nivel individual de análisis de Waltz.

¹⁴⁷ BONIFACE, Pascal. *Washington estimula la proliferación nuclear*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Bs. As, Octubre de 2003. Pág. 18.

¹⁴⁸ LE GUELTE, Georges. *Terrorismo nuclear, mitos y realidades*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Bs. As, Octubre de 2003. Pág. 21.

modo, se refuerza la teoría del Tercer Nivel de Análisis de Waltz, dado que al mostrar una ciudadanía “víctima” de las decisiones de Bush la publicación refuerza la idea de la construcción de la política exterior de EE.UU. en la persona del mandatario desde 2003 hasta 2008 inclusive, dejando de lado el rol de participante activo y las responsabilidades que encarnan los ciudadanos de cualquier democracia.

Para empezar se puede decir que *el Dipló* presenta a la ciudadanía norteamericana como víctima de las decisiones del presidente del momento. Es decir, la misma queda subordinada a las características personales de quienes llevan a cabo gran parte de la política exterior, que gobiernan de manera unánime, sin tener en cuenta la intervención de organismos estatales, ni de la sociedad civil. Pero pensado de este modo, *el Dipló* deja de lado que Bush no pudo haber logrado legitimación alguna sin el consentimiento de la ciudadanía norteamericana, que sin duda influyó en su llegada a la Casa Blanca. Sin embargo, parece que LMD Ed. Cono Sur olvida esta cuestión y sostiene la tesis de un Bush omnipotente que sólo miente a la población de EE.UU. para lograr su pasividad.

Antes de seguir avanzando, y para explicar que Bush solo no pudo haber echo nada, hay que detenerse en algunos aspectos del funcionamiento de la política norteamericana¹⁴⁹.

Estados Unidos se define como un país democrático, representativo y federal¹⁵⁰ – integrado por cincuenta Estados autónomos en su régimen interno y el Estado Libre Asociado de Puerto Rico-. Está gobernado por un Presidente electo por períodos de cuatro años¹⁵¹; el Poder Legislativo está representado en el Congreso de los Estados Unidos, compuesto por el Senado –dos Senadores por cada Estado- y la Cámara de Representantes¹⁵².

La toma de decisiones en materia de política exterior, es compartida entre el Poder Ejecutivo -la presidencia y la administración-, y el Poder Legislativo -el Congreso-, bajo la influencia de la sociedad civil. Si bien el Presidente tiene la capacidad de enviar tropas militares a un área durante sesenta días sin la aprobación del Congreso, este último es el que

149 Cada vez que LMD Ed. Cono Sur se acerca a la política interna de EEUU, sólo se mencionan los estragos que la Administración hace en materia económica o cómo se manipula a la gente.

150 Desde su Constitución del 17 de septiembre de 1787.

151 Goza de las siguientes atribuciones: jefe de Estado y de gobierno, comandante en jefe del Ejército, jefe del Poder Ejecutivo que está investido en él y que ejerce por sí y con el vicepresidente y los miembros del Gabinete, y los jefes de los departamentos ejecutivos (Estado, Tesoro, Defensa, Justicia, Seguridad Nacional, Interior, Agricultura, Comercio, Trabajo, Salud y Servicios Sociales, Educación, Vivienda y Desarrollo Urbano, Transporte, Energía y Asuntos de los Veteranos).

152 Está compuesta por miembros que se eligen cada dos años. La Cámara de Representantes elige a su presidente, que ejercería la presidencia de los EEUU si el presidente y el vicepresidente de los EEUU estuviesen imposibilitados. También elige a sus funcionarios y puede formular acusaciones constitucionales contra cualquiera de los funcionarios civiles de la Unión.

tiene el poder de declarar la guerra. El Congreso también es el responsable de aprobar los proyectos de ley que determinan el carácter general de la política exterior de los Estados Unidos. El Senado -una de las dos cámaras del Congreso-, también posee el derecho exclusivo de aprobar los tratados realizados por el Presidente. Así se puede entender que Bush solo no pudo haber hecho nada porque no tiene el poder de declarar la guerra sin previo consentimiento del Congreso de los EE.UU.. El Presidente necesita el consejo y el consentimiento del Senado –por mayoría de dos tercios de los Senadores presentes- para concluir acuerdos y tratados internacionales, así como también para designar a los destinados a ocupar los Departamentos Ejecutivos, las Embajadas, los Consulados y los Tribunales de Justicia. Su mandato es por seis años, renovándose un tercio de la Cámara cada dos años. El Presidente del Senado es el Vicepresidente de los EEUU, y en caso de ausencia o destitución, el Senado debe elegir un presidente “pro tempore”.¹⁵³ Por su parte, la Corte Suprema compone el tercer brazo del gobierno, pero tradicionalmente ha jugado un rol mínimo en la política exterior del país.

En octubre de 2002 el Congreso autorizó a Bush a utilizar a las FFAA en una guerra contra Irak cuando lo considerara oportuno. Pero “esta autorización contradijo a la Constitución de EE.UU. Porque en ella se establece que el uso de las fuerzas armadas está admitido ante: 1) una declaración de guerra por otro Estado; 2) una autorización específica estatutaria o 3) una emergencia nacional debida a un ataque a EEUU.”¹⁵⁴ Irak no tenía relación directa con ninguna de estas tres circunstancias.

En noviembre de 2002, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó de manera unánime la resolución 1441, que exigía el desarme de Irak o en caso contrario, afrontaría graves consecuencias.

Por su parte, en enero de 2003, Francia manifestó que no firmaría una resolución de la ONU que autorizara el uso de la fuerza.

En primer lugar, en la edición del mes de enero de 2003 de LMD Ed. Cono Sur, al efectuar un recorrido por la historia política de Irak y especular sobre las opciones de EEUU en el prelude de la invasión, se aprecia una leve mención a la ciudadanía norteamericana a través del recuerdo de la guerra de Vietnam y los movimientos pacifistas. De este modo,

¹⁵³ Para ser Senador de los EEUU deben cumplirse con los siguientes requisitos: ser mayor de 30 años, residir en el Estado que representan y ser ciudadano de los EEUU al menos durante los 9 años anteriores a su elección como Senador.

¹⁵⁴ STANGANELLI, Isabel. *La guerra en Irak, Estados Unidos y los medios de comunicación*. Editorial de la UNLP, 2008. Pág. 9.

aparece una porción pequeña de ciudadanía norteamericana opuesta a un posible ataque a Irak: “Una fracción, aún minoritaria pero no despreciable, de la población de Estados Unidos posee sentimientos antiimperialistas cuando percibe el costo humano de las sanciones contra Irak, las manipulaciones del Consejo de Seguridad por parte de la Casa Blanca y las cínicas tentativas de la administración Bush destinadas a responsabilizar a Saddam Hussein por los atentados del 11-S”.¹⁵⁵

Pero *el Dipló* deja entrever que a través de la propaganda de guerra, esa ciudadanía en un principio pacifista, puede volverse víctima de las “mentiras de Estado”. Porque durante la invasión a Irak, en el seno del gobierno de EE.UU., se crearon departamentos de comunicación, destinados a promulgar y fortalecer la estrategia de Bush. Así lo explica el mensuario: “Esas oficinas, sumadas a consultores –pagados a precio de oro- se dedicaron a lo que la terminología oficial denomina ‘ganar los corazones y las mentes’ a la estrategia del presidente George W. Bush, dirigida a ‘normalizar’ Irak por la fuerza”.¹⁵⁶

Nuevamente LMD Ed. Cono Sur habla de una mayoría de la población opuesta a la agresión encabezada por artistas, deportistas e intelectuales, -entre los que se cuentan 41 premios Nóbel-. Todos coinciden en asegurar que un ataque, aunque EE.UU. triunfara, dañaría la estructura internacional del país. En el mismo número se habla de los soldados estadounidenses y la campaña militar desplegada en Georgia... Esto como parte del plan norteamericano de lucha contra el terrorismo internacional y el posterior envío de tropas a varios países de la ex Unión Soviética. Además, otro artículo asegura que a pesar de la propaganda guerrera por parte del gobierno norteamericano, las encuestas revelan que la población estadounidense sigue inclinada por un “no a la guerra” y se trata de una tendencia en aumento. “Ya no le creen al presidente Bush cuando dice y repite que la amenaza iraquí es seria e inminente”.¹⁵⁷ Cabe aclarar que con esta frase el medio se refiere a la oposición implícita o explícita de la ciudadanía en su conjunto, incluidos oficiales superiores del Pentágono, funcionarios del Departamento de Estado, funcionarios de gobiernos anteriores y empresarios.

La ciudadanía estadounidense aparece en *el Dipló* desde su postura contraria a la invasión a través de las manifestaciones en las calles de Nueva York. De ahí que, al hablar

¹⁵⁵ LAZARE, Daniel. *Buenos y malos patriotas*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Enero de 2003. Pág. 16.

¹⁵⁶ ROULEAU, Eric. *La propaganda guerrera y sus fallas*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As., Febrero de 2003. Pág. 22.

¹⁵⁷ ROULEAU, Eric. *La Propaganda guerrera y sus fallas*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Febrero de 2003. Pág. 22.

sobre las causas de la guerra, el medio hace hincapié en la manifestación del 15 de febrero de 2003 en diversas ciudades del mundo, para expresar su contrariedad a la guerra y el rechazo a la brutalidad de la política internacional. LMD Ed. Cono Sur destaca que la administración Bush no logra convencer de la necesidad de la guerra a la opinión pública estadounidense, aún impactada por los atentados del 11-S.

Pero también *el Dipló* referencia que la base del poder de Bush está sustentada en alrededor de 70 millones de ciudadanos que como él, creen que deben cumplir con la obra de Dios en el país de Dios. Esta afirmación es prácticamente la única que acerca a la idea de que Bush fue elegido por la ciudadanía norteamericana en un sistema democrático formal y no se trata de una víctima colectiva del mandatario. Porque desde el resto de los artículos, *el Dipló* construye una ciudadanía “pacifista” engañada por Bush. Es decir, si bien los intelectuales de izquierda siempre han sido prudentes en atacar a ciudadanía en general, el medio jamás se animaría a decir: en “EE.UU. hay 70 millones de idiotas como Bush”.

Nuevamente aparece la población engañada por un complot entre los medios y el gobierno de Bush, así como también desvinculada de la toma de decisión del poder político: “Hasta el ciudadano medio, cuando mira la CNN o alguno de los principales canales no especializados, acaba enfureciéndose contra la maldad de Saddam y afirmando que ‘nosotros’ debemos detenerlo antes que sea demasiado tarde.”¹⁵⁸

Al hablar del patriotismo norteamericano vinculado a la religión, la población aparece como víctima de la manipulación del gobierno en medio de la lucha contra el terrorismo; es así como luego del 11-S se pidió que los ciudadanos aumentaran el consumo para expresar su rechazo a los terroristas. Pero el grupo estudiantil tiene dudas profundas sobre la política exterior estadounidense, en relación a la globalización económica. Luego de hacer un escueto recorrido por diversos grupos que componen el país -tales como las clases medias blancas, la colectividad judía, los latinos, indígenas, musulmanes y otros grupos étnicos-, *el Dipló* afirma que EE.UU. es un país formado por sucesivas capas de inmigración, a través de lo que se puede apreciar una comunidad transnacional con intereses globales. El tema de las mentiras de guerra comienza a ser recurrente, acompañado de la afirmación que demuestra que antes del 11-S EE.UU. tenía una “historia secreta”, sobre todo para sus ciudadanos.

¹⁵⁸ SAID, Edward. *Otra manera de ver a Estados Unidos*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Abril de 2003. Pág. 21.

Por otra parte, LMD Ed. Cono Sur advierte sobre la estrecha relación que guardan los medios de comunicación con el gobierno. *El Dipló* presenta algunas palabras de Albert Gore – quien finalmente no se presentó como candidato a la Casa Blanca en 2004- que describe la relación entre los actores antes mencionados: “Hay voces institucionales que están enteramente en manos del partido republicano (...) Fox News Network, The Washington Times, Rush Limbaugh... y muchas de esas voces están financiadas por multimillonarios ultra-conservadores que no paran de hacer negocios con las administraciones republicanas y el resto de los medios”.¹⁵⁹

Al explicar la ideología y la política de la administración Bush –luego de calificar de “dudosa” la elección del mandatario- *El Dipló* concluye en que éste no hace sino continuar el proyecto político de los ’70 –readaptado en los ’90 por el fin de la guerra fría-, acompañado de la ruptura de la política de contención y disuasión para dar a paso a la de guerra preventiva. El medio destaca la incapacidad por parte del gobierno norteamericano de brindar a sus ciudadanos una cobertura de salud generalizada y escuelas públicas. Además se menciona la diferencia entre ricos y pobres, la corrupción en el mundo de las finanzas, la privatización del sistema jubilatorio, y un sistema carcelario cada vez más privatizado.

LDM Ed. Cono Sur, al referirse a la organización de la guerra, nombra los soldados norteamericanos, pasando a ser señalados como una suerte de categoría diferencial dentro de la sociedad civil estadounidense durante el transcurso de la invasión. Pero en este sentido, *el Dipló* resulta contradictorio a la hora de referirse a la ciudadanía norteamericana. Anteriormente había sido desligada de la decisión de ir a la guerra; luego fueron los soldados -patriotas engañados- quienes debieron ajusticiar las pérdidas de la sociedad estadounidense luego del 11-S; y en esta instancia se los hace directamente responsable del día después de la invasión. Entonces podría pensarse que, LMD Ed. Cono Sur dibuja y desdibuja a los ciudadanos norteamericanos en torno al proceder de la Administración Bush, pasando de ser víctima a victimarios.

Además, al analizar la economía de EE.UU. -en un momento de vulnerabilidad, tendencia deflacionaria y con un nivel de endeudamiento superior a la de la Unión Europea y Japón-, se tiene en cuenta al ciudadano en su calidad de consumidor: “El aumento vertiginoso del endeudamiento de los hogares muestra que el consumidor estadounidense vive a

¹⁵⁹ ALTERMAN, Eric. *¿Liberales, los medios de Estados Unidos?* Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As., Marzo de 2003. Pág. 11.

crédito”.¹⁶⁰ En ese contexto de la infraestructura financiera, el mensuario recalca que una consecuencia fue la notoriedad de las desigualdades y compara las pérdidas entre las clases más pudientes, que son dueñas de tantos activos como los veinte millones de familias más pobres. Y afirma: “Un endeudamiento que escapa a cualquier control y desigualdades tan flagrantes no son aberraciones, sino que forman parte del cuadro clínico de una enfermedad del orden social de Estados Unidos”.¹⁶¹ Según *el Dipló* todo esto refuerza la fragmentación social y las desigualdades.

En tanto, al profundizar aun más en las causas -mentiras según LMD Ed. Cono Sur- que el gobierno de Bush utilizó para justificar la invasión frente a la sociedad norteamericana - y a la opinión pública internacional-, hay una breve mención hacia los infantes de marina. Victimarios de los civiles iraquíes, con su accionar reavivaron los miedos y dudas sobre las verdaderas intenciones de EE.UU.. Aquí se destaca el papel de los medios, según los cuales más del 40% de la población estaba convencida en el preludio de la guerra, de que Bagdad poseía armas nucleares. Si bien para la CIA no había tal vinculación, para el 44% de los estadounidenses estimaba que los piratas aéreos del 11-S eran iraquíes, y un 45 % que Saddam Hussein estaba involucrado en ese acto. “Esas encuestas prueban que incluso en una sociedad abierta, la manipulación, repercutida por los grandes medios, puede falsear totalmente un debate y vaciar de sentido la democracia”.¹⁶² Otra muestra de la construcción de una ciudadanía engañada por los argumentos de Bush y la manipulación de los medios de comunicación.

El ánimo de victoria colonizadora de las tropas estadounidenses por sobre el pueblo iraquí, se sustenta, según la revista, en las aludidas falacias del mandatario norteamericano: “Existe una coherencia global en el hecho de que el estado de ánimo de los vencedores se relaciona ante todo con una mentira, provisoriamente eficaz, del presidente W. Bush, que envía al combate tropas muy jóvenes y muy ignorantes, haciéndoles creer que van a vengar en Irak el atentado del 11 de septiembre de 2001”.¹⁶³ De este modo, se construyen soldados estadounidenses partícipes de una guerra a la que fueron impulsados e instados

¹⁶⁰ CLAIRMONT, Frederic F. *Una deuda que amenaza al imperio*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Abril de 2003. Pág. 22.

¹⁶¹ CLAIRMONT, Frederic F. Op. Cit. Pág. 23.

¹⁶² GRESH, Alain. *Crímenes y mentiras de una guerra de liberación*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Mayo de 2003. Pág. 14.

¹⁶³ JOXE, Alan. *Una estrategia de caos*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Bs. As, Mayo de 2003. Pág. 15.

psicológicamente por las causas falaces de Bush. Este constituye otro ejemplo de la construcción de una ciudadanía manipulada efectuada por *el Dipló*.

En tanto, al hablar de los saqueos a las ciudades iraquíes, LMD Ed. Cono Sur desdibuja la visión que expresaba sobre los soldados norteamericanos. Ya no se trata de las víctimas del gobierno de Bush que tuvieron que ir al campo de batalla instados psicológicamente; sino de quienes incentivan a los mismos iraquíes a saquear e incendiar la Universidad de su ciudad, atentando contra los supuestos planes de reconstrucción iraquí promulgados por el mismo Bush.

Por otra parte, al hablar del orden mundial establecido por Keynes al finalizar la Segunda Guerra Mundial -con duras críticas al Tratado de Versalles- se realiza una suerte de radiografía e interpretación de lo que la sociedad civil estadounidense esperaría de su política exterior: “El pueblo estadounidense no es particularmente marcial, y su paciencia en relación con las operaciones militares está estrechamente vinculada con su costo. Preferiría, sin duda, dar a su ejército un papel esencialmente defensivo, que permitiera reconstruir la economía estadounidense sobre bases más pacíficas, en un marco restaurado de acuerdos colectivos de seguridad”.¹⁶⁴ Aquí *el Dipló* deja entrever nuevamente la bondad del pueblo norteamericano, en contraposición con la maldad de Bush. Esto no deja de tratarse de un análisis simplista, dado que valerse de la maldad del Presidente, exime analizar qué pasa internamente con los ciudadanos norteamericanos. El mensuario concluye que si la invasión a Irak termina mal, los estadounidenses deberán asumir su responsabilidad y dejar de lado una reelección de Bush.

Así mismo los soldados norteamericanos se presentan inactivos ante la población iraquí; lo cierto es que según LMD Ed. Cono Sur, la presencia estadounidense en Irak se vale de la misma táctica que Saddam Hussein: el miedo a un vacío de poder y la sensación de caos.

Cabe destacar que el medio deja entrever una suerte de diferenciación entre la categoría de soldados, personalidades y “el resto de la población” –interpretada como la sociedad civil-: “Sólo algunas personalidades, especialmente religiosas, exigen ya el retiro de las fuerzas estadounidenses. El resto de la población mantiene una actitud más ambigua y matizada”.¹⁶⁵

¹⁶⁴ GALBRAITH, James. *El orden mundial según John Maynard Keynes*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Mayo de 2003. Pág. 23.

¹⁶⁵ BARAN, David. *La realidad trucada*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Junio de 2003. Pág. 17.

Por otro lado, LMD Ed. Cono Sur, al hablar de EE.UU. en tanto Imperio, afirma que en medio de la superioridad militar y tecnológica -y la vulnerabilidad económica-, acompañado de las políticas impopulares de la administración Bush, la población de ese país podría ver lejanas sus expectativas. En función de eso, el mensuario destaca que los políticos deben tener muy en cuenta lo que piensa o esta dispuesta a hacer la ciudadanía. “Como telón de fondo se ve crecer la presión sobre los medios de comunicación: en un mundo donde la opinión pública tiene tanta importancia, esos órganos son objeto de enormes manipulaciones”.¹⁶⁶

LMD Ed. Cono Sur deja entrever nuevamente un comentario que enlaza la política con la economía: “La política económica nacional de George W. Bush no responde necesariamente a los intereses locales. Además, su política internacional tampoco es racional, ni siquiera desde el punto de vista de los intereses imperiales de Washington y mucho menos desde los del capitalismo estadounidense. De allí las divergencia de opinión que existen en el seno del gobierno.”¹⁶⁷

Según la publicación, la administración Bush también se valió de la política externa – a través de la guerra contra el terrorismo- para maniobrar en cuestiones de política interna vinculada con los sindicatos estadounidenses. Prueba de ello es que, como consecuencia del atentado del 11 de septiembre, se tomaron medidas poco favorables para los trabajadores del sector privado: “La administración Bush, que hasta entonces se había desinteresado particularmente de la suerte de los trabajadores y había exhibido su desprecio por los sindicatos, descubrió repentinamente que podía utilizar la guerra contra el terrorismo para organizar en la retaguardia algunas operaciones de guerrilla contra los militantes obreros y sus organizaciones”.¹⁶⁸ En ese entonces, el gobierno creó el Departamento de Seguridad Interna, a través del cual se retiró a los trabajadores que quedaban bajo la nueva órbita los derechos a la negociación colectiva de sus condiciones laborales. Este hecho se produjo en el contexto de los homenajes a los policías y bomberos de Nueva York. Al hablar de los sindicatos estadounidenses como víctimas de la política de Bush, es en el único momento que se puede

¹⁶⁶ HOBSBAWM, Eric. *Un Imperio que no es como los demás*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Junio de 2003. Pág. 23.

¹⁶⁷ HOBSBAWM, Eric. *Un imperio que no es como los demás*. Le Monde Diplomatique Cono Sur, Bs. As., Junio de 2003. Pág. 23.

¹⁶⁸ FANTASIA, Rick y VOSS, Kim. *Los sindicatos estadounidenses, víctimas colaterales*. Le Monde Diplomatique Cono Sur, Bs. As., Junio de 2003. Pág. 24.

apreciar la relación directa entre la ciudadanía y el poder político, así como el impacto y coerción de uno sobre el otro.

Lo cierto es que en noviembre de 2002, cuando Bush y su partido ganaron las elecciones de mediados de mandato, el Presidente endureció su tono anti sindical, recurriendo –además de la supresión de las negociaciones colectivas-, a la privatización. Fue así como el gobierno, puesto al servicio del empresariado, sirvió de advertencia al movimiento obrero. A través del Congreso, el gobierno de Bush utilizó todas sus armas para combatir a los sindicatos: “La administración actual presenta al Congreso un presupuesto que recorta los gastos destinados a la higiene, a la salud en las empresas, al respeto de las leyes laborales sobre los menores y el salario mínimo, pero a la vez la Casa Blanca propone un importante aumento de los gastos para investigar y auditar a los sindicatos...”¹⁶⁹ De este modo, *el Dipló* aclara que centrales sindicales tales como AFL-CIO -que jugó un destacado papel ideológico a favor de la Guerra Fría y apoyó las intervenciones de EE.UU. en el extranjero en diversas oportunidades-, proclamó su oposición a la guerra contra Irak en su afán de mostrar su disconformidad respecto del trato recibido posteriormente a los atentados del 11-S.

“Desde la controvertida victoria presidencial de noviembre de 2000, la manipulación de la opinión pública se convirtió en una de las preocupaciones centrales de la nueva administración. Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el tema pasó a ser una obsesión.”¹⁷⁰ De este modo, para los “halcones” el objetivo fue tener a la opinión pública de su lado mediante la cobertura televisiva favorable a la estrategia militar implementada, necesaria para no caer en un gobierno impotente. De ahí que para *el Dipló*, Bush y su entorno engañaron a los ciudadanos estadounidenses y a la opinión pública mundial, cayendo en un escándalo peor que el del Watergate. Según el mensuario luego de la “controvertida” elección de noviembre de 2000 en la que Bush resultara electo, la manipulación de la opinión pública se convirtió en una gran preocupación para esa administración. Así se refuerza una vez más la puesta en jaque del gobierno de Bush, reforzando la idea del fraude electoral, y por ende, desvinculando a la ciudadanía norteamericana de la responsabilidad de la elección.

Al mismo tiempo, LMD Ed. Cono Sur habla de la influencia israelí en las decisiones del gobierno de Bush, por parte de un grupo de intelectuales que participan en la política a través del Washington Institute for Near East Policy (WINEP). Este organismo, además de

¹⁶⁹ FANTASIA, Rick y VOSS, Kim. Op. Cit.. Pág. 24.

¹⁷⁰ RAMONET, Ignacio. *Mentiras de Estado*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Julio de 2003. Pág. 25.

influir sobre las autoridades también lo hace sobre los medios de comunicación, y por ende, sobre la ciudadanía estadounidense. El medio también habla sobre el culto de la ciudadanía estadounidense, en un contexto de un gobierno inspirado en una concepción mesiánica del destino de EE.UU.. *El Dipló* se vale de una declaración de Tom DeLay, dirigente de la mayoría de la Cámara de diputados, para reforzar esto: “Dios le confió la tarea de dar una visión bíblica del mundo a la política estadounidense... El presidente Bush no hace ningún misterio de su adhesión a esa creencia”.¹⁷¹

En tanto, LMD Ed. Cono Sur se refiere a la política interna –que afecta de manera negativa la imagen de Bush a los ojos de la sociedad civil- y lo compara con la administración de William Clinton: “Para ser considerado un desocupado es necesario estar buscando un trabajo activamente. En estos dos últimos años, mucha gente dejó de hacerlo... la desocupación es rampante en el corazón de la máxima potencia mundial”.¹⁷² Según el mensuario, los mencionados problemas económicos internos –junto con su menoscabo por el derecho y la opinión pública internacional-, afectan la imagen del presidente Bush ante la ciudadanía norteamericana, llegando el medio a calificarla de política impopular. “Antes de los escrutinios legislativos de 2002, Karl Rove, consejero electoral de George W. Bush, ya había solicitado a los militantes republicanos que se focalizaran en las cuestiones de seguridad a fin de hacer olvidar a los electores la impopular política interna de la Casa Blanca”.¹⁷³

Para seguir dando cuenta de las justificaciones en materia de política exterior que la administración Bush expuso ante la propia ciudadanía estadounidense y la opinión pública internacional, *el Dipló* advierte que las mentiras del presidente norteamericano pueden costarle la imagen ante los ciudadanos. A partir de septiembre de 2002, hubo un centenar de informaciones sobre la amenaza que Saddam Hussein hacía pesar sobre EE.UU.. Como la población se mostraba apática, había que sumirla en un estado de frenesí bélico. “La mayoría de los estadounidenses llegó a considerar que Saddam Hussein representaba una amenaza inminente para EE.UU.. Muy pronto, la mitad de ellos creyeron que Irak había colaborado en los atentados del 11-S. De todo eso se desprendió el apoyo a la guerra. Y se comprobó que la campaña de propaganda bastó para procurar a la administración Bush una ajustada mayoría en

¹⁷¹ LAPHAM, Lewis. *Una gran luz se le apareció al Presidente*. Le Monde Diplomatique Cono Sur, Bs. As., Julio de 2003. Pág. 40.

¹⁷² BILBAO, Luis. *Efervescencia en el 'patio trasero'*. Le Monde Diplomatique Cono Sur, Bs. As. Agosto de 2003. Pág. 14.

¹⁷³ CHOMSKY, Noam. *El mejor de los mundos, según Washington*. Le Monde Diplomatique Cono Sur, Bs. As. Agosto de 2003. Pág. 16.

las elecciones de la mitad de mandato. Los electores hicieron a un lado sus preocupaciones para buscar refugio bajo el ala del poder contra el enemigo demoníaco...”.¹⁷⁴ *El Dipló* vuelve a construir una ciudadanía engañada por los artilugios del poder político en consonancia con los medios de comunicación.

Así mismo, LMD Ed. Cono Sur replantea el papel que EE.UU. pretende jugar a escala internacional a raíz de que la conquista de Irak redefina la geopolítica mundial. Lo cierto es que, según el medio, los hechos demostraron que los crímenes cometidos el 11-S permitieron contar con el apoyo contra el terrorismo por parte del pueblo estadounidense y presentar la invasión a Irak como una necesidad defensiva. Vuelven a aparecer los soldados, autoasumidos como ocupantes más que como libertadores. A partir del terrorismo nuclear, *el Dipló* afirma que Bush y los “halcones” pretenden “paralizar a la opinión pública estadounidense y hacerle aceptar la defensa antimisiles, la guerra -tanto en Afganistán como en Irak- y, en general, el conjunto del programa de los neoconservadores para el que los electores no les habían dado mandato alguno. El terrorismo nuclear constituye un riesgo real cuyas consecuencias podrían ser catastróficas: los dirigentes tienen pues la misión de reducir su probabilidad, y no de convertirlo en un instrumento de gobierno a través del temor”.¹⁷⁵ Una vez más, el mensuario expresa claramente que la ciudadanía norteamericana, no dio mandato alguno al proyecto neoconservador, ¿Pero acaso el país no tiene un sistema democrático?

El Dipló aclara que durante la campaña presidencial de Bush –precisamente el 23 de mayo de 2000-, éste declaraba la necesidad de reducir el arsenal de armas nucleares con que contaba EEUU. Dos años más tarde, el secretario de Estado para la Defensa, Donald Rumsfeld, envió al Congreso una revisión de la política nuclear para reactivar el arsenal.

El Dipló señala una vez más la veta económica de la campaña electoral de Bush: “A fines de octubre de 2003, el Centro para la Integridad Pública reveló que las setenta principales empresas beneficiadas con contratos por 8.000 millones de dólares en Afganistán y en Irak en un período de dos años, habían ‘aportado a la campaña electoral de Bush más dinero que a ningún otro político en los últimos años’”.¹⁷⁶

¹⁷⁴ CHOMSKY, Noam. *El mejor de los mundos, según Washington*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Agosto de 2003. Pág. 16.

¹⁷⁵ LE GUELTE, Georges. *Terrorismo nuclear, mitos y realidades*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Octubre de 2003. Pág. 21.

¹⁷⁶ VIDAL, Dominique. *Los consejos de la Rand*. Le Monde Diplomatique Cono Sur, Bs. As., Diciembre de 2003. Pág. 18.

Puede decirse que LMD Ed. Cono Sur, al construir la política exterior norteamericana en torno al presidente del momento durante la invasión a Irak, deja de lado cuestiones inherentes para dar una comprensión acabada a la sucesión de medidas internas del gobierno norteamericano que llevaron a los bombardeos en Irak y al derrocamiento de Saddam Hussein. Cabe destacar que sólo en la edición del mes de septiembre de 2003, se alude a una medida tomada por el Congreso norteamericano, en lo concerniente al gasto extra aprobado para las operaciones en Irak. El resto de las menciones hacia la política interna tienen que ver con la “dudosa” llegada de Bush al poder, o en menor medida con cuestiones como la reacción del sector sindical frente a la guerra y su impacto social. Se alude al descrédito hacia un organismo internacional como el Consejo de Seguridad de la ONU, pero a su vez, no se problematiza el rol del Congreso norteamericano cuando tomó la decisión de invadir Irak. Si hay que clasificar puntualmente cómo se habla de la política interna de EE.UU., es siempre culpando a Bush solo de perjudicar a la gente porque es malo, y/o manipulando y mintiendo para que lo apoyen. Este sesgo informativo basado en el nivel individual de Waltz resulta curioso por ser un medio con una línea editorial destacada por su minucioso análisis de la realidad internacional y profundidad a la hora de presentar las noticias.

➤ **Política exterior de EEUU en el Dipló entre 2004 y 2008 inclusive**

Si bien la invasión a Irak hegemonizó la política exterior norteamericana durante 2003, también se ha observado el tratamiento informativo de *el Dipló* en las ediciones que van desde 2004 hasta 2008 inclusive, hasta la finalización de la presidencia de Bush. Si bien la cantidad de artículos respecto al tema va disminuyendo con el transcurso de los años, el medio sigue la noticia, dando continuidad a la personificación de la política exterior norteamericana en Bush.

A continuación, se agrega un cuadro dividido en: año, cantidad de artículos, citas, autor y fecha, y datos de contexto. El medio, hasta que la administración de Bush llegó a su término, construyó una política externa cuyo sello distintivo fue la personalización de dicha política en la figura excluyente del presidente del momento.

Año	Cant. de art.	Citas	Autor y fecha	Datos de Contexto
<u>El</u> <u>Dipló</u> <u>2004</u>	9	1-“Thomas Carothers, investigador en el Carnegie Endowment for International Peace, criticaba hace un año el "desdoblamiento de personalidad" del presidente Bush y de su equipo: "el 'Bush realista' cultiva de manera activa las cálidas relaciones con los 'tiranos amigos' en varios puntos del planeta, mientras que 'el Bush neo-reaganiano' pronuncia ampulosos llamados en favor de una nueva y vigorosa campaña democrática en Medio Oriente".” ACHCAR, Gilbert. <i>Un gran Medio Oriente</i> . Abril 2004, N° 58. Pág. 8, 9.	ACHCAR, Gilbert. <i>Un gran Medio Oriente</i> . Abril 2004.	- Bush ganó las elecciones cuando disputaba la presidencia con John Kerry del Partido Demócrata, extendiéndose su mandato hasta principios de 2009. -Un año después de anunciado el fin del conflicto armado, murieron en Irak dos veces más soldados norteamericanos que durante el tiempo de la guerra “oficial”. -El mundo se volvió más inseguro sin Saddam Hussein en el poder.
		2-“Haciendo de la democracia en el mundo musulmán el tema central de su discurso, el Presidente demostró la geometría muy variable de su concepción de esa forma de gobierno, dando su apoyo a los dirigentes de una larga lista de países árabes autocráticos -Marruecos, Bahrein, Qatar, Yemen, Kuwait, Jordania, y hasta la monarquía saudita- al tiempo que criticaba duramente a "los dirigentes palestinos que bloquean y socavan los cambios democráticos". ACHCAR, Gilbert. <i>Un gran Medio Oriente</i> . Abril 2004, N° 58. Pág. 8, 9.	ACHCAR, Gilbert. <i>Un gran Medio Oriente</i> . Abril 2004.	- En España, estremecida tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, como represalia por el apoyo del gobierno a la guerra de Bush y Blair, el electorado le retiró su apoyo al presidente Aznar a favor del opositor PS. Después de asumir, el electo presidente José Luis Rodríguez Zapatero ordenó el retiro de las tropas españolas de Irak. - El 28 de abril la cadena de televisión CBS publicó las primeras fotografías de

	<p>3-“ En Baltimore, el padre de Kendall Waters-Bey, sargento en jefe de los marines, esgrime delante de las cámaras una fotografía de su hijo muerto y exclama: "Presidente Bush, usted me robó a mi único hijo". En Escondido, California, Fernando Suárez del Solar declara a los periodistas que su hijo, cabo de los marines, murió "por el petróleo de Bush"... Aunque no deja de agradecer a los que sirven en Irak, Bush sigue con su discurso sobre el estado de la Unión y callando el número de los que regresaron gravemente heridos de una guerra cada vez más impopular.” ZINN, Howard. <i>La última de las traiciones</i>. Abril 2004, N° 58. Pág. 12, 13.</p>	<p>ZINN, Howard. <i>La última de las traiciones</i>. Abril 2004.</p>	<p>soldados estadounidenses cometiendo abusos contra prisioneros iraquíes. Los medios de EE.UU. e Inglaterra comenzaron a mostrar a la opinión pública los abusos que se cometieron en las cárceles (Abu Ghraib) iraquíes dirigidas por las fuerzas de ocupación. El escándalo obligó al Pentágono, a Bush y a Blair a pedir disculpas e iniciar investigaciones para determinar responsabilidades.</p>
	<p>4-“El concepto de "guerra preventiva" que defiende Bush reveló su verdadera esencia: se trata de un simple eufemismo para poder agredir libremente a quien se desea.” CHOMSKY, Noam. <i>El autismo del Imperio</i>. Mayo 2004, N°59. Pág. 28,29.</p>	<p>CHOMSKY, Noam. <i>El autismo del Imperio</i>. Mayo 2004.</p>	<p>- Los testimonios y documentos demuestran que se trató de una “práctica sistemática” en total violación de la Convención de Ginebra relativa al trato debido a los prisioneros de guerra. El 8 de mayo, el gobierno británico reconoció que el Comité Internacional de la Cruz Roja le había remitido en febrero un informe sobre supuestas</p>

	<p>5-“Bush formula su doctrina en los siguientes términos: "liberar al mundo del mal del terrorismo"... En nombre de esa doctrina, Bush lanzó la guerra de Afganistán en 2001 y la de Irak en 2003. Y ahora amenaza a otros países, como Siria. Pero cabe preguntarse si Bush es verdaderamente coherente, pues hay muchos otros Estados que albergan terroristas, que los protegen y que no son ni bombardeados ni invadidos. Comenzando... por el propio Estados Unidos.” CHOMSKY, Noam. <i>El autismo del Imperio</i>. Mayo 2004, N°59. Pág. 28,29.</p>	<p>CHOMSKY, Noam. <i>El autismo del Imperio</i>. Mayo 2004.</p>	<p>torturas a prisioneros iraquíes cometidas por soldados de Gran Bretaña y Estados Unidos.</p>
	<p>6-“ Cuando un periodista interrogó al presidente George W. Bush sobre la compatibilidad de las decisiones de Washington con el derecho internacional, el mandatario respondió con suficiencia: "¿El derecho internacional? ¡Voy a tener que llamar a mi abogado!".” WARDE, Ibrahim. <i>El Dorado, pero para unos pocos</i>. Mayo 2004, N°59. Pág. 15, 16, 17.</p>	<p>-WARDE, Ibrahim. <i>El Dorado, pero para unos pocos</i>. Mayo 2004.</p>	

	<p>7-“ En un primer momento los grandes medios, que se habían plegado a las consignas gubernamentales que prohibían mostrar a los soldados estadounidenses muertos en Irak, censuraron esas imágenes, que consideraron "poco patrióticas"... El mismo presidente Bush se declaró perturbado. Por su parte Rumsfeld negó tener conocimiento de los abusos. Los dos atribuyeron estas crueldades a unas "ovejas descarriadas". Mienten. Como mintieron sobre las armas de destrucción masiva o sobre las relaciones entre Saddam Hussein y Osama Ben Laden.”</p> <p>RAMONET, <i>Imágenes y verdugos</i>. Junio 2004, N°60. Pág. 40.</p>	<p>RAMONET , <i>Imágenes y verdugos</i>. Junio 2004.</p>	
--	---	--	--

	<p>8-“ En el caso de Bush, el dinero no se ve. Orgulloso de su país, incluso arrogante, se muestra humilde ante sus habitantes: "¡Gracias a los metalúrgicos por su apoyo! Gracias a todos. Gracias por haber venido. Me alegra estar nuevamente con ustedes. Les agradezco su hospitalidad. Ya saben que no es la primera vez que vengo aquí (aplausos). Y cada vez que vine me sentí bien con ustedes (aplausos). Porque aquí la gente es cable a tierra, trabajadora, honesta. Y, como yo, aman a Estados Unidos (aplausos). Vengo a pedirles que voten por mí. Estoy aquí para decirles que quiero meterme entre la gente y decirle: ‘Necesito su voto, necesito su ayuda para ganar estas elecciones’ (aplausos)". El público se pone a corear "Four more years!" (¡cuatro años más!).” HAMILI, Serge. <i>El pueblo humilde que vota Bush</i>. Octubre 2004, N°64. Pág. 4, 5, 6.</p>	<p>HAMILI, Serge. <i>El pueblo humilde que vota Bush</i>. Octubre 2004.</p>	
	<p>9-“ La política iraquí de Bush no tiene futuro -algunos republicanos lo admiten -pero la manera que tiene de presentarla es constante y coherente. El tema de las mentiras de guerra, que al principio resultó delicado, fue hábilmente reformulado de la siguiente manera: cuando un puñado de hombres armados de cuchillos puede destruir dos torres de Manhattan y un ala del Pentágono, un dictador anti-estadounidense constituye por sí solo un arma de destrucción masiva.” HAMILI, Serge. <i>El pueblo humilde que vota Bush</i>. Octubre 2004, N°64. Pág. 4, 5, 6.</p>	<p>HAMILI, Serge. <i>El pueblo humilde que vota Bush</i>. Octubre 2004.</p>	

<p><u>El</u> <u>Dipló</u> <u>2005</u></p>	<p>1</p>	<p>-“La principal fuerza perturbadora vino de Estados Unidos, que bajo la presidencia de George W. Bush se esfuerza por adquirir el monopolio mundial. En esto hay cierta paradójal ironía, dado que Estados Unidos fue el motor y el principal beneficiario de la integración capitalista y de la economía de mercado mundializada en la década de 1990.” GOLUB, Philip. <i>El gran viraje de Washington</i>. Julio 2005, N°73. Pág. 20, 21, 22.</p>	<p>GOLUB, Philip. <i>El gran viraje de Washington</i>. Julio 2005, N°73.</p>	<p>-Bush fue investido para su segundo mandato el 20 de enero. Su discurso estuvo centrado en la difusión de la libertad y la democracia por todo el mundo.</p> <p>-El 28 de junio del año anterior, Bremer, en representación del gobierno de EE.UU., entregó formalmente la soberanía al gobierno iraquí. En la práctica, este gobierno se vió limitado por la ausencia en él de importantes líderes chiítas, la falta de control sobre las actividades de las tropas extranjeras, y los ataques de la resistencia iraquí.</p> <p>-En 2005 fue encontrado Saddam Hussein, cuya captura no hizo disminuir las hostilidades contra la coalición ocupante.</p> <p>-EE.UU. quiso convocar una asamblea constituyente compuesta por iraquíes influyentes, pero la fecha tope para ello fue pospuesta hasta que se suspendió definitivamente. Los puestos locales y regionales fueron elegidos por un selecto grupo para evitar a quienes se opongan a la presencia de EE.UU. y Gran Bretaña.</p>
---	----------	---	--	---

<u>El</u> <u>Dipló</u> <u>2006</u>	8	<p>1-“ El desprecio que el Presidente a todas luces siente por el Congreso, sumado a los poderes extra constitucionales que se arroga, generan vivas protestas de parte de parlamentarios, tanto demócratas como republicanos.” LEVEL, Anaton. <i>Los militares y la CIA contra la Casa Blanca</i>. Junio 2006, N° 84. Pág. 20, 21.</p>	<p>LEVEL, Anaton. <i>Los militares y la CIA contra la Casa Blanca</i>. Junio 2006.</p>	<p>-El 5 de noviembre, tras dos años de juicio Hussein fue condenado a morir en la horca por el Alto Tribunal Penal iraquí, culpable de un crimen contra la Humanidad, por la ejecución de 148 chiítas de la aldea de Duyail en 1982. También por el ataque químico a Halabja (1988), el aplastamiento de la rebelión chiíta (1991), la guerra contra Irán (1980-88), y la invasión de Kuwait (1990). - Hussein fue ejecutado el 30 de diciembre.</p>
		<p>2-“La administración de George W. Bush acumula fracasos, incluso en un terreno donde durante mucho tiempo logró imponerse políticamente sobre sus adversarios: la seguridad nacional. Desautorizado por el Congreso en cuanto a la administración de varios puertos estadounidenses por parte de una empresa pública de Dubai, el Presidente de Estados Unidos tiene cada vez más dificultades para convencer a la opinión pública de los méritos de su política en Irak.” KOLKO, Gabriel. <i>Inútiles advertencias de la CIA</i>. Abril 2006, N° 82. Pág. 24, 25 26 27.</p>	<p>KOLKO, Gabriel. <i>Inútiles advertencias de la CIA</i>. Abril 2006.</p>	
		<p>3-“Actualmente, sólo le queda al presidente Bush alegar, como el 14 de diciembre de 2005, que "muchas de nuestras informaciones resultaron falsas". Y entonar una vez más la cantinela que invoca el deseo de Washington de contribuir a un "Irak libre y democrático", cuando ya nadie en su administración lo cree posible.” KOLKO, Gabriel. <i>Inútiles advertencias de la CIA</i>. Abril 2006, N° 82. Pág. 24, 25 26 27.</p>	<p>KOLKO, Gabriel. <i>Inútiles advertencias de la CIA</i>. Abril 2006.</p>	

	<p>4-“ Hace unos años, hubo incluso quienes adjudicaron la victoria electoral del presidente Bush al bajo cociente intelectual de sus electores. Los republicanos apenas se atreven a soñar con que alguien presente un cuestionamiento tan estúpido, que les serviría para reforzar su imagen de defensores de la gente simple que gana el pan con el sudor de su frente.” HAMILI, Serge. <i>El pueblo contra los intelectuales</i>. Mayo 2006, N° 83. Pág. 34, 35 36.</p>	<p>-HAMILI, Serge. <i>El pueblo contra los intelectuales</i>. Mayo 2006.</p>	
	<p>5-“Los acontecimientos del 11 de septiembre nos hicieron ingresar efectivamente en una nueva era, ya que el presidente estadounidense George W. Bush y su entorno estimaron que el terror colectivo causado por esta tragedia les daba finalmente carta blanca para poner en práctica viejos delirios geopolíticos.” RAMONET, Ignacio. <i>El nuevo estado del mundo</i>. Septiembre 2006, N° 87. Pág. 4, 5.</p>	<p>RAMONET, Ignacio. <i>El nuevo estado del mundo</i>. Septiembre 2006.</p>	

	<p>6-“En el curso de estos años, Bush creyó poder reducir los problemas del mundo sólo al terrorismo y tratar al terrorismo sólo mediante la represión militar. Se equivocó. Y pisoteó tantos principios, violó tantos derechos que Noam Chomsky llegó a hablar de "la administración más peligrosa de la historia estadounidense", sin dudar en calificar a su país de "principal Estado terrorista" del planeta.” RAMONET, Ignacio. <i>El nuevo estado del mundo</i>. Septiembre 2006, N° 87. Pág. 4, 5.</p>	<p>RAMONET, Ignacio. <i>El nuevo estado del mundo</i>. Septiembre 2006.</p>	
	<p>7-“ Los neoconservadores han inventado un cóctel ideológico original, pero inspirados en corrientes antiguas del pensamiento estadounidenses. Durante su primer mandato, George W. Bush tal vez haya sido una caricatura, pero no una aberración.” VEDRINE Hubert. <i>Fisuras entre neoconservadores estadounidenses</i>. Septiembre 2006, N° 87. Pág. 16,17.</p>	<p>VEDRINE Hubert. <i>Fisuras entre neoconservadores estadounidenses</i>. Septiembre 2006.</p>	

		<p>8-“La hipótesis de la mistificación parece más verosímil que la del malentendido. Basta, para convencerse, observar cómo el presidente Bush, en ocasión del quinto aniversario del 11 de Septiembre, se dedicó a amalgamar a todos los adversarios de Estados Unidos, calificados de "amenaza terrorista", para prometer "ganar con la ayuda de Dios la gran lucha ideológica del siglo XXI".”</p> <p>BISHARA, Marwan. <i>De las guerras asimétricas al “caos constructivo”</i>. Octubre 2006, N° 88. Pág. 19, 20, 21.</p>	<p>BISHARA, Marwan. <i>De las guerras asimétricas al “caos constructivo”</i>. Octubre 2006.</p>	
<p><u>El</u> <u>Dipló</u> <u>2007</u></p>	4	<p>1-“Al revés que su padre, George W. Bush no tenía ninguna experiencia de política exterior al momento de su ascensión a la presidencia. Heredó, sin embargo, un impresionante equipo de asesores, entre ellos la universitaria Condoleezza Rice, que le sirvió de preceptora... Por lo demás, el embajador Peter Galbraith revela que en enero de 2003, dos meses antes de la invasión a Irak, el Presidente de Estados Unidos todavía ignoraba todo sobre la división entre chiitas y sunnitas...”</p> <p>WARDE, Ibrahim. <i>Por qué Bush se obstina con Irak</i>. Marzo 2007, N° 93. Pág. 20, 21.</p>	<p>WARDE, Ibrahim. <i>Por qué Bush se obstina con Irak</i>. Marzo 2007.</p>	<p>-El año 2007 fue el más violento de toda la ocupación en Irak, en el que murieron 904 militares estadounidenses y hubo más de 6 mil heridos. Se estima que durante ese año fallecieron de manera violenta 1.800 miembros de las fuerzas de seguridad iraquíes y más de 17 mil civiles.</p> <p>-El 10 de enero Bush anunció el envío de 21.500 soldados y \$ 1.2 millones para el éxito en Irak.</p> <p>-El Primer Ministro británico Tony Blair</p>

	<p>2-“ Menos de nueve meses después de su acceso al poder, la promesa -formulada durante la campaña presidencial- de una política exterior "humilde" ya no regía. El 14 de septiembre de 2001, durante un servicio religioso celebrado en la catedral nacional de Washington en homenaje a las víctimas de los atentados ocurridos tres días antes, el presidente Bush anunció su intención de "librar al mundo del Mal". De acuerdo con muchos testigos, parecía haber encontrado su camino y veía en el hecho de que él ocupara la Casa Blanca una señal de la Providencia.” WARDE, Ibrahim. <i>Por qué Bush se obstina con Irak</i>. Marzo 2007, N° 93. Pág. 20, 21.</p>	<p>WARDE, Ibrahim. <i>Por qué Bush se obstina con Irak</i>. Marzo 2007.</p>	<p>anunció que las tropas británicas comenzarían a retirarse de Basora y entregar el manejo de la seguridad a los iraquíes. Esto fue confirmado por Gordon Brown, el sucesor de Blair, con un plan de retirada de las restantes fuerzas del Reino Unido - a fines de 2008-.</p> <p>-En julio el Primer Ministro danés Anders Fogh Rasmussen anunció la retirada de 441 soldados daneses de Irak, dejando una unidad de nueve soldados de la dotación.</p> <p>-Turquía inicia una ofensiva militar en el norte de Irak contra la guerrilla kurda pese a la oposición iraquí y estadounidense. Hasta hoy las autoridades turcas han confirmado la muerte de 230 rebeldes kurdos y 27 militares turcos.</p>
	<p>3-“ La escalada permitió al Presidente, que no había dejado de repetir "quien decide soy yo", recuperar la iniciativa. Frente a un Congreso mayoritariamente demócrata, y enfrentado a la hostilidad de la opinión pública y al escepticismo de los militares, Bush temía, ante todo, verse marginado. Tras el 11 de octubre de 2002, en virtud de sus prerrogativas constitucionales de "comandante en jefe del ejército", Bush tuvo las manos libres.” WARDE, Ibrahim. <i>Por qué Bush se obstina con Irak</i>. Marzo 2007, N° 93. Pág. 20, 21.</p>	<p>WARDE, Ibrahim. <i>Por qué Bush se obstina con Irak</i>. Marzo 2007.</p>	

		4-“ La invasión y ocupación de Irak no son las únicas causas de las tendencias mundiales evocadas más arriba. La guerra no hizo más que acentuarlas en un momento en que fuerzas centrífugas más amplias ya se hacían notar: el debilitamiento y el posterior desmoronamiento del "Consenso de Washington" y la emergencia de nuevos centros de gravitación económica, particularmente en Asia, ya estaban bien establecidos cuando George W. Bush tomó la calamitosa decisión de invadir Irak.” GOLUB, Philip. <i>El traumatismo del fin del Imperio</i> . Octubre 2007, N° 100. Pág. 20, 21.	GOLUB, Philip. <i>El traumatismo del fin del Imperio</i> . Octubre 2007.	
<u>El Dipló 2008</u>	1	<p>“En definitiva, el principal logro de Bush fue transformar el debate en Estados Unidos. En 2006, el fiasco parecía inevitable; hoy algunos disfrutan creyendo en la victoria. El presidente espera así atarle las manos a su sucesor e inducirlo a que tome el mismo camino, que sin embargo no tiene salida. Los triunfos de Barack Obama, un candidato hostil al mantenimiento de la presencia de las tropas estadounidenses en Irak, muestra sin embargo que, incluso en el terreno interno, Bush no está seguro de triunfar.”</p> <p>GRESH, Alain. <i>¿Ganará la guerra Estados Unidos?</i> Marzo 2008, N° 105.</p>	GRESH, Alain. <i>¿Ganará la guerra Estados Unidos?</i> Marzo 2008.	<p>-Sectores chiíes, de quienes los invasores esperaban apoyo y acogida, se levantaron en Nayaf, ciudad de importancia religiosa.</p> <p>-Faluya se levantó contra los ocupantes, obligando al ejército de los EEUU a buscar la mediación de autoridades religiosas para su retirada y a la designación de antiguos militares del régimen de Hussein como encargados de la seguridad de la ciudad, en un irónico giro respecto a su estrategia inicial hacia miembros del antiguo ejército iraquí y militantes del Partido Baath.</p>

Como se puede observar las citas reflejan, al igual que en 2003, una continuidad en el sesgo informativo basado en el nivel individual de Waltz. Entre los autores se encuentran plumas destacadas como Noam Chomsky –una de las firmas de *el Dipló*-, e Ignacio Ramonet, director de la versión francesa.

En 2004 *el Dipló* analiza una vez más los pretextos esgrimidos por Bush para justificar la invasión a Irak: la "guerra contra el terrorismo" decretada a partir del 11 de septiembre de 2001; la amenaza que representaban las ADM (verificada como información falsa); y la promesa de hacer de Irak un modelo democrático que serviría de ejemplo para todo Medio Oriente.

En ese sentido, Chomsky observa la invasión de Irak por contraste, asegurando que puso fin a dos regímenes monstruosos. “El primero, era el reino del tirano Saddam Hussein; el segundo, el de las sanciones impuestas por Estados Unidos y Gran Bretaña, que mataron a cientos de miles de personas, destruyeron la sociedad, reforzaron el poder del dictador y obligaron a la población a apoyarse en él para poder sobrevivir (gracias al racionamiento). De esa manera se impidió que Saddam Hussein corriera el mismo destino de otros dictadores sostenidos por diversos gobiernos estadounidenses, fundamentalmente por los miembros y amigos de la actual administración (la de George W. Bush) -Suharto, Marcos, Duvalier, Mobutu, etc.- que fueron derrocados desde el interior. Perspectiva que era plausible en Irak antes de la guerra.”¹⁷⁷

El Dipló se refiere nuevamente a la Sociedad Civil de EE.UU. al recordar que el Estado de Virginia dio su voto a Bush cuatro años atrás. Se trata de la segunda oportunidad (en dos años de ediciones) que el medio reconoce a la ciudadanía norteamericana en su rol de electorado, inmersa en un sistema democrático, y responsable de la llegada de Bush a la Casa Blanca: “En toda la extensión del país, sectores humildes de población, aunque afectados por la política social y económica de la actual administración, confluyen con el tradicionalismo y el “proteccionismo”, bélico y económico de Bush hijo.”¹⁷⁸

¹⁷⁷ CHOMSKY, Noam. *El autismo del Imperio*. Le Monde Diplomatique edición cono Sur. Mayo 2004, N°59. Pág. 28,29.

¹⁷⁸ HAMILI, Serge. *El pueblo humilde que vota Bush*. Le Monde Diplomatique edición cono Sur. Octubre 2004, N°64. Pág. 4, 5, 6.

En 2005 la revista personifica a la política exterior de EE.UU. en Bush a partir de afirmar que su política unilateral, choca con la realidad multilateral del mundo; llegando a contradecir el libre cambio que defiende oficialmente.¹⁷⁹

A partir de 2006 la revista habla de la invasión a Irak como un error de la administración de Bush frente a la ciudadanía norteamericana: “El Presidente de Estados Unidos tiene cada vez más dificultades para convencer a la opinión pública de los méritos de su política en Irak. Se menciona con frecuencia el precedente de la derrota en Vietnam”.¹⁸⁰ Una vez más se utiliza la figura del Presidente del momento como entero responsable del hecho, comparando su impopularidad con la del Presidente norteamericano Lyndon B. Johnson¹⁸¹ después de la ofensiva del Têt (1968) en Vietnam.

En las ediciones de 2007, LMD Ed. Cono Sur pone el interrogante en la situación de Irak por aquel entonces. Dieciocho meses antes de las elecciones de noviembre de 2008, y con la campaña electoral ya en marcha, los principales candidatos para suceder al presidente Bush son testigos de la impopularidad masiva de la invasión a Irak.

En 2008 el *Dipló* se pregunta si EE.UU. ganará en Irak y concluye que el triunfalismo es una cortina de humo tras de la cual el presidente Bush trata de perpetuar la presencia estadounidense en la Mesopotamia. “En definitiva, el principal logro de Bush fue transformar el debate en Estados Unidos. En 2006, el fiasco parecía inevitable; hoy algunos disfrutaban creyendo en la victoria. El presidente espera así atarle las manos a su sucesor e inducirlo a que tome el mismo camino, que sin embargo no tiene salida. Los triunfos de Barack Obama, un candidato hostil al mantenimiento de la presencia de las tropas estadounidenses en Irak, muestra sin embargo que, incluso en el terreno interno, Bush no está seguro de triunfar.”¹⁸²

¹⁷⁹ GOLUB, Philip. *El gran viraje de Washington*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Julio 2005, N°73. Pág. 20, 21, 22.

¹⁸⁰ KOLKO, Gabriel. *Inútiles advertencias de la CIA*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Abril 2006, N° 82. Pág. 24, 25 26 27.

¹⁸¹ En materia de política exterior mantuvo un intervencionismo agresivo, que le llevó a la invasión de Santo Domingo (1965) y la Guerra de Vietnam (1965), de la que Estados Unidos saldría muchos años después, derrotado y afectado por una profunda crisis moral. Luego de aquel fracaso, renunció a presentarse a la reelección en 1968, sucediéndole, al año siguiente, el republicano Richard Nixon.

¹⁸² GRESH, Alain. *¿Ganará la guerra Estados Unidos?* Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Marzo 2008, N° 105.

6- Conclusiones

Capítulo VI: Conclusiones

➤ Obama y la vuelta al multilateralismo

El 2009 se inició en Irak con una reducción considerable de la violencia en todo el país coincidiendo con el fin de la administración Bush, que era el símbolo de la ocupación estadounidense. Los avances en materia de seguridad, así como el propio desgaste de la insurgencia redujeron a niveles mínimos las bajas en las tropas extranjeras. Sin embargo, continuaron los atentados constantes en un gran número de ciudades, castigando tanto a las fuerzas iraquíes como a la población civil. El elegido presidente Barack Obama anunció un plan para replegar las fuerzas estadounidenses progresivamente en los próximos años, así como su intención de revisar la estrategia en Irak.

Durante el estudio de la construcción de la política exterior de EE.UU. en *el Dipló* a través de la invasión a Irak, desde 2003 hasta 2008 inclusive, la teoría del nivel individual de Waltz se pudo apreciar en la figura de Bush. En 2009, con un nuevo presidente en la Casa Blanca, el mensuario, continúa reflejando la política externa de EE.UU. a través de la figura del presidente del momento, sin dejar de tener en cuenta a Bush. En el caso de Barack Obama, lo hace desde la esperanza y la necesidad de un quiebre respecto del presidente anterior. Cuando se refiere a Bush como el presidente saliente, el medio evoca el desastre político y marasmo económico; porque si bien en las ediciones de 2009 se construye la política exterior de EE.UU. en torno a Obama, la figura de Bush tiene lugar en las crónicas a la hora de resaltar los errores de gobierno. De ese modo, enmarcado en una campaña electoral que prometió un giro hacia una dirección progresista en la política interna y externa de su país, Obama es presentado por *el Dipló* como la contrafigura de Bush y la vuelta al multilateralismo. Por ejemplo, así describe el nuevo cuadro de situación a través de una metáfora: “La Casa Blanca ya no será enemiga de los sindicatos”.¹⁸³

Dado que Obama asumió el 20 de enero de 2009, la edición de LMD Ed. Cono Sur de ese mes cuestiona quien controlará la política de los halcones en Washington. Desde el título Obama es presentado como “prisionero” de quienes formaron parte de la anterior administración: “Obama prisionero de los halcones. ¿Quién controlará la política iraquí de

¹⁸³ DREIER, Peter. *En Chicago, la lucha sindical dio sus frutos*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Número 115. Enero 2009.

Washington?”. Luego de la victoria electoral de Obama en noviembre de 2008, se abrió el interrogante acerca de si cumpliría lo anunciado durante su campaña: retirar de Irak las tropas de combate en un plazo de 16 meses a contar desde su asunción. La retirada -aclara *el Dipló*-, marcaría la orientación de la política exterior y estrategias de seguridad de la nueva administración estadounidense. En ese entonces Obama debía optar entre su posición, es decir, una retirada estratégica de Irak; o prolongar la presencia estadounidense en ese país –y ceder a las presiones-. Fue así como, en julio de 2008, el presidente norteamericano anunció que su plan “implicaría ajustes estratégicos y consultaría a los jefes militares in situ así como al gobierno iraquí para asegurarse de que las tropas fueran reorganizadas con total seguridad”.¹⁸⁴ De todos modos, esas medidas no incidirían sobre el plazo de retiro de las tropas anunciado con anterioridad.

LMD Ed. Cono Sur aclara que si bien Obama pretendería decidir de acuerdo a su propia evaluación de los costos generados por el mantenimiento de las tropas en Irak, su plan contenía cierta ambigüedad: dejaría una fuerza residual para la realización de operaciones limitadas. “Cuando Obama fue elegido, su calendario de retirada en dieciséis meses acordaba plenamente con la carta de acuerdo estadounidense iraquí. Pero el comando militar estadounidense estaba lejos de concordar con su plan –o con las condiciones que imponía el SOFA¹⁸⁵-. Rápidamente la burocracia militar y la del Pentágono demostraron que iban a maniobrar para eludir el acuerdo”.¹⁸⁶ De este modo *el Dipló*, comienza a delinear una política externa de EE.UU. que, encarnada en Obama –quien deberá esforzarse por mantener su fortaleza-, llevará a la potencia imperial a un giro progresista. Porque con este hecho, el medio concluye que “Se demostró la fragilidad del sistema democrático de defensa frente a la influencia dominante de los militares estadounidenses y sus aliados cuando se unen y deciden imponer su visión”.¹⁸⁷

Durante febrero de 2009 las páginas de *el Dipló* se dedican a evaluar la gestión de Bush. El título todo lo dice: “Balance de un desastre” y desde la volanta, anuncia: “Se fue Bush, el peor presidente de la historia de su país”.¹⁸⁸ El medio sostiene que los hombres de

184 PORTER, Gareth. *Obama prisiones de los “halcones”*. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Número 115. Enero 2009.

185 Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas (Status of Forces Agreement, SOFA) referido a la presencia militar estadounidense en ese país a largo plazo, que entonces estaban negociando EEUU e Irak.

186 PORTER, Gareth. Op. Cit.

187 PORTER, Gareth. Op. Cit.

188 LMD Ed. Cono Sur, Febrero 2009, Pág. 12.

negocios norteamericanos dan la bienvenida a Obama tras la salida de Bush, que dejó un “marasmo económico”. Así se coloca un tinte esperanzador en la figura del nuevo mandatario, en calidad de redentor de los errores cometidos por el anterior mandatario.

LMD Ed. Cono Sur hace hincapié en la paradoja que supone el hecho del desastre económico dejado por el presidente saliente, a pesar de ser éste titular del MBA (Master Business Administration, otorgado por la Harvard Business School), y de haber posicionado como eficaz su gestión bajo dicho diploma. “En un momento dominado por los atentados del 11 de septiembre de 2001, el escándalo político financiero fue rápidamente olvidado. Bush, que había prometido una política extranjera humilde vivió una epifanía: sería jefe de guerra”.¹⁸⁹ Es decir, el marco de la lucha contra el terrorismo provocado por los atentados del 11-S sirvió para que la economía del país, quedara en segundo plano por aquel entonces. Más adelante, el mensuario continúa: “Esta dimensión eclipsó otros aspectos de su presidencia, en especial la consolidación del poder ejecutivo y la radicalización de la política económica”.¹⁹⁰ A través de esta aseveración el medio sigue presentando a Bush –años después de la invasión a Irak- como un hombre con ambiciones imperiales.

Por otro lado, el medio habla sobre el marketing y la guerra; desde que el presidente saliente de EE.UU. declaró la lucha contra el terrorismo -en vez de pensar en como financiarla-, se concentró en persuadir a la opinión pública de la necesidad de atacar Irak (disociación de la ciudadanía norteamericana del poder político). En este contexto aparecen nuevamente las “mentiras de Estado”: “El criterio principal de selección de los principales responsables era la compatibilidad ideológica. Los discursos que estos responsables hacían podían estar muy alejados de la realidad, pero tenían el mérito de una cierta coherencia –los *talking points* elaborados por los políticos se expresaban en todos los tonos y eran dichos con autoridad-.”¹⁹¹ *El Dipló* concluye que ante la previsibilidad del fracaso en la política exterior, sorprenden los desacierto del diplomado en MBA en lo relacionado a la gestión económica y logística. Además, el medio subraya que la opinión pública dudó acerca de la desenvoltura del mandatario, ante la incapacidad para gestionar las medidas correspondientes luego del huracán Katrina en Septiembre de 2005.

189 WARDE, Ibrahim. *Balance de un desastre*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Número 115. Febrero de 2009, Pág. 12.

190 WARDE, Ibrahim. Op. Cit. Pág. 12.

191 WARDE, Ibrahim. Op. Cit. Pág. 12.

En tanto, *el Dipló* da cuenta de una de las tareas que le tocan resolver a Obama: la reforma de los servicios de inteligencia norteamericanos. En base al libro *La historia de la CIA* del periodista Tim Weiner, LMD Ed. Cono Sur se detiene en el organismo creado para la Guerra Fría que, según la publicación, comenzó a declinar paradójicamente con la caída de su enemigo. La CIA también estuvo involucrada en las mentiras de Estado respecto de la existencia de armas de destrucción masiva en Irak: “El informe de la CIA afirmó que había armas de destrucción masiva en Irak y dio base moral a la invasión en marzo de 2003.”¹⁹² El medio respalda dicha información a través de la documentación presentada en el citado libro de Weiner, dado que allí hay fuentes que afirman que “George W. Bush y su grupo neoconservador presionaron a George Tenet, entonces director de la CIA, para que ese informe resultase afirmativo y allanara el camino a la invasión”¹⁹³. Este hecho también fue explicitado en julio de 2003: “Finalmente, el secretario de Estado exigió que George Tenet, director de la CIA, estuviera sentado detrás de él en aquella ocasión, de manera bien visible, y que compartiese la responsabilidad de lo que decía”¹⁹⁴. Una vez más la figura de Bush omnipotente, autor y ejecutor de las mentiras vertidas a la ciudadanía estadounidense a los ojos del mundo. Y Obama, por su parte, presentado como quien debe subsanar los errores de la administración anterior –y cambiar la imagen de EE.UU. frente a la comunidad internacional-, valiéndose de su popularidad e influencia. Por eso *el Dipló* dice que el legado de la CIA que recibió Obama es preocupante, porque se trata de un organismo que termina dañando la imagen de EE.UU. en el globo.

Ahora bien, durante julio de 2009, LMD Ed. Cono Sur no oculta su simpatía hacia la gestión de Obama. Desde el título de una nota, Ramonet indica que se trata de un “Balance positivo”¹⁹⁵. Cabe destacar el contraste de esta nota con la titulada “Balance de un desastre” en el mes de febrero de este año, para referirse al resultado de la gestión de Bush -una vez más, todas las esperanzas depositadas en Obama como representante del cambio favorable, frente a lo desastroso y obsoleto del Presidente anterior-. El balance analiza el saldo positivo del primer semestre de gobierno de Obama. *El Dipló* explica que hasta ese momento el Presidente de EE.UU. ha cumplido con sus promesas preelectorales dando un giro en la

¹⁹² CORONATO, Adolfo. *La basura bajo la alfombra*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Número 119. Mayo de 2009. Pág. 37.

¹⁹³ CORONATO, Adolfo. *Ibid.*. Pág. 37.

¹⁹⁴ RAMONET, Ignacio. *Mentiras de Estado*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Año V, Número 49, Julio de 2003. Pág. 24.

¹⁹⁵ RAMONET, Ignacio. *Balance positivo*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Número 121. Julio de 2009.

política de su país. El medio asegura que “no ha cometido ningún error grave”, ni se ha visto “confrontado a un acontecimiento violento imprevisto”. Asimismo, por aquel semestre se destaca un alto nivel de simpatía y popularidad del mandatario, a pesar de estar atravesando el país la mayor crisis económica, luego de la Gran Depresión del '30. Hasta la fecha, el medio dice que Obama ha cumplido sus principales promesas: “Ha vuelto a colocar al Estado en el corazón de la vida económica y social... El plan de ayuda a los bancos alcanzó cerca del billón de dólares; el penal de Guantánamo se cerrará en enero de 2010 y los presos serán enviados a países de acogida o juzgados por tribunales estadounidenses; la tortura se prohibió; las tropas se retirarán de Irak antes de agosto de 2010; cuatro millones de niños pobres disponen ahora de un seguro de salud financiado por una tasa sobre el tabaco; nueve millones de propietarios de viviendas tienen por fin la posibilidad de renegociar sus hipotecas; la investigación sobre células madres se autorizó; el financiamiento público de la planificación familiar se restableció, y se lanzó un amplio programa para el desarrollo de energías renovables”.¹⁹⁶

Según *el Dipló*, Obama transmite un sentimiento de confianza y estabilidad frente a las presiones; es decir, persigue “rehabilitar” la credibilidad de EE.UU. y recuperar la confianza internacional, medidas que lo contraponen a la figura de Bush. En el marco de querer llevar a su país hacia un Estado de Derecho Planetario, el medio anuncia que “Los oponentes habituales de Estados Unidos van a tener que moderar sus automatismos críticos contra Washington (hasta ahora casi siempre justificados). Y empezar a admitir que algo estaría cambiando, con Barack Obama”.¹⁹⁷ En la cita, una vez más, un tinte esperanzador depositado en el mandatario.

Luego de ponderar los logros de la gestión Obama en su primer semestre de mandato, LMD Ed. Cono Sur, comienza a cambiar de parecer en el mes de julio, y por ende, a desdibujar a ese Obama representante del cambio y portador de un alto porcentaje de imagen positiva, construido durante el primer semestre de 2009. Esto se debe a que si bien el dirigente repudió las ideas de sus antecesores, *el Dipló* aclara que no aceleró la retirada de las tropas norteamericanas de Irak y envió nuevos soldados a la guerra en Afganistán. El medio evidencia cierta decepción respecto del Obama que cristalizaría un cambio rotundo en la forma de hacer política en EE.UU., y explica que si Obama no flaquea, el país podrá disponer de una legislación que defienda los derechos de los sindicatos, y los gastos de salud de los 46

¹⁹⁶ RAMONET, Ignacio. Op. Cit. Julio 2009.

¹⁹⁷ RAMONET, Ignacio. Ibid. Julio 2009.

millones de estadounidenses sin seguro médico. Es decir, se pone en duda la capacidad del presidente norteamericano, cuando meses atrás, desde la publicación misma, se lo describía como un hombre sereno y difícil de desestabilizar a pesar de las presiones.

Por otra parte, hay una cita que resulta interesante, para observar que durante 2009 el mensuario mantiene la construcción de la política exterior de EE.UU. basada en el nivel individual de análisis de Waltz: “Los intereses estratégicos estadounidenses permanecen extraordinariamente constrictivos para cualquiera sea el presidente de Estados Unidos, tributario, lo quiera o no, del papel de dueño del imperio. Los primeros pasos de Obama sugieren sin embargo que aún no ha olvidado por completo su pasado progresista en los barrios pobres de Chicago”.¹⁹⁸ Es decir, quien ocupe el sillón de la Casa Blanca, deberá hacerse eco de los intereses estratégicos e imperiales de EE.UU.. Una vez más, *el Dipló* describe la política externa de EE.UU. según las características personales del presidente del momento, como en este caso a través los orígenes de Obama en la periferia de Chicago, como para destacar el grado de humildad del nuevo mandatario.

En tanto, unos meses más tarde –en Septiembre de 2009-, LMD Ed. Cono Sur, al referirse al golpe de Estado en Honduras -que tuvo lugar el pasado 28 de junio y terminó con la expulsión del presidente Manuel Zelaya-, la publicación critica la política exterior de Obama luego de sostener que llegaría para hacer un cambio en EE.UU.. El medio sustenta su desconfianza hacia el dirigente norteamericano debido a que, hasta la fecha, hubo en Honduras más de quince asesinatos políticos y más de un centenar de desaparecidos, en el marco del régimen de Roberto Micheletti –a cargo del gobierno luego de la destitución de Zelaya-, lo que podría reavivar las dictaduras de los años 70 y 80 en América Latina. De ahí *el Dipló* sentencia: “A pesar de la nueva era anunciada por Barack Obama, esta crisis marca la continuidad de la política exterior de Washington. Prueba de ello son los vínculos militares entre Colombia y Estados Unidos”.¹⁹⁹ El medio lamenta la continuación de la política externa llevada a cabo antaño por Bush, esa política que Obama había prometido cambiar y moderar ante la comunidad internacional.

Además, la publicación pone en jaque la autoridad de Obama frente a la solicitud de la secretaria de Estado Hillary Clinton al presidente venezolano Hugo Chávez, para que no

¹⁹⁸ RAMONET, Ignacio. *Ibid.* Julio 2009.

¹⁹⁹ LEMOINE, Maurice. *Una advertencia llamada Honduras*. Le Monde Diplomatique Cono Sur. Número 123. Septiembre de 2009.

interviniera en los asuntos de Honduras. Ante tal petición, *el Dipló* manifiesta que se puede ocupar el Salón Oval sin el control total de las dependencias, pero que la crisis en Honduras pone de manifiesto las diferencias no sólo entre republicanos y demócratas, sino también entre los propios demócratas. Porque Obama asumió una postura a favor de Zelaya, pero Hillary Clinton, desde la OEA, trasladó el manejo de la crisis al despacho del presidente costarricense Oscar Arias. Como resultado de estas negociaciones, surgió una propuesta de alinearse con la condena al golpe de Estado, y que Zelaya regresara a la presidencia en el marco de un gobierno de reconciliación nacional con libertades limitadas. Este accionar resultante de las negociaciones con la secretaria de Estado en medio, no serían del todo consecuentes con la postura inicial de Barack Obama.

Según LMD Ed. Cono Sur, entre los tantos desafíos que deberá enfrentar Obama, destaca los esfuerzos del presidente norteamericano por relanzar el proceso de paz en torno al conflicto palestino-israelí, frente al rechazo del primer ministro de Israel Benjamin Netanyahu a poner fin a la colonización. La publicación destaca este hecho –como lo hacía en 2003- en tanto eje central a resolver para la estrategia de EE.UU. en la región de Medio Oriente.

Por otra parte, *el Dipló* abre el debate acerca del despliegue militar en Afganistán y establece un paralelismo con el caso de Vietnam, basado en la instauración de gobiernos títeres, corruptos, con poco éxito administrativo, y un costo militar elevado e inútil. Así mismo, la publicación da cuenta que Obama pretende ganar y que las tropas estadounidenses deben permanecer algunos años en el país de Medio Oriente –Canadá retiró sus tropas; Alemania y Noruega dudan respecto de su presencia-. LMD Ed. Cono Sur afirma que teniendo en cuenta el costo de la invasión a Irak, se puede predecir lo que llevará en Afganistán, hecho que podría perjudicar la política interna del país anglosajón. *El Dipló* asegura que Obama ha decidido “mantener el rumbo” presentando a Afganistán como la cuna del terrorismo; pero según el medio la ampliación de las operaciones militares en Irak, Pakistán y Somalia, es lo que favorece al terrorismo. Por ello LMD Ed. Cono Sur afirma que la causa y naturaleza del fenómeno que EE.UU. pretende combatir, aún se le escapan. En definitiva, “Las recetas ganadoras que le proponen (los expertos) a Obama son las que siempre fracasaron”.²⁰⁰

²⁰⁰ POLK, William P. Op. Cit. Pág. 21.

Según LMD Ed. Cono Sur en su edición número 125 de noviembre de 2009, luego de presentar la guerra en Afganistán como una “guerra innecesaria”, el presidente norteamericano fue presionado por el general Stanley McChrystal -nombrado por él mismo al frente de las fuerzas estadounidenses en ese país-, para que despliegue allí cuarenta mil soldados de refuerzo. *El Dipló* se decepciona ante la continuidad de la política exterior por parte del gobierno de Obama, ese hombre que por julio de 2009 supuestamente había cumplido con sus promesas preelectorales y se caracterizaba por su firmeza ante las presiones.

Por otro lado, *el Dipló* revela que el gobierno de Obama, luego de comprobar –en Irak y Afganistán- que no bastan las armas de destrucción masiva ni la tecnología de información para tornarse imbatible, recurre a los estudios antropológicos para conocer al enemigo, ya que la complejidad de la guerra trasciende la política. “Las derivaciones de la guerra en Irak y el proyecto de George W. Bush de remodelar el mundo a imagen y semejanza de Estados Unidos, empañaron la idea de que los extranjeros se nos parecen. Hoy, la opinión pública se inclina del lado de las diferencias...”²⁰¹ Según el mensuario la cultura se vuelve un antídoto contra el poderío tecnológico y militar estadounidense.

Cabe destacar que en octubre de 2009, LMD Ed. Cono Sur dedica un Dossier a *La batalla de y por los medios de comunicación*. Resulta interesante un dato acerca de los medios de EE.UU.: “Un informe reciente sobre el estado de los medios de comunicación estadounidenses resume bien la urgencia del desafío general: los diarios deben encontrar una manera de convertir el incremento de su audiencia *online* en una entrada de dinero suficiente para preservar su actividad antes de que los ingresos provenientes del papel sucumban completamente”.²⁰² Y aclara que el dilema de la prensa escrita es como seguir financiando investigaciones largas ante el escaseo de los recursos habituales.

Como se ha podido apreciar, el rol de la ciudadanía durante 2003 -en el marco de la construcción de la política exterior de EE.UU. en la figura del presidente Bush-, muestra una disociación de la misma del poder político y refuerza la teoría del nivel individual de análisis de Waltz. Lo cierto es que en 2009 se encuentran rastros de continuidad. Es decir, bajo la administración de Obama, la sociedad civil estadounidense nuevamente aparece como víctima

²⁰¹ PORTER, Patrick. *La sorprendente flexibilidad táctica de los talibanes*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Número 125. Noviembre de 2009. Pág. 22.

²⁰² HAMILI, Serge. *Un reacomodamiento brutal*. Le Monde Diplomatique cono Sur. Número 124. Octubre de 2009. Pág. 6.

de las decisiones del gobierno, en este caso respecto de la política exterior desplegada en Medio Oriente y más precisamente, de la guerra en Irak y Afganistán.

En la publicación de noviembre de 2009, en el marco del debate sobre el despliegue militar de EE.UU. en Afganistán, *el Dipló* –que establece un paralelismo con la guerra de Vietnam-, dice que esa guerra amenaza a la sociedad estadounidense. El medio, teniendo en cuenta el precedente iraquí, afirma que el costo de la guerra podría tornar irrealizable el programa de política interna de Obama, quien ha declarado que EEUU debe ganar la guerra. Pero la publicación aclara que el conflicto en Afganistán, expone a la ciudadanía de EE.UU.: “El uso de la fuerza puede revelarse peligroso tanto para la sociedad estadounidense como para su sistema político y jurídico, por lo que se impone la prudencia cuando se avanza sobre la delgada línea que separa la voluntad de seguridad del totalitarismo”.²⁰³ De esta forma la sociedad norteamericana queda expuesta al peligro que ocasiona el uso de la fuerza, lo que además afecta la política y sistema jurídico del país, situándolo a un paso del absolutismo.

La mencionada es la única cita directa referida a la disociación de la ciudadanía norteamericana del poder político en 2009 en cuanto a la política exterior de EE.UU. en Medio Oriente. De todos modos, como se pudo apreciar en el análisis general efectuado con anterioridad, el medio durante el primer semestre refleja a Obama como sinónimo de cambio frente a una sociedad civil que lo llevó a la Casa Blanca a la espera de un encauce de la política de su antecesor. Hasta que durante los últimos meses de 2009 cae el tinte esperanzador ante la falta de rigidez en algunas políticas.-

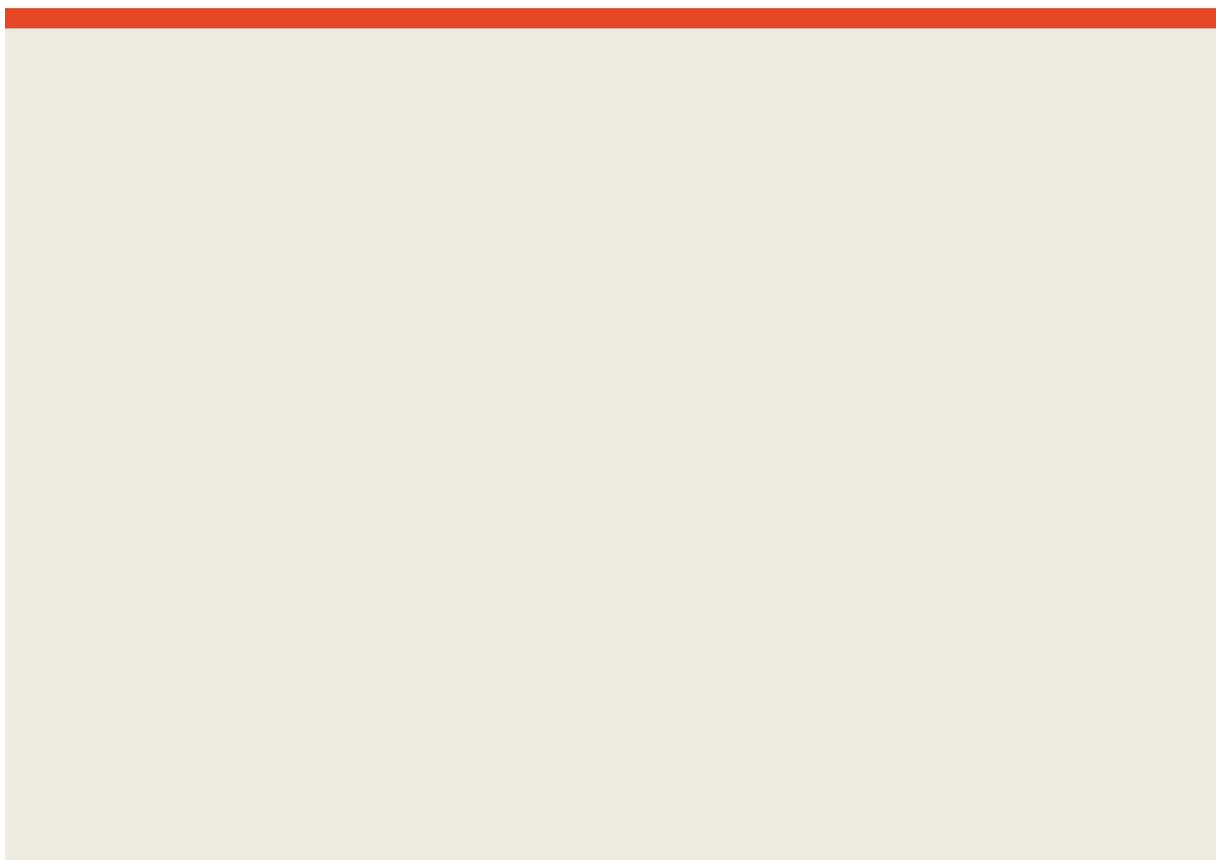
➤ **Conclusión final**

A través de nociones como construcción de la noticia, medios como constructores de la realidad y globalización de la comunicación, se ha visto como un medio dedicado al análisis internacional (*Le Monde Diplomatique*) dirigido a una determinada región del mundo (*edición Cono Sur*), construyó la política exterior de EE.UU. a través de la invasión a Irak en tanto hecho que hegemonizó la política norteamericana –y por ende, tuvo impacto en las Relaciones Internacionales-.

²⁰³ POLK, William P. *Lecciones vietnamitas para Obama*. *Le Monde Diplomatique cono Sur*. Número 125, Noviembre de 2009. Pág. 21.

Por medio de la utilización de metáforas e ironía *el Dipló* personificó la política externa de EE.UU. en la figura de Bush entre 2003 y 2008 inclusive -y de Obama en 2009, manteniendo el sesgo informativo de la personalización de la política externa en el líder-centrándose en aspectos personales y psicológicos que fortalecieron la figura individual. Pero dicha construcción basada en la persona del primer mandatario resultó insuficiente, dado que pasó por alto cuestiones que habrían sido un gran aporte para analizar en profundidad la política exterior de EE.UU., como los entretelones de la política interna, el papel del Congreso Norteamericano, y el lobby de la industria bélica y petrolera –históricamente los monopolios norteamericanos controlaron la industria militar-. Lejos de santificar a Bush, se pretendió comprobar que en eso falló *el Dipló*, en no pensar que no pudo haber sido Bush solo el que decidió invadir Irak, dado que no podría haber habido Bush, sin el consentimiento de la Sociedad Civil y como parte de ello, la Opinión Pública.

Anexos



ANEXO

A continuación, se expone una selección de artículos de Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur que fueron citados a lo largo de la investigación con la finalidad de sostener y ejemplificar la tesis propuesta.

Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Marzo de 2003

Otra manera de ver a Estados Unidos. Edward Said.

El autor, estadounidense de origen palestino, intenta transmitir una imagen de EE.UU. que no resulte la de los lugares comunes vehiculados por sus célebres productos de exportación, desde McDonald's a Coca Cola, pasando por los jeans y el cine de Hollywood. En efecto, pocos países son menos conocidos en su peculiaridad y complejidades que EE.UU., pese a su omnipresencia en todos los rincones del mundo.

A comienzos de febrero, un suelto aparecido en los periódicos informaba que el príncipe Walid Ibn Talal acababa de donar diez millones de dólares a la American University de El Cairo para la creación de un departamento de estudios estadounidenses. Ese joven multimillonario saudita ya había donado, sin que nadie se lo pidiera, diez millones de dólares a la ciudad de Nueva York, a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001. En la carta que adjuntaba decía que esa donación era un homenaje a la ciudad, pero también sugería que quizás Estados Unidos debería repensar su política en Medio Oriente, en referencia a su apoyo incondicional a Israel y también a toda su política de denigración –o en todo caso de falta de respeto– del Islam.

Presa de una crisis de furia, Rudolph Giuliani, por entonces alcalde de Nueva York (la ciudad de mayor población judía del mundo), devolvió el cheque al príncipe sin ninguna ceremonia, en un gesto de desprecio que podría calificarse de racista y que pretendía ser insultante y abiertamente hostil. Al optar por defender determinada imagen de Nueva York, Giuliani pensaba reforzar el sentimiento de coraje que mostraba la ciudad, y confirmaba el rechazo de principio a toda injerencia exterior. Por supuesto, sin dejar de halagar a un electorado judío pretendidamente unánime, en lugar de tratar de educarlo.

Ese comportamiento grosero se asemeja a su actitud de 1995, dos años después de los acuerdos de Oslo, cuando rechazó la presencia de Yasser Arafat en un concierto en el Philharmonic Hall, al que habían sido invitadas todas las personas presentes en las Naciones Unidas. La respuesta del alcalde de Nueva York a la donación del joven saudita era previsible; es típica de las bajas maniobras sensacionalistas de los políticos más mediocres de las grandes ciudades estadounidenses. A pesar de que el dinero estaba destinado a ayudar a la ciudad herida por una terrible atrocidad y de que Nueva York verdaderamente lo necesitaba, el sistema político y sus principales actores colocan a Israel por encima de todo.

Nadie sabe cómo hubiera reaccionado la comunidad judía si Giuliani no hubiera devuelto el dinero, pues tuvo la presencia de espíritu de adelantarse a la puesta en marcha del mecanismo bien aceitado del *lobby* proisraelí. Como señaló la célebre novelista y ensayista Joan Didion en un artículo publicado en *The New York Review of Books*¹, uno de los principios básicos de la política exterior estadounidense, que data del presidente Roosevelt, lleva -contra toda lógica- a apoyar a la vez a la monarquía saudita y al Estado de Israel. A tal punto, añade, “que somos incapaces de cuestionar cualquier cosa susceptible de perjudicar nuestras relaciones con el actual gobierno israelí”.

Esta anécdota podría confirmar la visión casi totalmente ficticia de la realidad estadounidense, en base a la cual los dirigentes y políticos árabes y sus consejeros, a menudo educados en Estados Unidos, definen sin embargo la política de sus países. Esa concepción no es para nada coherente y gira en torno de la idea de que, en el fondo, “los estadounidenses” deciden sobre todo. Sin embargo, analizada en detalle, esa visión oculta un abanico amplio y hasta confuso, de opiniones diversas, que van de la idea de que Estados Unidos es simplemente una conspiración judía, a la convicción de que se trata de una inagotable fuente de inocencia, de bondad y de ayuda a los que sufren, o aun de que el país está dirigido de la A a la Z por un hombre blanco incuestionable, entronizado en la Casa Blanca como una figura olímpica.

En numerosas ocasiones, durante los veinte años en que frecuenté a Yasser Arafat, traté de explicarle que Estados Unidos era una sociedad compleja, con muy diversas corrientes, intereses, presiones e historias particulares, que para nada estaba dirigido como, por ejemplo, Siria, y que se trataba de un tipo de poder y de autoridad diferente, que valía la pena estudiar. Recurrí a mi amigo Eqbal Ahmad, ya fallecido, gran conocedor de la sociedad estadounidense, que además era posiblemente el mejor teórico e historiador de los movimientos de liberación nacional. Yo deseaba que él, junto a otros expertos, conversara con Arafat para desarrollar una concepción más sutil, de la que los palestinos hubieran podido servirse en sus contactos preliminares con el gobierno estadounidense a fines de la década de 1980. Pero no tuve éxito.

Conocimiento caricaturesco

Eqbal Ahmad había estudiado las relaciones entre el Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino y Francia durante la guerra de Argelia de 1954-1962, y también la manera en que los norvietnamitas habían negociado con Henry Kissinger en la década de 1970. Era impresionante el contraste entre el conocimiento preciso y detallado que ambos grupos insurgentes tenían de la sociedad metropolitana y el conocimiento casi caricaturesco que los palestinos tenían de Estados Unidos (basado principalmente en clichés y en una lectura sumaria de Time). Arafat soñaba con una sola cosa: ser invitado personalmente a la Casa Blanca y discutir directamente con ese blanco entre los blancos, William Clinton. Para él, ese encuentro era el equivalente de sus entrevistas con el egipcio Hosni Mubarak o con el sirio Hafez Al Asad.

Mientras tanto, Clinton se revelaría a la vez como la criatura y el dueño de la política exterior estadounidense y lograría embarullar a los palestinos gracias a su seducción y a sus hábiles manejos. Estos pagaron el precio de esa situación, pero sin embargo no cambiaron su visión de Estados Unidos. En lo que hace a la resistencia o al juego político, en un mundo donde sólo queda una superpotencia conquistadora, las cosas están igual que hace cincuenta años: la mayoría de esas personas levantan sus brazos hacia el cielo como amantes engañados, y suelen decir: “Estados Unidos no tiene compostura”.

La otra faceta –más alentadora– de esta historia, viene de la nueva estrategia del príncipe Walid, que financia el centro de investigaciones citado al principio. Hasta donde yo sé, aparte de algunos cursos o seminarios sobre la literatura y la política estadounidenses diseminados en universidades del mundo árabe, nunca existió nada que se parezca a un centro universitario para el análisis sistemático y científico de Estados Unidos, de su población, de su sociedad, de

su historia. Ni siquiera en instituciones como la American University de El Cairo o como su similar de Beirut. Sin embargo, en un mundo dominado de manera implacable por una gran superpotencia, resulta urgente conocer su vertiginosa dinámica interna. Ello requiere un buen conocimiento de su idioma, que muy pocos dirigentes árabes dominan. Pues Estados Unidos es el país de los McDonald's, de Hollywood, de los jeans, de la Coca-Cola y de CNN, productos de exportación que hallamos en todos lados debido a la globalización y a lo que parece ser una avidez insaciable del mundo entero por los artículos de consumo fácil y cómodo. Pero es necesario comprender de dónde proviene todo eso, e interpretar los procesos culturales y sociales que lo engendran, ya que los peligros de pensar a Estados Unidos de una forma simplista, estática y reductora, resultan evidentes.

Los países más reacios del mundo se ven obligados a bajar la cabeza bajo los garrotazos de Estados Unidos, que ahora se prepara a una guerra profundamente impopular contra Irak, a la que Italia y España se sumaron por puro oportunismo. De no ser por las masivas manifestaciones de protesta que brotaron en todo el mundo, en particular el 15 de febrero, esa guerra sería simplemente un acto de dominación grosera y cínica, que se hubiera desarrollado sin oposición. El cuestionamiento que se registra en Europa, en Asia, en África, en América Latina, pero también en gran medida en Estados Unidos, muestra que por fin el mundo se está dando cuenta de que este país –o al menos el puñado de hombres blancos judeo-cristianos actualmente en el poder– está decidido a ejercer su hegemonía sobre todo el planeta. ¿Qué hacer entonces?

Un imperio virtuoso

Quisiera proponer un bosquejo del extraordinario panorama que presenta Estados Unidos, tal como lo ve un estadounidense como yo, pero que (a causa de mis orígenes palestinos) conserva la perspectiva de un extranjero. Quiero sugerir diversas formas de entender a Estados Unidos, para actuar más eficazmente, y si la situación mundial lo permite, resistir a este país que no es tan monolítico como se suele creer.

Todo imperio muestra su originalidad y afirma su determinación de no volver a caer en las excesivas ambiciones de sus predecesores, pero Estados Unidos reivindica además un sacrosanto altruismo y una inocencia llena de buenas intenciones. En apoyo de esa peligrosa ilusión se movilizó toda una falange de intelectuales otrora más o menos de izquierda. En el pasado se hicieron notar por su oposición a otras aventuras militares. Hoy en día están dispuestos a defender la idea de un imperio virtuoso, usando diversos estilos, desde el patriotismo demagógico al cinismo disimulado. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 desempeñaron su rol en ese repentino cambio de dirección. Sin embargo, esos atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, por más espantosos que resulten, son tratados como si vinieran de ninguna parte y no de un mundo del otro lado de los mares, enloquecido a causa de las intervenciones y de la presencia militar estadounidense. Es imposible aprobar el terrorismo islamista, detestable desde todo punto de vista, pero se puede observar que en los análisis ortodoxos de la acción estadounidense contra Afganistán, y ahora contra Irak, desapareció por completo toda perspectiva histórica y todo sentido de las proporciones.

El país más religioso del mundo

En las intervenciones mediáticas de esos halcones “de izquierda” la gran ausente sigue siendo la derecha cristiana (tan parecida a los islamistas en su fervor y en sus pretensiones de virtud), cuya influencia en Estados Unidos es masiva, y hasta decisiva. Su visión del mundo, extraída fundamentalmente del Viejo Testamento, es cercana a la de Israel. Una de las rarezas de la alianza entre esos neo-conservadores zelotes del Estado judío y los extremistas cristianos, es que estos últimos alientan el sionismo pues éste se propone llevar a todos los judíos a Tierra Santa en vistas de la segunda venida del Mesías. Entonces, los judíos deberán convertirse al cristianismo o ser aniquilados. Pocas veces se evocan esas teleologías sangrientas y violentamente antisemitas; en todo caso, jamás en las filas de los judíos pro israelíes.

Estados Unidos es el país que se reclama más explícitamente religioso en todo el mundo. Las referencias a Dios impregnan la vida de la nación, desde la moneda y los edificios públicos, hasta las expresiones idiomáticas: “In God we trust”, “God’s country”, “God Bless America”, etc. La base de poder de George W. Bush está compuesta por unos 60 a 70 millones de hombres y mujeres que, como él, creen haberse reencontrado con Jesucristo y estar en la Tierra para cumplir la obra de Dios en el país de Dios. Ciertos sociólogos y periodistas (incluido Francis Fukuyama), sostuvieron que la religiosidad estadounidense contemporánea proviene de una aspiración comunitaria y de la búsqueda nostálgica de un sentimiento de estabilidad, cuando cerca del 20% de la población cambia permanentemente de empleo y lugar de residencia. Esa es una parte de la verdad. Lo que más cuenta es que estamos frente a una religión de iluminación profética, a la inquebrantable convicción de obedecer a una misión apocalíptica sin ninguna relación con la realidad de los hechos y su complejidad. Otro factor es la enorme distancia que separa a este país de un mundo turbulento, y la incapacidad de sus vecinos del Norte y del Sur –Canadá y México– para moderar los impulsos de Estados Unidos.

Toda esa ideología converge en la idea de que Estados Unidos representa la rectitud, la bondad, la libertad, la esperanza económica y de mejora social. Esas ideas están tan integradas a la vida cotidiana que ya no aparecen más como una ideología, sino como algo natural. Estados Unidos = el bien = la lealtad y el amor perfectos. Es incondicional la veneración hacia los Padres fundadores, y también hacia la Constitución, documento en efecto sorprendente, pero no obstante humano. El Estados Unidos de los primeros tiempos es el ancla de la autenticidad estadounidense.

En ningún otro país la bandera cumple un rol semejante en tanto que icono central. Está en todos lados, en los taxis, sobre la ropa, en las ventanas y en los techos de las casas. Es la principal encarnación de la nación y simboliza una resistencia heroica y el sentimiento de estar rodeado de enemigos indignos. El patriotismo es la primera de las virtudes, vinculado a la religión y a la idea de poseer la razón y el derecho, no solo en su territorio sino en todo el mundo. El patriotismo también puede expresarse a través del consumo, como ocurrió luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, cuando se pidió a los ciudadanos que aumentaran sus compras para mostrar su desprecio por los malvados terroristas.

El presidente Bush y sus empleados –Donald Rumsfeld, Colin Powell, John Ashcroft y Condoleezza Rice– se valen de todos esos pertrechos para movilizar a las fuerzas armadas en una guerra a miles de kilómetros de distancia a fin de “saldar las cuentas” con Saddam, como se lo llama corrientemente. Detrás de todo eso está la maquinaria del capitalismo, que atraviesa un cambio radical y desestabilizador. La economista Julie Schor demostró que los estadounidenses trabajan más tiempo que hace treinta años y ganan relativamente menos². Sin embargo, no existe un cuestionamiento político serio y sistemático de los dogmas del “mercado libre”. Como si nadie se preocupara por cambiar un sistema en el cual el gran capital, aliado al gobierno federal, sigue siendo incapaz de suministrar una cobertura médica generalizada y escuelas públicas dignas de ese nombre. Las noticias de la Bolsa son más importantes que reexaminar el sistema.

Este es un resumen rápido del consenso reinante en Estados Unidos, que los políticos explotan y tratan de reducir a consignas simplificadoras. Pero también existen en esta sociedad sorprendentemente compleja muchas corrientes contrarias y alternativas. La creciente resistencia a la guerra, que el presidente trata de minimizar, proviene del otro Estados Unidos, más informal, un país que los medios de comunicación (diarios de referencia como *The New York Times*, canales de televisión, y en gran medida revistas y grandes editoriales), tratan permanentemente de disimular. Nunca antes se vio una complicidad tan descarada, por no decir escandalosa, entre los noticiosos televisivos y las intenciones belicistas del gobierno. Hasta el ciudadano medio, cuando mira la CNN o alguno de los principales canales no especializados, acaba enfureciéndose contra la maldad de Saddam y afirmando que “nosotros” debemos detenerlo antes que sea demasiado tarde. Como si eso no fuera suficiente, la pantalla está acaparada por ex militares, especialistas en terrorismo y analistas políticos expertos en Medio Oriente, pero que no hablan ninguno de los idiomas de esa región que posiblemente jamás visitaron. Todos ellos arengan de manera unánime a los telespectadores en una jerga aprendida de memoria, insistiendo en la necesidad que tenemos “nosotros” de ocuparnos de Irak, sin dejar por ello de preparar nuestras ventanas y nuestros autos contra un ataque inminente con gases tóxicos.

Cuidadosamente elaborado y administrado, el consenso opera en una especie de presente intemporal. En Estados Unidos la Historia fue expulsada del discurso público y dicha palabra es sinónimo de “nada”, o de “nulidad”, en particular en la típica frase despreciativa: “You’re history” (usted ya fue, ya pasó). Fuera de eso, la Historia es lo que se supone que los estadounidenses creen –sin cuestionamientos, sin ningún espíritu crítico ni análisis histórico– sobre su país (no sobre el resto del mundo, que es “viejo” y que generalmente viene a la rastra, o sea, que es irrelevante). Y allí se comprueba una sorprendente polarización. El común de la gente supone que Estados Unidos se halla por encima o más allá de la Historia; pero por otra parte existe en todo el país una obsesión por la historia de cualquier cosa, desde los más pequeños temas regionales hasta la vastedad de los imperios. Existe un ejemplo que vale la pena recordar. Hace diez años tuvo lugar una gran batalla intelectual en torno a qué versión de la Historia debía enseñarse en las escuelas. Se afirmó entonces un punto de vista que defendía una Historia de Estados Unidos con forma de relato nacional heroico y unificado, que solo debía tener resonancias positivas en el espíritu de los jóvenes. El estudio de la Historia no apuntaba sólo a conocer la verdad, sino a garantizar la conveniencia ideológica de una representación capaz de hacer de los estudiantes ciudadanos dóciles, dispuestos a adherir a un cierto número de visiones inmutables sobre la relación de Estados Unidos consigo mismo y

con el mundo. De esa versión esencialista debían ser expurgados todos los componentes de lo que se llamó “el posmodernismo” y la “Historia que divide” (la de las minorías, las mujeres, los esclavos, etc.).

Ese intento de imponer criterios tan ridículos no tuvo éxito. Linda Symcox resumió así lo ocurrido: “Ciertamente se puede defender, como yo lo hago, la idea de que el enfoque (neoconservador) de la enseñanza de la cultura constituye un intento apenas velado de inculcar a los estudiantes una visión consensual, relativamente despojada de contradicciones. Pero el proyecto acabará por cambiar totalmente de orientación. En manos de historiadores de la sociedad y del mundo que redactarán efectivamente las instrucciones para los profesores, el documento se convertirá en un vehículo de la visión pluralista que el gobierno trataba de combatir. Al fin de cuentas, la historia consensual (...) será recusada por esos historiadores que creen que la justicia social y la redistribución del poder exigen una lectura más compleja del pasado”³.

En la esfera pública, totalmente dominada por los grandes medios de comunicación, existe una serie de lo que yo llamo narratemas, que hábilmente estructuran y controlan toda discusión, a pesar de una aparente variedad y diversidad. Evocaré sólo algunos de esos narratemas que parecen especialmente pertinentes en este momento, como por ejemplo el del “nosotros” colectivo: una identidad nacional encarnada –aparentemente sin problemas– por nuestro Presidente, nuestro secretario de Estado, nuestras fuerzas armadas en el desierto y nuestros intereses, habitualmente consignados en la rúbrica de la legítima defensa, desprovistos de móviles ocultos, y en general inocentes.

Otro narratema es la insignificancia de la Historia y lo inadmisiblemente de invocar antecedentes incómodos, como por ejemplo, recordar que Estados Unidos apoyó a Saddam Hussein y a Osama Ben Laden; o que la guerra de Vietnam y la particular devastación que ella implicó fue algo “malo” para Estados Unidos, o –como dijo un día el ex presidente James Carter– una forma de autodestrucción “mutua”. Más sorprendente aún es la marginalización continua y hasta institucionalizada de dos vivencias importantísimas para la construcción de la sociedad, es decir, la esclavitud del pueblo afro-estadounidense, y la expropiación y casi exterminio de la población indígena. Mientras que existe un importante museo sobre el Holocausto judío en Washington D.C., no hay en ninguna parte del país nada parecido sobre lo ocurrido con los afro-estadounidenses y con los indígenas.

Pragmatismo antifilosófico

Tercer ejemplo: la convicción ciega de que toda oposición a nuestra política es “anti-estadounidense” y basada en los celos: se nos envidia “nuestra” democracia (libertad, riqueza, poder...) o, en casos como el de la oposición francesa a la guerra contra Irak, se trata de la típica maldad de esos sucios extranjeros. En ese contexto, se les recuerda permanentemente a los europeos que Estados Unidos los salvó dos veces en un siglo, dando por sentado que la mayoría de los europeos no hicieron nada mientras que los estadounidenses fueron los únicos que peleaban.

Respecto de ciertas regiones donde Estados Unidos está liado desde hace al menos medio siglo –Medio Oriente, América Latina– el narratema que presenta a Estados Unidos como un

comisionista honesto, como una fuerza internacional a favor del bien, no tiene ningún competidor serio. Por lo tanto, nos encontramos ante un pensamiento que no da espacio a los juegos de poder, intereses, saqueo de recursos, cambios de regímenes por la fuerza y/o por la subversión (en Irán en 1953 o en Chile en 1973, por ejemplo); un pensamiento que apenas se deja perturbar por los esfuerzos de quienes desean recordar esos hechos.

Donde más de cerca se ve esa especie de realismo es en los odiosos eufemismos de los think tanks y del gobierno, donde se habla de soft power, de projection y de American vision. Están aún menos representadas (cuando no apenas evocadas) las políticas particularmente crueles o injustas cuya responsabilidad Washington asume directamente, como su apoyo a la campaña de Ariel Sharon contra la vida civil palestina, o las espantosas pérdidas civiles causadas en Irak por el régimen de sanciones impuesto, o el aval dado a los gobiernos de Turquía o de Colombia. Esas cuestiones están totalmente excluidas en cualquier discusión seria sobre la política exterior.

Por último existe el narratema de la sabiduría moral que encarnarían de facto las figuras con autoridad (Henry Kissinger o David Rockefeller, pero también todos los responsables de la actual administración), estribillo que todos repiten, apenas con algunos matices. Por ejemplo, la reciente designación de dos personas con antecedentes penales de los tiempos del Watergate en puestos importantes del gobierno, John Poindexter y Elliott Abrams, despierta escasos comentarios y aun menos críticas. Esa especie de aceptación ciega de la autoridad, pasada o presente, inmaculada o salpicada, aparece bajo diferentes formas, desde el tono respetuoso y hasta adulón con que sus representantes son interrogados por los comentaristas y los expertos, hasta la negativa a ver en una figura con autoridad cualquier otra que no sea su imagen cuidadosamente acondicionada (traje oscuro / camisa blanca / corbata roja de rigor); virgen de todo pasado que pudiera comprometerla aunque fuera un poco.

Detrás de esto se halla la creencia en el pragmatismo como sistema filosófico destinado a administrar la realidad; un pragmatismo antimetafísico, antihistórico y hasta –curiosamente– antifilosófico. Esa especie de anti-nominalismo posmodernista constituye, junto a la filosofía analítica, un sistema de pensamiento muy influyente en las universidades estadounidenses. En la que yo enseño, pensadores como Hegel o Heidegger, por ejemplo, son estudiados en el departamento de literatura o de historia del arte, muy pocas veces en filosofía.

La tenaz disidencia

Es esa serie sorprendentemente duradera de “grandes historias” que la iniciativa de información estadounidense recientemente organizada y puesta en marcha debe difundir cueste lo que cueste, fundamentalmente en el mundo árabe y musulmán.

Las obstinadas tradiciones disidentes son intencionalmente ocultadas. Ellas constituyen una especie de contra-memoria oficiosa, cuya presencia se explica fundamentalmente por el hecho de que Estados Unidos es un país de inmigración. En los intersticios y en el interior mismo de esos diferentes narratemas florecen las disidencias. Pero, lamentablemente, son pocos los comentaristas en el extranjero que tienen en cuenta esos “bosques de disidencia”. Esos grupos de opinión, ya sean progresistas o reaccionarios; constituyen –y hacen visibles para el ojo

entrenado— los lazos existentes entre los grandes narratemas, que normalmente no serían evidentes.

Si se analiza, por ejemplo, la muy fuerte resistencia a la guerra contra Irak, emerge una imagen del país muy diferente: un Estados Unidos mucho más dispuesto a la cooperación internacional y al diálogo. Dejemos de lado el gran número de personas que se oponen a la guerra por temor a los muertos estadounidenses que pueda causar y por el costo de las operaciones, sin hablar de las consecuencias desastrosas para una economía que ya está en mal estado. Tampoco analizaré el inmenso magma de conservadores para los cuales Estados Unidos es calumniado por los pérfidos extranjeros, las Naciones Unidas y los comunistas impíos. Por su parte, el componente libertario y aislacionista, esa extraña coalición izquierda-derecha, no necesita que haga ningún comentario.

También debo dejar al margen esa parte muy importante de la población estudiantil que tiene profundas sospechas respecto de la política exterior estadounidense prácticamente bajo todas sus formas, en particular la de la globalización económica: ese grupo, animado por principios morales y cuyo comportamiento se acerca a veces al de los anarquistas, había introducido en las universidades los grandes problemas, como la guerra de Vietnam, el *apartheid* sudafricano y los derechos cívicos en el mismo Estados Unidos.

Quedan sin embargo varias comunidades de conciencia a analizar. Ellas pueden ser incluidas en lo que en Europa y en África-Asia se llama la izquierda, dejando claro que desde el fin de la segunda guerra mundial, en ningún momento existió realmente en Estados Unidos nada que se pareciera a un movimiento socialista o de izquierda con vocación parlamentaria, lo que muestra el poder del sistema bipartidista. En primer lugar, tenemos el ala izquierda de la comunidad afro-estadounidense, es decir, esos grupos urbanos que militan contra la violencia policial, la discriminación laboral, el deterioro del hábitat y de las escuelas, y que están dirigidos o representados por personalidades como el reverendo Al Sharpton, Cornel West, Mohammed Ali, Jesse Jackson (a pesar de que su imagen ha perdido mucho brillo) y algunos otros que se sienten continuadores de Martin Luther King Jr.

Asociadas a ese movimiento se encuentran muchas otras colectividades étnicas, latinos, indígenas estadounidenses, musulmanes, que invirtieron mucha energía para entrar en los gobiernos locales o nacionales, para participar en tal o cual talk-show prestigioso, o para conquistar bancas en los consejos de administración de las fundaciones, universidades y grandes firmas. Pero en general, la mayoría de esos grupos siguen siendo movidos más por un sentimiento de injusticia y de discriminación que por la ambición, y por lo tanto no están dispuestos a integrar completamente ese “sueño estadounidense” que pertenece esencialmente a las clases medias blancas. Lo que es interesante respecto de personas como Al Sharpton o, digamos, en el caso de Ralph Nader, es que a pesar de su visibilidad y de ser más o menos tolerados, siguen estando fuera del sistema, fundamentalmente irrecuperables por ser demasiado intransigentes e insuficientemente atraídos por las recompensas habituales.

Otra fuerza importante de la corriente disidente está formada por un amplio sector del movimiento de mujeres que lucha por el derecho al aborto, contra la violencia y el acoso, y por la igualdad profesional. Además, ciertos profesionales, habitualmente reservados, absorbidos por cuestiones de interés personal y de carrera (en particular médicos, abogados,

científicos y universitarios, pero también ciertos sindicatos y un sector del movimiento ecologista) contribuyen a la dinámica de las contracorrientes que enumero aquí, a pesar de que, como cuerpos constituidos, siguen estando ligados al orden social y a los imperativos que de él se desprenden.

Lucha de identidades

Por otra parte, no hay que subestimar la capacidad de las iglesias establecidas como fuente de disidencia y de voluntad de cambio. Sus miembros deben ser distinguidos claramente de quienes participan en los movimientos fundamentalistas o televangelistas antes evocados. Los obispos católicos, al igual que los laicos y el clero de la Iglesia episcopal, además de los cuáqueros y los sinodo-presbiterianos –a pesar de los escándalos sexuales registrados entre los primeros y la disminución de la influencia de los segundos– adoptaron posiciones sorprendentemente progresistas sobre el tema de la guerra y de la paz, criticando las violaciones de los derechos humanos cometidas en el exterior, los presupuestos exorbitantes o la política económica neoliberal que mutiló los servicios públicos desde comienzos de la década de 1980.

Históricamente, una parte de la comunidad judía organizada siempre estuvo comprometida con la lucha por los derechos de las minorías en el interior del país y en el extranjero. Pero desde la presidencia de Ronald Reagan y a raíz del ascenso del movimiento conservador, de la alianza entre Israel y la derecha religiosa; de la febril actividad del movimiento sionista para equiparar las críticas a la política de Israel con el antisemitismo, y también por miedo a un “Auschwitz estadounidense”, el impacto positivo de esa fuerza disminuyó considerablemente.

Por último, un gran número de grupos y de personas que suelen ser requeridas para participar en reuniones y manifestaciones de todo tipo, tomaron sus distancias respecto del embrutecedor coro patriótico y se nuclearon en pro de las libertades cívicas (incluida la de expresión) que se ven amenazadas por el U.S.A. Patriot Act. Las movilizaciones contra la pena de muerte, a veces incluso contra todos los abusos encarnados por el campo de detención de Guantánamo; una desconfianza generalizada respecto de las autoridades militares y civiles; el malestar que genera un sistema carcelario cada vez más privatizado y que ostenta el récord de detenidos de todos los países del mundo en relación a la cantidad de habitantes (y un número desproporcionado de personas de color)... todo eso perturba sin cesar la tranquilidad de las clases medias.

Esa situación se ve reflejada en la confusa realidad de Internet, donde el Estados Unidos no oficial cuestiona al Estados Unidos oficial. Temas perturbadores como la profundización de las diferencias entre ricos y pobres, la increíble prodigalidad y la corrupción que reinan en las altas esferas de las finanzas, y los riesgos que corre el sistema jubilatorio a raíz de diversas privatizaciones de insólita rapacidad, siguen pesando mucho sobre las tan alabadas virtudes del sistema capitalista estadounidense.

¿Estados Unidos se encuentra verdaderamente unido tras ese presidente promotor de una política exterior belicista, y dueño de una visión económica peligrosamente simplista? Dicho de otra manera, ¿la identidad de Estados Unidos está definitivamente establecida, de tal manera que en adelante el resto del mundo deberá vivir a la sombra de su poderío militar (hay

soldados estadounidenses en decenas de países), de un bloque monolítico que declarará la guerra a todas las regiones indóciles con el pleno consentimiento de “todos los estadounidenses”?

He querido sugerir aquí otra manera de ver a Estados Unidos: como un país atravesado por conflictos, donde la disidencia es más viva de lo que suele admitirse, una nación presa de un serio conflicto de identidad. Posiblemente Estados Unidos haya ganado la Guerra Fría, como se suele decir, pero las consecuencias internas de esa victoria no son para nada evidentes; la lucha no acabó. Al concentrar demasiado la atención en el poder ejecutivo central, militar y político, suele no verse la confrontación interna que aún prosigue y que está lejos de haberse zanjado.

El gran error de la tesis de Fukuyama sobre el fin de la Historia, o de la tesis de Samuel Huntington sobre el choque de civilizaciones, viene de que ambos suponen, equivocadamente, que la historia de las culturas se reduce a una cuestión de límites precisos, de temporalidades bien delimitadas, con un comienzo, un medio y un fin. Pero en realidad, el campo cultural-político es la arena de una lucha de identidades, de auto-definición y de proyección hacia el futuro. Una cultura, y especialmente la de Estados Unidos, está formada por sucesivas capas de inmigración. Y allí puede estar una de las consecuencias involuntarias de la globalización: la aparición de comunidades transnacionales con intereses globales, como por ejemplo, el movimiento por los derechos humanos, el movimiento de mujeres, el que se opone a la guerra, etc. Estados Unidos no está aislado de todo eso. Será necesario ver qué hay detrás de la aparente unidad, interesarse en ese conjunto de disputas que involucra un gran número de personas en el mundo. Así podremos hallar esperanza y aliento.

1. 16 de enero de 2003.
2. *The Overworked American: the unexpected decline of leisure*, Basic Books, New York, 1991.
3. Linda Symcox, *Whose history?: the Struggle for national Standards in American classrooms*, Teachers College Press, New York, 2002.

Simulación y engaño siempre fueron armas para vencer en una guerra. Ahora, en cambio, se apela a ellas para provocarla. Y para presentarla al mundo. Las revelaciones respecto de la conducta del presidente George W. Bush –acompañado sin chistar por Anthony Blair y José María Aznar– indican una novedad aun en el nutrido historial de patrañas de EE.UU. en circunstancias análogas. Difundidas a escala planetaria por los medios masivos de comunicación y repetidas por intelectuales, analistas y gobernantes, esas falacias para inducir y justificar la invasión a Irak constituyen una herida severa a la democracia y al derecho humano a la información en todo el mundo.

Es la vieja historia del ladrón que grita: “¡Atrapen al ladrón!”. ¿Cómo era que había titulado George W. Bush el célebre informe de acusación contra Saddam Hussein que presentó el 12 de septiembre de 2002 ante el Consejo de Seguridad de la ONU?: “Una década de mentiras y desafíos”. Sin embargo, era esa lista de “pruebas” presentadas por Bush la que constituía un rosario de mentiras. Irak –decía Bush en síntesis– mantiene estrechas relaciones con la red terrorista de Al-Qaeda y amenaza la seguridad de Estados Unidos, pues posee “armas de destrucción masiva” (ADM), expresión terrorífica fabricada por sus asesores en comunicación.

Tres meses después de la victoria de las fuerzas estadounidenses (y de sus colaboradores británicos) en la Mesopotamia asiática, sabemos que esas afirmaciones, cuya veracidad habíamos puesto en duda oportunamente¹, eran falsas. Resulta cada vez más evidente que Washington manipuló las informaciones sobre las ADM. El equipo de 1.400 inspectores del Iraq Survey Group que dirige el general Dayton sigue sin hallar la más mínima prueba. Y actualmente comienza a verse que, en el instante mismo en que Bush profería tales acusaciones, ya había recibido informes de los servicios de inteligencia probando que todo eso era falso². Según Jane Harman, representante demócrata por California, estaríamos en presencia de “la mayor maniobra de tergiversación de todos los tiempos”³. Por primera vez en su historia, Estados Unidos se interroga sobre las verdaderas razones de una guerra cuando el conflicto ya terminó...

En esa gigantesca manipulación desempeñó un rol central una dependencia secreta del Pentágono llamada Oficina de planes especiales (Office of Special Plans, OSP). Según reveló Seymour M. Hersh en un artículo publicado por la revista *The New Yorker* el 6-5-03⁴, la OSP fue creada después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 por Paul Wolfowitz, número dos del Departamento de Defensa. Dirigida por un halcón convencido, Abram Shulsky, esa oficina tiene la misión de analizar los datos recogidos por las diferentes agencias de informaciones (CIA, DIA, NSA) para sintetizarlos y someterlos al gobierno. Dando crédito a testimonios de exiliados cercanos al Congreso Nacional Iraquí (organización financiada por el Pentágono) y de su presidente, el muy cuestionable Ahmed Chalabi (ver páginas 30-31), la OSP habría exagerado en gran medida la amenaza de armas de destrucción masiva y también las vinculaciones de Saddam Hussein con Al-Qaeda.

Escandalizado por las manipulaciones, un grupo anónimo de ex especialistas de la CIA y del Departamento de Estado –que se expresaba en nombre de Veteran Intelligence Professionals for Sanity– afirmó el 1º de mayo, en un memorándum dirigido al presidente Bush, que en el pasado ciertas informaciones habían “sido falsificadas por motivos políticos, pero nunca de una manera tan sistemática para engañar a nuestros representantes electos con el fin de autorizar una guerra”⁵.

El propio Colin Powell fue manipulado y se juega su futuro político. Powell habría resistido las presiones de la Casa Blanca y del Pentágono para difundir informaciones muy cuestionables. Antes de pronunciar su famoso discurso del 5 de febrero de 2003 en el Consejo de Seguridad, había leído un borrador preparado por Lewis Libby, director de gabinete del vicepresidente Richard Cheney. Ese documento contenía informaciones tan dudosas que Powell, enfurecido, habría lanzado las hojas al aire y exclamado: “Yo no voy a leer esto. Es una mierda”⁶. Finalmente, el Secretario de Estado exigió que George Tenet, director de la CIA, estuviera sentado detrás de él en aquella ocasión, de manera bien visible, y que compartiese la responsabilidad de lo que decía.

Engaño deliberado

En una entrevista a la revista *Vanity Fair*, publicada el 30 de mayo pasado, Wolfowitz reconoció la mentira de Estado, al confesar que la decisión de agitar la amenaza de las ADM para justificar una guerra preventiva contra Irak había sido adoptada “por motivos burocráticos”. Y precisó: “Coincidimos en un punto, el de las armas de destrucción masiva, porque era el único sobre el que todos estaban de acuerdo”⁷.

Es decir, que el presidente de Estados Unidos mintió. Buscando desesperadamente un *casus belli* para sortear el obstáculo que representaba la ONU y unir algunos cómplices de su proyecto de conquista de Irak (el Reino Unido, España) Bush no dudó en fabricar una de las mayores mentiras de Estado.

Y no fue el único. Ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el 24 de septiembre de 2002, su aliado Anthony Blair, primer ministro británico, declaró: “Irak posee armas químicas y biológicas. (...) Sus misiles pueden ser desplegados en 45 minutos”. En su intervención ante el Consejo de Seguridad de la ONU, el 5 de febrero pasado, Powell declaró: “Saddam Hussein inició investigaciones sobre docenas de agentes biológicos, provocando enfermedades como la gangrena gaseosa, la peste, el tifus, el cólera, la viruela y la fiebre hemorrágica”. Por su parte, el vicepresidente Cheney afirmaba en marzo de 2003, en vísperas de la guerra: “Creemos que Saddam Hussein logró reconstruir armas nucleares”⁸.

En innumerables declaraciones el presidente Bush insistió en las mismas acusaciones. En una declaración realizada ante periodistas, tras una reunión con Colin Powell, el 8 de febrero de 2003, llegó a dar los siguientes detalles: “Irak envió a trabajar con Al-Qaeda expertos en explosivos y en falsificación de documentos. Y además brindó a Al-Qaeda entrenamiento en el manejo de armas biológicas y químicas. Un agente de Al-Qaeda fue enviado a Irak en varias ocasiones a fines de la década de 1990 para ayudar a Bagdad a dotarse de venenos y de gases”.

Reiteradas y amplificadas por los grandes medios belicistas, convertidos en órganos de propaganda, todas esas denuncias fueron repetidas *ad nauseam* por los canales de televisión Fox News, CNN y MSNC, por la cadena radial Clear Channel (1.225 estaciones en Estados Unidos) y hasta por diarios prestigiosos como *The Washington Post* o *The Wall Street Journal*. Esas acusaciones falsas fueron el argumento principal de todos los belicistas del mundo. En Francia, por ejemplo, fueron retomadas sin asomo de vergüenza por personalidades como Pierre Lelouche, Bernard Kouchner, Yves Roucaute, Pascal Bruckner, Guy Millière, André Glucksmann, Alain Finkelkraut, Pierre Rigoulot, etc.⁹.

Las acusaciones fueron igualmente repetidas por todos los aliados de Bush, empezando por el más fiel de todos, José María Aznar, presidente del gobierno español, quien afirmó en las Cortes de Madrid el 5 de febrero de 2003: “Todos sabemos que Saddam Hussein tiene armas de destrucción masiva. (...) Todos sabemos que tiene armas químicas”¹⁰. Pocos días antes, el 30 de enero, ejecutando un pedido formulado por Bush, Aznar había redactado una declaración de apoyo a Estados Unidos, la llamada “Carta de los ocho”, firmada entre otros por Blair, Silvio Berlusconi y Vaclav Havel. Allí sostenían que “el régimen iraquí y sus armas de destrucción masiva representan una amenaza para la seguridad mundial”.

Así, durante más de seis meses, una verdadera máquina de propaganda y de tergiversación manejada por la secta doctrinaria que rodea a Bush difundió mentiras de Estado con una desfachatez digna de los regímenes más detestables del siglo XX, para tratar de justificar una guerra preventiva a la que se oponían tanto las Naciones Unidas como la opinión pública mundial.

Antecedentes

Esas falsedades se inscriben en la larga tradición de mentiras de Estado que jalona la historia de Estados Unidos. Una de las más siniestras concierne a la destrucción del acorazado estadounidense Maine en la bahía de La Habana en 1898, utilizada como pretexto para iniciar la guerra contra España y justificar la anexión de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam.

El 15 de febrero de 1898, a las 21.40 horas, el Maine fue objeto de una violenta explosión y se hundió en la ensenada de La Habana, causando la muerte inmediata de 260 hombres. La prensa popular estadounidense acusó a los españoles de haber colocado una mina bajo el navío, de cometer actos bestiales, de poseer “campos de la muerte” y hasta de tener costumbres antropófagas...

Dos empresarios periodísticos rivalizaban en la carrera sensacionalista: Joseph Pulitzer, de *The World*, y sobre todo William Randolph Hearst, de *The New York Journal*. Esa campaña contó con el apoyo interesado de empresarios estadounidenses que habían invertido grandes sumas en Cuba y soñaban con desalojar a España. Pero el público no mostraba mucho interés, y tampoco los periodistas. En enero de 1898 el dibujante de *The New York Journal*, Frederick Remington, escribió a su jefe unas líneas desde La Habana: “Aquí no hay ninguna guerra. Pido que se me haga regresar”. Hearst le telegrafió la siguiente respuesta: “Quédese allí. Suminístrenos dibujos, yo le suministraré la guerra”. Entonces se produjo la explosión del

Maine. Hearst montó una violenta campaña, como se ve en la película de Orson Welles, *El Ciudadano* (1941).

Durante semanas, día tras día Hearst dedica varias páginas de sus diarios al caso del Maine, reclamando venganza y repitiendo sin cesar: “Remember the Maine! In Hell with Spain” (¡Acuérdense del Maine! Al diablo España). Todos los demás diarios siguieron el ejemplo. ¡The New York Journal pasó de 30.000 ejemplares diarios a 400.000, y posteriormente superó regularmente el millón de ejemplares! La opinión pública estaba al rojo vivo. El clima era alucinante. Presionado desde todos lados, el presidente William McKinley declaró la guerra a España el 25 de abril de 1898. Trece años después, en 1911, una comisión investigadora sobre la destrucción del Maine concluyó que el barco se había hundido a causa de una explosión accidental en la sala de máquinas...¹¹.

Centros de propaganda

En 1960, en plena Guerra Fría, la Central Intelligence Agency (CIA) distribuyó a algunos periodistas “documentos confidenciales” según los cuales los soviéticos estaban ganando la carrera armamentística. Inmediatamente, los grandes medios comenzaron a hacer presión sobre los candidatos a la presidencia y a reclamar enérgicamente un aumento importante del presupuesto de defensa. Asediado, John F. Kennedy prometió destinar miles de millones de dólares a la reactivación del programa de misiles balísticos de crucero (*the missile gap*). Eso era lo que buscaba no sólo la CIA, sino todo el complejo militar-industrial. Una vez electo presidente y después de que se votara ese programa, Kennedy descubrió que la superioridad militar de Estados Unidos sobre la Unión Soviética era aplastante...

En 1964, dos destructores informan haber sido atacados en el golfo de Tonkin por torpederas norvietnamitas. Inmediatamente, la televisión y la prensa estadounidenses convierten el caso en una cuestión nacional. Afirman que es una humillación y reclaman represalias. El presidente Lyndon B. Johnson utiliza esos ataques como pretexto para lanzar bombardeos punitivos contra Vietnam del Norte. Exige al Congreso una resolución que, en la práctica, le permite hacer intervenir al ejército estadounidense. Así comienza la guerra de Vietnam, que recién concluirá –con una derrota para Estados Unidos– en 1975. Posteriormente se supo, por boca de la propia tripulación de los destructores, que el ataque en el golfo de Tonkin era un puro invento...

Lo mismo se vio con el presidente Ronald Reagan. En 1985 Reagan decreta repentinamente el estado de “urgencia nacional” a causa de la “amenaza nicaragüense”, encarnada en los sandinistas que habían llegado al gobierno en Managua en 1979. Sin embargo, los sandinistas habían sido elegidos democráticamente en noviembre de 1984 y respetaban tanto las libertades políticas como la libertad de expresión. Pero Reagan afirma: “Nicaragua está a dos días de ruta de Harlingen, Texas. ¡Estamos en peligro!”. El secretario de Estado, George Schultz, sostiene ante el Congreso: “Nicaragua es un cáncer que se insinúa en nuestro territorio, aplica las doctrinas de *Mein Kampf* y amenaza con tomar el control de todo el hemisferio...”¹². Esas mentiras servirán para justificar la ayuda masiva dada a la guerrilla antisandinista, la llamada Contra, y culminarán en el escándalo del Irangate.

No vale la pena insistir sobre las mentiras utilizadas para desatar la Guerra del Golfo en 1991, que fueron ampliamente analizadas¹³ y quedaron en la memoria como paradigma de la falsa propaganda moderna. Afirmaciones constantemente repetidas del tipo “Irak posee el cuarto ejército del mundo”; “los iraquíes robaron las incubadoras de la maternidad de Kuwait”; “la línea defensiva inexpugnable”; “los ataques quirúrgicos”; “la eficacia de los Patriot”, etc., se revelaron totalmente falsas.

Desde la controvertida victoria de Bush en la elección presidencial de noviembre de 2000, la manipulación de la opinión pública se convirtió en una de las preocupaciones centrales de la nueva administración. Luego de los odiosos atentados del 11 de septiembre de 2001, el tema pasó a ser una obsesión. Michael K. Deaver, amigo de Donald Rumsfeld y especialista de la psy-war o “guerra psicológica”, resumió así el nuevo objetivo: “Actualmente, la estrategia militar debe ser concebida en función de la cobertura televisiva (pues) si uno logra tener a la opinión pública de su lado, nada es imposible. Sin ella, el gobierno es impotente”.

Desde el inicio de la guerra contra Afganistán, en coordinación con el gobierno británico, se crearon en Islamabad, Londres y Washington Centros de Información sobre la Coalición. Verdaderas oficinas de propaganda, esos centros habían sido concebidos por Karen Hugues – asesora de Bush sobre medios de comunicación– y principalmente por Alistair Campbell, el poderoso gurú de Blair en todo lo que concierne a la imagen política. Un portavoz de la Casa Blanca explicaba así la función de esas dependencias: “Las cadenas televisivas transmiten información las 24 horas del día. Así es que esos Centros les suministrarán informaciones 24 horas por día, todos los días...”¹⁴.

El 20 de febrero de 2002 *The New York Times* reveló el más impresionante proyecto destinado a manipular las mentes. Para llevar adelante la “guerra de la información”, y siguiendo consignas de Rumsfeld y del subsecretario de Defensa, Douglas Feith, el Pentágono había creado secretamente una misteriosa Oficina de Influencia Estratégica (OIE). Puesta bajo la dirección del general de la aviación militar Simon Worden, la OIE tenía por misión difundir informaciones falsas para servir a la causa de Estados Unidos. Estaba autorizada a utilizar la desinformación, en particular en dirección de los medios de comunicación extranjeros. El diario neoyorquino precisaba que la OIE había firmado un contrato de 100.000 dólares mensuales con la agencia de comunicación Rendon Group, ya utilizada en 1990 en la preparación de la guerra del Golfo. Por entonces, la agencia había fabricado la falsa declaración de la “enfermera” kuwaití que afirmaba haber visto a los soldados iraquíes saquear la maternidad del hospital de Kuwait, “extraer los bebés de las incubadoras, y matarlos sin piedad tirándolos al piso”¹⁵. Ese testimonio había sido decisivo para convencer a los miembros del Congreso de que votaran a favor de la guerra...

Oficialmente disuelta luego de las revelaciones de la prensa, la OIE sin dudas se mantuvo en actividad. ¿Cómo explicar de otra manera algunas de las más groseras manipulaciones de la reciente guerra contra Irak? En particular la enorme mentira sobre la espectacular liberación de la soldado Jessica Lynch.

A comienzos de abril de 2003 los principales medios estadounidenses difundieron esa historia con impresionante lujo de detalles. La versión indicaba que Jessica Lynch formaba parte de un grupo de 10 soldados estadounidenses capturados por las fuerzas iraquíes. Luego de caer en

una emboscada el 23 de marzo, la muchacha había resistido hasta último momento disparando contra sus atacantes hasta agotar sus municiones. Finalmente fue apuñalada, atada y llevada a un hospital en territorio enemigo, en Nassiriya. Allí había sido golpeada y maltratada por un oficial iraquí. Una semana después, fuerzas especiales estadounidenses transportadas por helicóptero lograron liberarla en un operativo sorpresa, en medio de una lluvia de disparos y de explosiones. A pesar de la resistencia de los guardias iraquíes, los comandos lograron llegar al hospital, rescatar a Jessica y llevarla en helicóptero hasta Kuwait.

La misma tarde, el presidente Bush anunció a la nación desde la Casa Blanca la liberación de Jessica Lynch. Ocho días después, el Pentágono entregó a los medios un video filmado durante esa hazaña, con escenas dignas de las mejores películas de guerra.

Pero el conflicto con Irak terminó el 9 de abril, y algunos periodistas –en particular de Los Angeles Times, de The Toronto Star, de *El País* y del canal BBC World– fueron a Nassiriya para verificar la versión del Pentágono sobre la liberación de Jessica. Y se llevaron una buena sorpresa: según lo que pudieron averiguar con los médicos que habían atendido a la joven soldado –datos confirmados por los médicos estadounidenses que la auscultaron luego de que fuera liberada– las heridas de Jessica (una pierna y un brazo fracturados, además de un tobillo dislocado) no provenían de disparos sino simplemente del accidente que había sufrido el camión en que viajaba... Tampoco había sido maltratada. Al contrario, los médicos habían hecho todo lo posible para curarla. El doctor Saad Abdul Razak explica que la joven “había perdido mucha sangre y tuvimos que hacerle una transfusión. Felizmente, algunos miembros de mi familia tenían el mismo grupo sanguíneo que ella, cero positivo, lo que nos permitió obtener suficiente cantidad de sangre. Cuando llegó tenía 140 pulsaciones por minuto. Creo que le salvamos la vida”¹⁶.

Corriendo riesgos insensatos, esos médicos trataron de tomar contacto con el ejército estadounidense para devolver a Jessica. Dos días antes de la intervención de los comandos especiales, esos doctores incluso habían llevado a la paciente en ambulancia hasta cerca de las líneas estadounidenses. Pero los soldados abrieron el fuego sobre ellos y casi matan a su propia heroína...

Al amanecer del 2 de abril, la irrupción de los comandos especiales equipados con una impresionante panoplia de armas sofisticadas sorprendió al personal del hospital. Dos días antes los médicos habían informado a los militares estadounidenses que el ejército iraquí se había retirado y que Jessica los esperaba...

El doctor Anmar Uday relató la escena a John Kampfner de la BBC: “Era como en una película de Hollywood. No había ni un solo soldado iraquí, pero las fuerzas especiales estadounidenses utilizaron sus armas. Disparaban balas de fogueo y se oían explosiones. Gritaban: ‘Go! Go! Go!’ El ataque contra el hospital era una especie de show o de película con Sylvester Stallone”¹⁷.

Las escenas fueron filmadas con una cámara de visión nocturna por un ex asistente de Ridley Scott en la película *La caída del halcón negro* (2001). Según Robert Scheer, de *Los Angeles Times*, esas imágenes fueron enviadas luego al Comando central del ejército estadounidense,

que se hallaba en Qatar, para el montaje. Una vez supervisadas por el Pentágono fueron difundidas por todo el mundo¹⁸.

La historia de la liberación de Jessica Lynch quedará en los anales de la propaganda de guerra. En Estados Unidos quizás sea considerada como el momento más heroico del conflicto. Y ello a pesar de que está probado que se trata de algo tan falso como las “armas de destrucción masiva” en poder de Saddam Hussein o las vinculaciones entre el antiguo régimen iraquí y Al-Qaeda.

Ebrios de poder, Bush y su entorno engañaron a los ciudadanos estadounidenses y a la opinión pública mundial. Según el profesor Paul Krugman, esas mentiras constituyen “el peor escándalo en la historia política de Estados Unidos, peor que el Watergate y que el Irangate”¹⁹.

1. Ver el *dossier* “La era de la guerra perpetua”, *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur, marzo de 2003.
2. *International Herald Tribune*, París, 14-6-03; y *El País*, Madrid, 1 y 10-6-03.
3. *Libération*, París, 28-5-03.
4. www.commondreams.org/views03/0506-06.htm
5. www.counterpunch.org/vips02082003.html
6. *International Herald Tribune*, París, 5-6-03.
7. www.scoop.co.nz/mason/stories/WO0305/S00308.htm
8. *Time*, 9-6-03.
9. *Le Monde*, París, 10 y 20-3-03; *Le Figaro*, París, 15-2-03. Ver además, Anna Bitton, “Ils avaient soutenu la guerre de Bush”, *Marianne*, París, 9-6-03. Ahora que la guerra terminó es sorprendente el silencio de esas personalidades.
10. *El País*, Madrid, 4-6-03.
11. www.herodote.net/histoire02151.htm.
12. Véase “Entretien avec Noam Chomsky”, *Télérama*, París, 7-5-03.
13. Ver en particular, Ignacio Ramonet, *La Tyrannie de la communication*, Gallimard, col. “Folio actuel”, N° 92, París, 2001.
14. *The Washington Post*, 1-11-01.
15. Esa falsa enfermera era en realidad la hija del embajador de Kuwait en Washington, y su falso testimonio había sido concebido y redactado –por cuenta de la agencia Rendon Group– por Michael K. Deaver, ex asesor en comunicación del presidente Reagan.
16. *El País*, Madrid, 7-5-03.
17. BBC, Londres, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/correspondent/3028585.stm>
18. *Los Angeles Times*, 20-5-03. Ver también: www.robertscheer.com/
19. *The New York Times*, 3-6-03.

Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Agosto de 2003.

El mejor de los mundos, según Washington. Noam Chomsky.

Las controversias sobre la falsedad de las justificaciones para invadir militarmente Irak, sumadas a los problemas económicos internos, están socavando la imagen del presidente Bush ante su propia población. La estafa puede costarle tan cara en el nivel interno como en el externo su menosprecio por el derecho y la opinión internacional. La nueva estrategia para la hegemonía mundial, y la elasticidad de criterios para el recurso a la fuerza, no garantizan a la actual administración de Estados Unidos la cohesión y el aval internos que necesita.

El mes de septiembre de 2002 estuvo marcado por importantes acontecimientos íntimamente relacionados entre sí. Estados Unidos, el Estado más poderoso de la historia de la humanidad, implementó una nueva estrategia de seguridad nacional¹, anunciando que mantendría en forma permanente su hegemonía mundial y que respondería a cualquier desafío por la fuerza, campo en el que no tiene ningún rival. En el preciso momento en que esa política se daba a conocer, empezaban a redoblar los tambores de guerra, preparando al mundo para la invasión a Irak.

Esta nueva “estrategia imperial”, como de inmediato la calificaron las principales revistas del *establishment*, hace de Estados Unidos un “Estado revisionista que tiene las riendas de un orden mundial en cuyo marco procura explotar al máximo sus momentáneas ventajas”. Dentro de este “mundo unipolar (...), ningún Estado ni ninguna coalición puede poner en tela de juicio” el papel de Estados Unidos “como líder, protector y gendarme mundial”². John Ikenberry, autor de estas citas, advertía sobre los peligros de esta política para el propio Estados Unidos. No fue el único que se opuso vigorosamente a ese designio imperial.

Bastaron algunos meses para que, en todo el planeta, el miedo a Estados Unidos y la desconfianza respecto de sus dirigentes políticos alcanzaran su punto máximo. Una encuesta internacional, realizada por Gallup en diciembre de 2002, casi ignorada por los medios estadounidenses, reveló que el proyecto de una guerra contra Irak librada “unilateralmente por Estados Unidos y sus aliados” no contaba prácticamente con apoyo alguno³.

Bush hizo saber a Naciones Unidas que sólo podía volverse “pertinente” si aprobaba los planes de Washington. O bien resignarse a no ser más que un ámbito de debates. En Davos, el “moderado” Colin Powell informó al Foro Económico Mundial, también contrario a los proyectos bélicos de la Casa Blanca, que Estados Unidos tenía “el derecho soberano de iniciar una acción militar”. Y precisó: “Cada vez que estemos convencidos de algo, mostraremos el camino”⁴. Poco importa si nadie los sigue.

En la víspera de su guerra, George W. Bush y Anthony Blair decidieron ostentar, en la cumbre de las islas Azores, su desprecio por el derecho y las instituciones internacionales. Porque su ultimátum no apuntaba a Irak, sino a Naciones Unidas. En lo esencial, su mensaje era: capitulen, o bien llevaremos a cabo esta invasión sin preocuparnos por su insignificante aprobación. Y lo haremos, tanto si Saddam Hussein y su familia abandonan el país como si no⁵.

El presidente Bush clamó que Estados Unidos disponía “del poder soberano de utilizar la fuerza para garantizar su seguridad nacional”. La Casa Blanca estaba sin embargo dispuesta a establecer una “vidriera árabe” en Irak apenas la potencia americana estuviera firmemente instalada en el centro de la principal región productora de energía del mundo. Tampoco representaba ningún problema una democracia formal, siempre y cuando se lograra constituir un régimen sumiso, como los que Washington reclama en su área de influencia.

Contrarrevolución permanente

La “estrategia imperial” de septiembre de 2002 autorizaba asimismo a Estados Unidos a lanzar una “guerra preventiva”. Preventiva y no prioritaria⁶. Porque se trata de legitimar la destrucción de una amenaza que aún no se materializó, que puede ser imaginaria o incluso inventada. La guerra preventiva, entonces, no es otra cosa que el “crimen supremo” condenado en Nuremberg.

Esto es lo que comprendieron de inmediato aquellos a quienes les preocupa la suerte de su país. En este sentido, mientras Estados Unidos invadía Irak, el historiador Arthur Schlesinger consideró que la estrategia imperial del presidente Bush era “tremendamente parecida a la política llevada adelante por el Japón imperial cuando Pearl Harbour. Día que, como en esa época lo anunció otro Presidente de Estados Unidos, había quedado ‘marcado para siempre con el sello de la infamia’”⁷. Cómo sorprenderse, agregaba Schlesinger, de que “la oleada mundial de simpatía que inspiró Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001 haya dado paso a una oleada mundial de odio frente a la arrogancia y el militarismo estadounidenses”. Y a esa idea de que el presidente de Estados Unidos representaba “una amenaza mayor para la paz que Saddam Hussein”.

En Washington, esa “oleada mundial de odio” nunca planteó un problema particular. Después de todo, se trataba de ser temidos, no de ser amados. Y fue con bastante naturalidad que el ministro de Defensa, Donald Rumsfeld, hizo suyos los dichos del gangster Al Capone : “Se consigue más con una palabra amable y un fusil que con una palabra amable y nada más”. Los dirigentes de Estados Unidos también eran conscientes de que sus acciones acrecentarían el peligro de proliferación de las armas de destrucción masiva y el terrorismo. Pero el cumplimiento de ciertos objetivos les importa más que ese tipo de riesgo. Ya que para ellos se trata a la vez de instaurar la hegemonía de Estados Unidos en el nivel mundial, y en el nivel interno, de aplicar su programa de desmantelamiento de las conquistas progresistas logradas por las luchas populares durante el siglo XX. Más aun, necesitan institucionalizar esta contrarrevolución con el fin de hacerla permanente.

Una potencia hegemónica no puede contentarse con proclamar su política oficial; debe imponerla como la nueva norma de las relaciones internacionales. Eminentemente comentaristas vendrían acto seguido a explicar que la regla es lo bastante flexible como para que la nueva norma sirva en adelante de modelo y sea aplicada sin demora. Pero sólo quienes poseen las armas pueden fijar las “normas”, y modificar así a su antojo el derecho internacional.

Dentro de la nueva doctrina estadounidense, es necesario que el blanco a que apunta Estados Unidos responda a varios criterios. Debe ser indefenso, suficientemente importante como para justificar que suscite preocupación y aparecer no sólo como una “amenaza vital” sino también

como el “mal absoluto”. Irak respondía idealmente a ese retrato. Cumplía indiscutiblemente las dos primeras condiciones. En cuanto a las siguientes, basta recordar las homilias de Bush, Blair y sus amigos: el dictador “fabrica las armas más peligrosas del mundo (para) someter, intimidar o agredir”. Esas armas, ya “las utilizó contra poblaciones enteras causando miles de muertos, heridos y lisiados entre sus propios ciudadanos. (...) Si esto no es el mal, entonces ese término ya no tiene sentido”.

Esta elocuente requisitoria pronunciada por el presidente Bush, suena justa: quienes contribuyen al mal no merecen seguir impunes. Pero entre estos últimos, se cuenta precisamente al autor de estas nobles palabras, algunos de sus actuales colaboradores y todos los que se asociaron a ellos cuando, unidos, apoyaban a la encarnación del mal absoluto, mucho tiempo después de que hubiese cometido la mayoría de sus terribles crímenes. Porque en el mismo momento en que machacaban las atrocidades cometidas por el monstruo Saddam Hussein, los dirigentes occidentales callaban una información crucial: todas esas atrocidades se habían llevado a cabo con su apoyo, porque en el fondo, ese tipo de cosas les es indiferente. El apoyo se convirtió en condena apenas el amigo de ayer cometió su primer verdadero crimen, el de desobedecerles (o, tal vez, el de haber malinterpretado sus órdenes), al invadir Kuwait. La sanción fue terrible... para sus ciudadanos. El tirano, por su parte, salió sano y salvo, viéndose incluso beneficiado por el régimen de sanciones instaurado por sus antiguos protectores.

Washington renovó su apoyo a Saddam Hussein inmediatamente después de la primera guerra del Golfo, cuando el dictador aplastó las revueltas que tal vez hubieran permitido derrocarlo. Thomas Friedman explicó en ese momento en *The New York Times* que a ojos de la Casa Blanca, “el mejor de los mundos” sería “una junta iraquí de mano dura, liberada de Saddam Hussein”⁸. Dado que este objetivo parecía inaccesible, habría que conformarse con la segunda opción posible. Los rebeldes fracasaron, entonces, una vez que Washington y sus aliados mostraron “una asombrosa unanimidad en su estimación de que, sean cuales fueren los pecados del dirigente iraquí, él ofrecía a Occidente y a la región una mayor garantía de estabilidad que quienes habían tenido que padecer su represión”⁹. Todo lo cual resulta escamoteado en los actuales comentarios sobre los depósitos de cadáveres de las víctimas de este terror que sirven para justificar la guerra. “Desde un punto de vista moral”, opinó Thomas Friedman¹⁰.

La población de Estados Unidos se mostraba apática: había que precipitarla en un estado de frenesí belicoso. Desde principios del mes de septiembre de 2002 hubo un bombardeo de informaciones terroríficas sobre la amenaza inminente que Saddam Hussein hacía pesar sobre Estados Unidos, así como sobre sus vinculaciones con Al-Qaeda, que sugerían una implicación del régimen iraquí en los atentados del 11 de septiembre de 2001. La mayoría de las pruebas “esgrimidas no podían provocar sino la hilaridad general”, como escribió la directora de *The Bulletin of Atomic Scientists*, “pero cuanto más ridículas eran, más se esmeraban los medios en presentar como una señal de patriotismo nuestra disposición a creérmolas”¹¹.

Esta ofensiva produjo sus efectos. La mayoría de los estadounidenses llegó a considerar que Saddam Hussein representaba una “amenaza inminente” para Estados Unidos. Muy pronto, cerca de la mitad de ellos creyeron que Irak había colaborado en los atentados del 11 de

septiembre. De todo eso se desprendió el apoyo a la guerra. Y se comprobó que la campaña de propaganda bastó para procurar a la administración Bush una ajustada mayoría en las elecciones de la mitad del mandato. Los electores hicieron a un lado sus preocupaciones para buscar refugio bajo el ala del poder contra el enemigo demoníaco...

El 1º de mayo de 2003, sobre el puente del portaaviones Abraham Lincoln, el presidente Bush convocó un espectáculo destinado a concluir esta guerra de seis semanas. Sostuvo que acababa de obtener una “victoria en la guerra contra el terrorismo (al haber) suprimido a un aliado de Al-Qaeda”¹². No se había conseguido ninguna prueba que confirmara la vinculación entre Saddam Hussein y su reconocido enemigo Osama Ben Laden. En cuanto al único efecto indiscutible de esta “victoria contra el terrorismo”, la invasión y la ocupación de Irak, un responsable estadounidense admite que parece haber provocado sobre todo un “importante retroceso en la ‘guerra contra el terrorismo’”, al incrementar la cantidad de candidatos al reclutamiento en las filas de Al-Qaeda¹³.

Para *The Wall Street Journal*, el espectáculo sobre el puente del Abraham Lincoln “marca el lanzamiento de la campaña de reelección de 2004”. La Casa Blanca espera que esa campaña “se centre lo más posible en los temas de la seguridad nacional”¹⁴. Antes de los escrutinios legislativos de 2002, Karl Rove, consejero electoral de Bush, ya había solicitado a los militantes republicanos que se focalizaran en las cuestiones de seguridad a fin de hacer olvidar a los electores la impopular política interna de la Casa Blanca. Veinte años antes, el presidente Ronald Reagan se comportaba del mismo modo; la invasión a Granada en 1983 había servido para su reelección al año siguiente...

Aunque haya tenido algún éxito, esta campaña de propaganda intensiva no consiguió modificar la opinión pública en cuanto a ciertos temas de fondo. Los estadounidenses siguen prefiriendo que sea Naciones Unidas y no Washington la encargada de gestionar las crisis internacionales, y dos terceras partes de ellos estiman que es la ONU –y no Estados Unidos– la que debe hacerse cargo de la reconstrucción de Irak¹⁵.

Como el ejército de ocupación nunca encontró las famosas armas de destrucción masiva, la posición de la administración Bush pasó de la “certeza absoluta” de que Irak las tenía, a la idea de que “el descubrimiento de equipamientos potencialmente utilizables para fabricar armas” justificaba las acusaciones lanzadas¹⁶. Autoridades de alto rango propusieron entonces un “ajuste” del concepto de guerra preventiva que autorizaba a Estados Unidos a atacar “a un país que posee armas mortales en gran cantidad”. Esta modificación “propone que la administración estadounidense actúe contra todo régimen hostil susceptible de querer y poder producir las”¹⁷. De modo que la principal consecuencia de la falta de fundamentos para las acusaciones invocadas para justificar la invasión fue el relajamiento de los criterios que autorizan el recurso a la fuerza.

El mayor éxito de la campaña de propaganda estadounidense fue, sin embargo, el acuerdo para aprobar la “visión” presidencial cuando Bush afirmó querer llevar la democracia a Medio Oriente, en el preciso momento en que demostraba, por el contrario, su extraordinario desprecio por ese concepto. Porque es imposible calificar de otro modo la distinción que hizo Donald Rumsfeld entre “vieja Europa” y “nueva Europa”, vilipendiada la primera, alabada la segunda por su coraje. Era claro el criterio para distinguir las: la “vieja Europa” abarcaba a

todos los Estados que habían adoptado la misma posición que la mayoría de sus poblaciones, la “nueva Europa” recibía órdenes en Crawford (Texas) sin tomar en cuenta a su opinión pública, en muchos casos más opuesta aun a la guerra que la de los otros países.

En el ala demócrata del espectro político de Estados Unidos, Richard Holbrooke, secretario de Estado adjunto de la administración Clinton, insistió entonces sobre un “hecho verdaderamente importante”: la población de los ocho miembros de la “nueva Europa” superaba a la de la “vieja Europa”. Cosa que, según él, era una clara muestra de que Francia y Alemania estaban “aisladas”. De hecho, para sostener lo contrario hubiera habido que rendirse a esa herejía izquierdista que quiere que la opinión del pueblo siga cumpliendo un papel dentro de una democracia. Por su parte, el editorialista de *The New York Times* Thomas Friedman reclamaba que se prive a Francia de su escaño de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Se había conducido como un niño de “jardín de infantes” y “no sabía jugar con los demás”¹⁸. A juzgar por los sondeos, los pueblos de la “nueva Europa” tampoco habían salido del jardín de infantes.

El caso de Turquía fue todavía más ilustrativo. Su gobierno resistió las fuertes presiones de Estados Unidos para que demostrara “sus disposiciones democráticas” obedeciendo a los órdenes de Washington sin tener en cuenta la opinión del 95% de su población. Una conducta tan recalcitrante puso tan furiosos a los observadores políticos de Estados Unidos que algunos llegaron a recordar los crímenes cometidos por Ankara contra los kurdos en 1990, un tema aparentemente tabú debido a la complicidad de Estados Unidos en esa represión. Complicidad que, de todos modos, fue cuidadosamente silenciada.

El subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, aportó la clave de la nueva doctrina estadounidense. En efecto, acusó al ejército turco de “no haber cumplido el verdadero papel dirigente que estábamos autorizados a esperar de él” cuando optó por no obligar al gobierno a pisotear la voluntad de su opinión pública. Turquía debía pues hacer un esfuerzo y admitir: “Hemos cometido un error. (...) Pero intentemos ver cómo podríamos ser ahora lo más útiles que nos sea posible a Estados Unidos”¹⁹. El comentario de Wolfowitz es tanto más esclarecedor por cuanto se lo presenta como uno de los principales defensores de la cruzada que apunta a “democratizar Medio Oriente”.

La cólera de Washington contra la “vieja Europa” tiene raíces más profundas que el simple desprecio por la democracia. Estados Unidos siempre se mostró vacilante respecto de la unificación del viejo continente. Hace treinta años, en su discurso sobre “El año de Europa”, Henry Kissinger aconsejaba a los europeos ejercer sus “responsabilidades regionales” dentro del “marco global de un orden mundial” determinado por Estados Unidos. Una vía independiente ya estaba proscripta. La misma solicitud se aplica en adelante al nordeste asiático, la zona de crecimiento más dinámica del mundo gracias a sus importantísimos recursos y sus modernas economías industriales. Esta zona podría a su vez acariciar la idea de cuestionar un orden mundial definido por Washington. Pero hay que mantener ese orden. A perpetuidad. Si hace falta, por la fuerza.

1. George W. Bush, Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: una nueva era, 20-9-02. En “Agenda de la política exterior de Estados Unidos de América”, Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, Volumen 7, Nº 4, diciembre de 2002.

2. John Ikenberry, *Foreign Affairs*, Nueva York, 9-10-02.
3. Sondeo en 27 países. Véase “A rising anti-American Tide”, *International Herald Tribune*, París, 5-12-02.
4. *The Wall Street Journal*, Nueva York, 27-1-03.
5. Michael Gordon, *The New York Times*, 18-3-03.
6. La validez jurídica de una guerra “prioritaria” depende de la existencia de pruebas materiales que demuestren la inminencia del peligro y la necesidad de actuar. En contrapartida, la guerra preventiva se apoya, no en el temor de una agresión inminente, sino en un miedo más lejano, en una amenaza estratégica. Véase Richard Falk, “Esquivando el derecho internacional”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, diciembre de 2002.
7. Los Angeles Times, 23-3-03.
8. Thomas Friedman, *The New York Times*, 7-6-1991.
9. Thomas Friedman, op.cit.; y Alan Cowell, *The New York Times*, 11-4-1991.
10. Thomas Friedman, *The New York Times*, 4-6-03.
11. Linda Rothstein, *The Bulletin of Atomic Scientists*, Chicago, julio de 2003.
12. Elisabeth Bumilier, *The New York Times*, 2-5-03.
13. Jason Burke, *The Sunday Observer*, Londres, 18-5-03.
14. Jeanne Cummings y Greg Hite, *The Wall Street Journal*, 2-5-03; Francis Clines, *The New York Times*, 10-5-03.
15. Program on International Policy Attitudes (PIPA), Universidad de Maryland, 18/22-4-03.
16. Dan Milbank, *The Washington Post*, 1-6-03.
17. G. Dinmore y J. Harding, *The Financial Times*, 3/4-5-03.
18. Thomas Friedman, *The New York Times*, 9-2-03.
19. Marc Lacey, *The New York Times*, 7/8-5-03.

Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Mayo de 2004.

El autismo del Imperio. Noam Chomsky.

El autor desarrolla nuevos y poderosos argumentos para demostrar la tesis que sostiene desde hace años, mucho antes de la última tropelía de Estados Unidos en Irak: que ese país actúa como un Estado terrorista en el exterior y además protege a numerosos terroristas, siempre que sirvan a sus intereses.

Contrariamente a lo que podría suponerse, la ocupación militar de un país, aun cuando sea obra de conquistadores brutales, puede tener éxito. Tomemos como caso la ocupación de Europa Occidental por parte de Hitler, o la ocupación de Europa del Este por parte de Rusia en la posguerra. En ambas ocasiones, los países ocupados estaban dirigidos por colaboradores que disponían de aparatos locales civiles y militares, y sólo apoyados por las tropas del conquistador. Una valiente resistencia se desarrolló contra Hitler, pero sin ayuda exterior hubiera sido liquidada. En Europa del Este (como en Rusia) Estados Unidos trató de apoyar a la resistencia antisoviética hasta comienzos de la década de 1950, sin éxito.

Observemos por contraste la invasión de Irak, que puso fin a dos regímenes monstruosos, de uno de los cuales podemos hablar, pero no del otro. El primero era el reino del tirano Saddam Hussein; el segundo, el de las sanciones impuestas por Estados Unidos y Gran Bretaña, que mataron a cientos de miles de personas, destruyeron la sociedad, reforzaron el poder del dictador y obligaron a la población a apoyarse en él para poder sobrevivir (gracias al racionamiento). De esa manera se impidió que Saddam Hussein corriera el mismo destino de otros dictadores sostenidos por diversos gobiernos estadounidenses, fundamentalmente por los miembros y amigos de la actual administración -Suharto, Marcos, Duvalier, Mobutu, etc.- que fueron derrocados desde el interior. Perspectiva que era plausible en Irak antes de la guerra.

No caben dudas de que la población recibió positivamente el fin de las sanciones y del régimen de Saddam Hussein, al igual que los opositores a la guerra contra Irak en todo el mundo, a pesar de que eso fue ocultado por la actual administración. Pero se hubiera podido suprimir el régimen de las sanciones sin llegar a un conflicto; por otra parte, si esas medidas hubieran sido abolidas, la población iraquí hubiera logrado deshacerse de la dictadura. La investigación del inspector David Kay, designado por el presidente Bush luego de la victoria, desmintió de manera clarísima la pretendida existencia de armas de destrucción masiva en Irak. Pero la investigación demostró además que en los años previos a la invasión estadounidense el poder de Saddam Hussein era muy frágil. Eso confirmó a posteriori las tesis de numerosos expertos que conocían bien la situación interna iraquí, como por ejemplo Denis Halliday y Hans van Sponeck ¹, coordinadores de la ayuda humanitaria de la ONU. Ambos habían insistido en afirmar que si el embargo y las sanciones impuestas por Estados Unidos y el Reino Unido no hubieran afectado a la población, los propios iraquíes hubieran derrocado a Saddam Hussein.

Infamias

Todos sabemos que las intervenciones militares pueden tener efectos secundarios positivos: así, el bombardeo de Pearl Harbor por la aviación japonesa en diciembre de 1941 derivó en la

expulsión de las potencias imperiales occidentales de Asia, salvando así millones de vidas que se hubieran perdido en guerras de liberación. ¿Pero eso justifica acaso el fascismo japonés y sus crímenes? Por supuesto que no. Estoy convencido de que la agresión japonesa contra Estados Unidos fue un crimen de guerra, el "crimen capital" según el tribunal de Nuremberg.

Arthur Schlesinger, el más respetado de los historiadores estadounidenses, recordó de manera oportuna ese precedente de Pearl Harbor cuando comenzó el bombardeo de Irak. El presidente Franklin D. Roosevelt -escribió Schlesinger- tenía razón al decir que el ataque japonés marcaría una fecha en la historia de la infamia. Y añadió que ahora los estadounidenses deberán vivir sabiendo que el ataque contra Bagdad fue una infamia comparable a la de la política imperial japonesa.

Con la desaparición de los dos regímenes, el de las sanciones y el de Saddam Hussein, Estados Unidos disponía de inmensos recursos para reconstruir Irak. La población se sentía aliviada y la resistencia no tenía prácticamente ningún apoyo exterior. Pero ésta comenzó a desarrollarse desde el interior, fundamentalmente como respuesta a la violencia y a la brutalidad de los invasores. Verdaderamente, se requería mucho talento para lograr semejante fracaso...

Ocurre que la invasión desató un círculo de violencia que, a su vez, generó mayor violencia, como prueban los terribles combates de Faluja, cuyas primeras víctimas son los civiles iraquíes. Las vinculaciones entre el pasado régimen iraquí y la red terrorista Al-Qaeda jamás existieron; en cambio, es evidente que luego de la ocupación Irak se convirtió en un "santuario de terroristas". Esto fue particularmente puesto en evidencia por Jessica Stern, especialista en terrorismo de la Universidad de Harvard, en un estudio publicado por The New York Times ² luego de la destrucción de la sede de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Bagdad.

La guerra contra Irak tuvo lugar a pesar de la oposición de la opinión pública internacional, que temía que esa agresión llevara a una diseminación del terrorismo. La administración Bush consideró ese riesgo como despreciable, comparado con la perspectiva de tomar el control de Irak y de sus riquezas (Warde, pág. 15), de lanzar la primera "guerra preventiva" y de reforzar su dominio sobre la escena interior estadounidense.

Por otra parte, la "guerra contra el terrorismo" resultó un fracaso: cada vez hay más atentados mortíferos en todo el mundo. Para desgracia de sus habitantes, el número de ciudades víctimas de actos terroristas luego del 11 de septiembre de 2001 no deja de crecer, especialmente desde que se desató la guerra contra Irak. Actualmente, esa nómina incluye a Bagdad, Casablanca, Estambul, Yakarta, Jerusalén, Haifa, Ashdod, Mombasa, Moscú, Ryad y Madrid. A este ritmo, es posible que tarde o temprano terrorismo y armas de destrucción masiva acaben juntándose en el seno de una misma organización violenta, cuyos ataques podrían ser verdaderamente aterradores.

El concepto de "guerra preventiva" que defiende Bush reveló su verdadera esencia: se trata de un simple eufemismo para poder agredir libremente a quien se desea. Fue el carácter arbitrario, peligroso y regresivo de esa doctrina, y no sólo su aplicación en Irak, lo que generó en febrero de 2003 las grandes manifestaciones contra la invasión. Ese rechazo no cesó de aumentar con el tiempo, fundamentalmente porque Washington no pudo probar que Saddam

Hussein poseía armas de destrucción masiva, acusación que en realidad fue una gran mentira de Estado.

Ya en abril de 2003 las encuestas revelaban que los ciudadanos estadounidenses querían que la ONU ejerciese la principal responsabilidad en la reconstrucción política y económica de Irak en la posguerra. El fracaso de la ocupación resulta sorprendente, dado el poderío militar y los recursos con que cuenta Estados Unidos. Es a raíz de ese fracaso que la administración Bush tuvo que dar marcha atrás y resignarse a pedir ayuda a Naciones Unidas, que quiere saber si Irak puede ser otra cosa que un Estado subordinado a Washington. Actualmente Estados Unidos construye en Bagdad su nueva misión diplomática, que será la más grande del mundo, con más de 3.000 funcionarios, lo que significa que la transferencia de soberanía prevista para el 30 de junio de 2004 será muy limitada.

"Combatientes de la libertad"

Esa idea se ve reforzada por el reclamo estadounidense para mantener en Irak importantes bases militares y una considerable presencia de sus fuerzas armadas. Esa voluntad de poner a Irak en una situación de vasallaje se confirma con las órdenes dadas por Paul Bremer, el procónsul de Washington, para que la economía local siga estando abierta y controlada por los extranjeros. La pérdida de control de la economía reduce radicalmente la soberanía política al igual que las perspectivas de un desarrollo sano. Esa es una de las más diáfanos lecciones que nos dejó la historia: ningún país colonizado pudo desarrollarse mientras su política económica estuvo dominada por la potencia ocupante.

En diciembre de 2003 una encuesta de PIPA/Knowledge Networks mostró que incluso la propia población estadounidense apoyaba con muy poco entusiasmo la decisión de la administración Bush de mantener una fuerte presencia militar en Irak de manera permanente. Esa inquietud popular se debe a que la gente no cree que se trate de una causa justa. Si eso se tradujera en las urnas en noviembre próximo podría darse un cambio político de gran importancia, aun teniendo en cuenta que en Estados Unidos la oferta electoral es muy reducida y que la gente sabe que las elecciones son generalmente compradas. El candidato demócrata John Kerry es a menudo descripto como un "Bush de bajas calorías". Sin embargo, ocurre a veces que las dos facciones de lo que se da en llamar el "partido de los patrones" tienen políticas diferentes. Pequeñas diferencias iniciales entre ambos candidatos pueden tener al final efectos gigantescos y muy distintos, según el elegido sea Bush o Kerry. Y será tan cierto en noviembre próximo como lo fue en 2000, cuando se enfrentaron Bush y Gore.

Bush formula su doctrina en los siguientes términos: "liberar al mundo del mal del terrorismo". Luego del 11 de septiembre de 2001 ya había afirmado que "declarar la guerra al terrorismo significa también declarar la guerra a todo Estado que brinde refugio a los terroristas. Pues un Estado que acoge en su territorio a terroristas es un Estado terrorista, y por lo tanto debe ser tratado como tal". En nombre de esa doctrina, Bush lanzó la guerra de Afganistán en 2001 y la de Irak en 2003. Y ahora amenaza a otros países, como Siria. Pero cabe preguntarse si Bush es verdaderamente coherente, pues hay muchos otros Estados que albergan terroristas, que los protegen y que no son ni bombardeados ni invadidos. Comenzando... por el propio Estados Unidos.

Es sabido que desde 1959 Estados Unidos patrocinó ataques terroristas contra Cuba: la invasión de Bahía de los Cochinos en 1961, ametrallamientos aéreos contra civiles, bombas en lugares públicos en La Habana y en otros sitios, asesinatos de funcionarios, destrucción en vuelo de un avión de línea cubano en 1976 que causó más de ochenta muertos, además de decenas de conspiraciones para asesinar a Fidel Castro. Uno de los terroristas anti-castristas más notorios, acusado de ser el cerebro del atentado contra el avión civil en 1976, es Orlando Bosch. En 1989 George Bush padre anuló la decisión del Ministerio de Justicia, que rechazaba un pedido de asilo presentado por Bosch. Es así que hoy en día el hombre vive tranquilamente en Estados Unidos, donde continúa con sus actividades anticastristas.

La lista de terroristas que hallaron refugio en Estados Unidos incluye también a Emmanuel Constant, de Haití, conocido como "Toto", un ex líder paramilitar de la época de Duvalier. "Toto" es el fundador del Frente Revolucionario para el Avance y el Progreso de Haití (FRAHP), grupo paramilitar que -a las órdenes de la Junta que había derrocado al presidente Aristide- aterrorizó a la población entre 1990 y 1994. Según informaciones recientes "Toto" vive en el distrito de Queens, en Nueva York, pero Washington rechazó el pedido de extradición presentado por Haití. ¿Por qué? Por que "Toto" podría revelar las vinculaciones entre Estados Unidos y la Junta, responsable de haber hecho asesinar -por hombres del FRAHP- entre 4.000 y 5.000 haitianos... Hay que agregar que entre los *gangsters* que participaron -junto a fuerzas estadounidenses- en el reciente golpe de Estado contra el presidente Aristide figuran varios ex dirigentes de la organización terrorista FRAHP...

Washington nunca entrega a quienes le prestaron servicio, aun tratándose de terroristas. Así, en febrero de 2003 Venezuela pidió la extradición de dos oficiales que habían participado en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 contra el presidente Hugo Chávez. Esos hombres, luego de organizar un atentado en Caracas, habían huido a Miami, donde hallaron refugio. Por supuesto, Washington se negó a conceder la extradición.

Porque no todos los terroristas son iguales. Y los que colaboran con los intereses de Estados Unidos no pueden ser calificados con el oprobioso adjetivo de "terroristas". Son los nuevos "combatientes de la libertad", como los medios de comunicación calificaban antaño al mismo Osama Ben Laden, en la época en que se ocupaba de aterrorizar a los soviéticos por cuenta de Estados Unidos.

1. Denis Halliday, "Des sanctions qui tuent", Le Monde diplomatique, París, enero de 1999.
2. Jessica Stern, "How America Created a Terrorist Haven", The New York Times, 20-8-03.

Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Julio de 2005

El gran viraje de Washington. Philip S. Golub.

“Estados Unidos sigue apoyando a una Unión Europea sólida como socia”, afirmó George W. Bush el 20 de junio. Pero su unilateralismo choca con la realidad multilateral del planeta. Sus políticas contradicen el sacrosanto principio del libre comercio que defiende oficialmente. ¿Se trata de un viraje en la historia comparable con el que puso fin a la primera etapa de la mundialización capitalista entre 1880 y 1914?

La mundialización de fines del siglo XX, entendida como la unificación de la economía mundial de acuerdo con un paradigma liberal, parece tocar a su fin. Los síntomas son múltiples: guerras imperialistas, ascenso de los nacionalismos, conflictos comerciales cada vez más graves dentro y fuera del núcleo capitalista, turbulencias sociales que estallan en todo el mundo. Todo esto en un contexto de desequilibrios estructurales de la economía mundial y de la acentuación de las desigualdades sociales, tanto dentro de cada país como entre ellos ¹. Estas tendencias desintegradoras debilitan los modelos de cooperación entre los Estados y los regímenes de gobierno que subtienden al orden mundial. Reflejan la contradicción entre el carácter transnacional de la expansión capitalista y la segmentación del sistema interestatal moderno conforme líneas nacionales. Esta contradicción no es nueva. En el siglo XIX puso fin a la primera ola de mundialización que siguió a la expansión colonial occidental, cuando la conjunción de nacionalismo y militarismo asestó un golpe fatal al orden económico internacional dominado por Gran Bretaña e interrumpió el largo período de paz iniciado en Europa en 1815. El ascenso de un Estado alemán fuerte y militarizado, al igual que las rivalidades inter-imperialistas, acabaron comprometiendo definitivamente la capacidad de Gran Bretaña para “ocupar el centro”. En decadencia desde la década de 1880, los paradigmas que prevalecían a mediados del siglo, es decir, el liberalismo económico y el libre comercio, se desmoronaron cuando la Alemania de Guillermo II se propuso alcanzar la hegemonía europea en 1914. De esa manera, la primera fase de la mundialización occidental, bajo la influencia británica, acabó en un mar de sangre. En su célebre libro sobre la decadencia del liberalismo, el subsiguiente ascenso del fascismo y el estallido de una nueva guerra mundial, Karl Polanyi ² muestra cómo la cooperación

capitalista transnacional, encarnada por las redes paneuropeas de las “altas finanzas”, a las que “correspondió por determinación funcional impedir las guerras generales”, terminó sucumbiendo a las políticas de poder nacionales: “El poder era más fuerte que las ganancias económicas. Por más profunda que fuera la interpenetración de sus campos, al fin de cuentas era la guerra la que imponía su ley al comercio”. A pesar del avanzado nivel de integración económica europea existente en la segunda mitad del siglo XIX, la creciente ola nacionalista pulverizó el tejido de interdependencia capitalista. Esa ola nacionalista, generada por los estragos de un “mercado que se autoajustaba”, culminó en el fascismo. En tanto que fenómeno general, el fascismo, que aplastó al liberalismo y al socialismo, fue una “solución” mortal y patológica “al atolladero en que se había metido el capitalismo liberal”: una reforma “de la economía de mercado realizada al precio de la extirpación de todas las instituciones democráticas”. La sociedad, según Polanyi “tomó medidas para protegerse (...) del mercado que se autoajustaba”; una institución que “no podía existir de manera duradera sin anular la substancia humana y natural de la sociedad”. Así fue como se optó por Estados militarizados fuertes, y por el encolumnamiento de la sociedad detrás del Estado ³.

Sin duda, la historia no consiste en un eterno retorno de los mismos fenómenos, pero la hipótesis de Polanyi brinda un marco útil para analizar las graves crisis de nuestra época. Poderosas fuerzas desintegradoras amenazan el edificio del actual orden liberal. Al nivel de la sociedad, la resistencia aumentó, y se manifiesta en la aparición de un movimiento democrático mundial de transformación social, pero también en la emergencia de populismos autoritarios de derecha. Al nivel del poder del Estado, la reacción más estridente fue el espectacular resurgimiento del nacionalismo en China, Rusia, Japón, Europa ⁴ y otras latitudes. En Estados Unidos, centro del sistema capitalista mundial, el nacionalismo adoptó una forma particularmente exacerbada: el imperialismo.

¿Fin del Estado-Nación?

Esta renacionalización de la política mundial marca el fin del interludio liberal de la post Guerra Fría. A fines de la década de 1980 y en la de 1990, muchos pensaron que el surgimiento de la “aldea mundial” (la revolución informática permitía compactar el tiempo y el espacio), la transnacionalización del capital y la creación de redes de producción horizontales planetarias llevarían a una redistribución del poder de los actores públicos hacia los actores privados, y a “la gradual desaparición del Estado territorial moderno como lugar primordial del poder mundial” ⁵.

Los teóricos liberales democráticos estimaron que habíamos entrado en un período posmoderno, en el cual el Estado-Nación era doblemente cuestionado: desde abajo, por una sociedad civil consciente de un nuevo poder, y desde arriba, por mercados mundializados autónomos. El período posmoderno transformaba además la gramática de la política mundial: dado que la interdependencia creada por los mercados mundiales y los actores transnacionales frenaba las pulsiones beligerantes de los Estados-Nación modernos, el “poder basado en la persuasión” (soft power) suplantaba al “poder basado en la fuerza” (hard power). La opinión liberal-democrática reunía tanto a los institucionalistas que preconizaban una mayor cooperación interestatal, como a los pacifistas comerciales que veían en el aumento de la interdependencia y de la convergencia económicas la base para una paz democrática duradera. El filósofo Jürgen Habermas, desde una perspectiva socialdemócrata, pensaba que asistíamos a la aparición de una conjunción favorable de fuerzas, capaz de realizar por fin el proyecto – nacido en la Ilustración (Aufklärung)– de una paz kantiana basada en una “concepción cosmopolítica del derecho” que trascendía el derecho internacional ⁶. Más a la izquierda, los teóricos neomarxistas que analizaban la transnacionalización del capital, la reconfiguración del Estado y las nuevas formas de gobernanza mundial, se preguntaron si el imperialismo seguía siendo una categoría útil de análisis. Inspirándose en la tesis de Karl Kautsky sobre el “ultra-imperialismo” (1914), según la cual la cooperación capitalista puede trascender las rivalidades inter-imperialistas provocadas por los brotes monopolísticos del Estado-Nación y de los cartels nacionales, un grupo de intelectuales estimó en la década de 1990 que el capitalismo tardío había inaugurado una era post-imperialista ⁷. Entre los signos reveladores de ese fenómeno mencionaban la formación de una clase capitalista transnacional con intereses mundiales, consciente de que los mismos trascendían el propio territorio nacional ⁸. El imperialismo clásico y la lucha entre Estados-Nación expansionistas para obtener el monopolio ya no era una opción válida en un sistema capitalista interdependiente, gobernado por instituciones supraestatales que reflejaban los intereses comunes de la nueva clase. A fines de la década de 1990, Tony Negri y Michael Hardt dieron amplio crédito a una versión levemente corregida de esa hipótesis, al formular en su libro Imperio el postulado meta-histórico según el cual el imperio contemporáneo no es un débil eco de los imperialismos modernos, sino una forma fundamentalmente nueva de dominación ⁹. El imperio, según esos autores, había cortado el cordón umbilical que lo unía al Estado-Nación y ya no estaba delimitado por un territorio: el nuevo imperio global, desprovisto de centro

político, sería la expresión de un conjunto geométrico de relaciones de fuerza y de dominación, creadas por los mercados mundializados en todos los niveles de la vida social. En contraste con los sistemas de dominación verticales y concentrados de los antiguos imperios europeos, en la nueva configuración mundializada el poder es difuso, desconcentrado y horizontal. A su vez, ese fenómeno lleva a nuevas formas transnacionales de resistencia de parte de las redes descentralizadas: las multitudes. Así definido, el imperio se convierte en un reino mundial sin límites y sin nombre. De diferentes maneras, todas esas perspectivas sugieren un cambio de época, el paso de las estrategias de maximización del poder, propias del Estado-Nación moderno, a una configuración posnacional, posmoderna de la globalidad. Sin embargo, en el mismo momento en que se formulaban esas ideas, poderosas fuerzas corroían secretamente las frágiles bases del orden mundial capitalista liberal. Esas fuerzas se han vuelto nítidamente visibles. La principal fuerza perturbadora vino de Estados Unidos, que bajo la presidencia de George W. Bush se esfuerza por adquirir el monopolio mundial. En esto hay cierta paradójica ironía, dado que Estados Unidos fue el motor y el principal beneficiario de la integración capitalista y de la economía de mercado mundializada en la década de 1990. La mundialización fortaleció la autonomía estadounidense, pues “la creciente movilidad de la información, de las finanzas y de los bienes y servicios, liberó al gobierno estadounidense de sus obligaciones, a la vez que imponía otras aun más fuertes a todos los demás países” ¹⁰. Sin embargo, la afirmación de un “nacionalismo (estadounidense) robusto”, como denomina Samuel Huntington –el difusor y teórico del “choque de civilizaciones”– al nuevo ethos de Estados Unidos, modificó totalmente el curso de la actividad mundial: la mundialización liberal y la interdependencia capitalista fueron suplantadas por una política de potencia imperial que se afirmaba en tanto tal. Así como Londres había sido en el siglo XIX el centro de expansión de una economía de mercado mantenida por un orden político y reforzada por redes transnacionales interesadas en que reinara la paz en Europa ¹¹, la prosecución de la mundialización en el siglo XXI requiere que Estados Unidos siga apoyando un sistema de cooperación institucionalizada entre Estados, y a la vez sistemas liberales de gobernanza de la economía mundial. Contrariamente a Londres, que perdió el control que ejercía, Washington optó por deconstruir el sistema institucional internacional. Esa decisión refleja las opciones y los intereses del bloque de fuerzas nacional-imperialistas que se formó en la derecha durante la Guerra Fría y que llegó al poder en enero de 2001. Como sostiene Stephen Gill, investigador en relaciones internacionales, ese bloque nacional

está históricamente “vinculado al complejo de seguridad, a los sectores proteccionistas declinantes y a los pensadores geopolíticos que siguen la línea realista” ¹². Se distingue de las fuerzas transnacionalizadas más cosmopolitas que existen en la sociedad estadounidense, fundamentalmente “de los intereses económicos (corporate interests) más mundializados que necesitan acceder a los mercados y a los capitales de otros países, y cuya identidad en relación con la entidad territorial estadounidense es menos precisa”. Estos últimos, como sus homólogos del siglo XIX, son “capitalistas de alta mar” –para utilizar la expresión de Fernand Braudel– cuyos intereses y hasta su misma existencia dependen de redes de cooperación transnacionales.

Mientras que la composición y la política de la administración Clinton reflejaban, al menos parcialmente, los intereses de esa clase cosmopolita reducida pero influyente, la elite de derecha actualmente en el poder representa al complejo militar-industrial, es decir, al sector menos autónomo y más nacionalista de la economía política estadounidense. El menos autónomo, ya que por estar integrado al Estado, su existencia y su desarrollo dependen del mismo. El más nacionalista, porque por definición procura aumentar al máximo la potencia nacional. Esas dos fracciones dirigentes se apoyan cada una en una amplia base social. Como lo mostró claramente la distribución geográfica del voto en las elecciones presidenciales de noviembre de 2004, la base social de los internacionalistas liberales está concentrada en las zonas urbanas costeras de alta demografía, mientras que la principal base popular del nacionalismo y del militarismo se halla en las zonas rurales, en las clases populares y medias, en el centro del país. Esa diferencia sociológica a veces se refleja en claras diferencias de política. El equipo de William Clinton, por ejemplo, trató de modificar el equilibrio institucional en el seno del gobierno, en beneficio del Departamento del Tesoro, y se esforzó sobre todo por favorecer las ventajas comparativas de los sectores más internacionalizados del capital estadounidense en los nuevos mercados globalizados. La administración Bush, en cambio, tuvo como único objetivo desde sus comienzos reforzar el “poder de fuerza” (hard power) del país y movilizar a las fuerzas armadas para establecer un orden mundial disciplinario bajo su control monopólico. Tal como indicaba claramente Condoleezza Rice antes de las elecciones de 2000, el bloque de fuerzas que sostiene a George W. Bush tenía la intención de liberarse de una “ilusoria comunidad internacional” y de abandonar el paradigma liberal, suplantando la política de internacionalismo dubitativo de la década de 1990 por el nacionalismo, la fuerza y la guerra ¹³.

Tres etapas

El bloque nacional-imperialista se formó en tres grandes etapas. En la primera, los más férreos partidarios de la Guerra Fría lograron socavar parcialmente la distensión Este-Oeste a mediados de la década de 1970. Pero la necesidad de mantener las alianzas internacionales de la Guerra Fría frenó esa empresa. Intentar marcar una preeminencia unilateral habría amenazado la unidad “occidental” y comprometido la legitimidad estadounidense, ya empañada por la guerra de Vietnam. Luego, en la década de 1980, bajo la presidencia de Ronald Reagan, llegó la “revolución conservadora” acompañada de un nuevo intento de afirmar la primacía estadounidense por medio de la movilización militar y del unilateralismo en materia de política exterior y comercial. Por último, la tercera etapa fue la fusión operada en la década de 1990 entre el neoconservadurismo y el militarismo del “cinturón bíblico” (Bible belt militarism) ¹⁴, que llevó a la victoria de la nueva derecha en el Congreso en 1994. El triunfo de los republicanos se tradujo en una campaña destinada a debilitar, e incluso aniquilar, las Naciones Unidas, y a consolidar la autonomía estadounidense a expensas de todos los demás países. Es preciso recordar que durante la década de 1990 el Congreso estadounidense, a menudo aliado con un Pentágono cada vez más autónomo respecto de la Presidencia, se negó a pagar la cuota estadounidense a la ONU; impuso sanciones unilaterales a treinta y cinco Estados miembros de la organización; votó a favor de una legislación extraterritorial (leyes Helms-Torricelli) violando el derecho internacional, y se negó a ratificar las convenciones internacionales y los tratados sobre el control de armas, como la Convención de Ottawa de 1997, que prohibía la producción, el comercio y la utilización de minas antipersonales, y el Tratado global sobre la prohibición de pruebas nucleares (Comprehensive Test Ban Treaty). A pesar de haber ratificado la Convención sobre las armas químicas en 1997, el Congreso estadounidense le introdujo derogaciones que la vaciaron de contenido. A comienzos de 2001, la administración Bush renegó del Protocolo de Kioto, firmado por el presidente Clinton; rechazó un programa de la ONU destinado a controlar el comercio de armas livianas; bloqueó los esfuerzos por añadir un protocolo de verificación a la Convención sobre las armas biológicas, y directamente abandonó el Tratado sobre los misiles anti-balísticos (ABM).

Supremacía militar definitiva

Esa campaña culminó en 2003 con la guerra en Irak y con discursos de legitimación encomiando al imperio mundial. Hoy en día, a pesar del fracaso patente de esa aventura imperial (calificada por el propio George W. Bush como “éxito catastrófico”) y de una crisis

de legitimidad sin precedentes, la administración prosigue su camino monopolístico. Ese fenómeno se percibe en varios terrenos ¹⁵, pero se manifiesta particularmente en la creciente voluntad estadounidense de alcanzar una supremacía militar absoluta y definitiva. Dos decisiones gubernamentales recientes ilustran esa voluntad: la de desarrollar armas nucleares miniaturizadas de primer impacto, y la de adoptar una estrategia espacial llamada de ataque global (Global Strike). Este programa de militarización del espacio, que será anunciado próximamente, pretende “establecer y mantener la superioridad espacial” de Estados Unidos, al dotarse de capacidad para “destruir centros de comando o bases de misiles en cualquier parte del mundo” por medio de ataques realizados desde el espacio ¹⁶. Ambos programas se inscriben claramente en la doctrina de la supremacía estratégica perpetua esbozada en la Estrategia de seguridad nacional de la Casa Blanca (2002), y en la reconfiguración de las fuerzas armadas estadounidenses que había reclamado previamente Condoleezza Rice, para “hacer frente de manera decisiva a la aparición de cualquier potencia militar hostil (...) y reaccionar de manera decisiva a los Estados canallas y las amenazas provenientes de potencias hostiles”. Uno y otro programa amenazan la estabilidad del mundo: el primero al estimular la proliferación nuclear, y el segundo al atizar una nueva carrera armamentística en el espacio. En el pensamiento de la administración, China y Rusia, consideradas como futuras potencias rivales, respectivamente regional y mundial, no tendrán otra opción que seguir esa tendencia y destinar a gastos militares recursos –limitados– que serán desviados de la economía nacional, o aceptar la supremacía estratégica potencial de Washington. El interludio de cooperación entre Estados Unidos y esos dos países en el marco de la “guerra mundial contra el terrorismo” está terminado. Resulta evidente que tratar de obtener el monopolio es exactamente lo contrario de la interdependencia. Dado que Estados Unidos representa el centro del sistema capitalista mundial, esa orientación tiene consecuencias planetarias, algunas manifiestas y otras insidiosas. Esos efectos perturbadores se extienden a la economía mundial. Los desequilibrios estructurales dentro del sistema económico internacional derivan en la aplicación de dispositivos proteccionistas, pues la competencia económica adopta la forma clásica de conflictos monetarios y comerciales cada vez más agudos entre países y bloques rivales. En un mundo plural es ostensiblemente ilusorio pensar en un monopolio. Aunque domine el sistema internacional, Estados Unidos está cada vez más atrapado en las redes de una dependencia que él mismo creó: al contribuir a sostener la actividad económica asiática, el modo de consumo y

el nivel de vida estadounidenses para perpetuarse tiene que absorber volúmenes cada vez mayores del ahorro mundial (80%). Un fenómeno que no puede durar. Las redes transnacionales de cooperación capitalista, formales e informales, y las instituciones supraestatales de regulación del capitalismo globalizado, construidas o reforzadas en las décadas de 1980 y 1990, resultan incapaces de mantener el sistema. Y a falta de una autoridad política transnacional capaz de invertir esa tendencia desintegradora, derivamos hacia el desorden.

1. Con la única excepción del Este de Asia, cuyos resultados económicos se deben a circunstancias históricas particulares desvinculadas de la mundialización, la fractura Norte-Sur no ha cesado de profundizarse en los últimos veinte años. Al respecto, ver el informe anual de 1999 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los países más pobres pasó de 30 a 1 en 1960, a 60 a 1 en 1990, y a 74 a 1 en 1997. Ver también el capítulo 3 del informe de la CEPAL, *Globalization and Development*, "Inequalities and asymmetries in the global order".
2. Este historiador de la economía es autor de *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003, de donde fueron extraídas las citas que figuran en este párrafo.
3. En su reciente obra *Anatomy of fascism* (Kopf, Nueva York, 2004), Robert Patxon considera que el fascismo no era antimoderno, sino expresión de otra modernidad.
4. Con el surgimiento y la implantación duradera de movimientos y de partidos xenófobos de la extrema derecha y, en ciertos casos, de gobiernos populistas de derecha como el de Silvio Berlusconi en Italia.
5. Giovanni Arrighi, *The Long Twentieth Century*, Verso, Londres, 1994.
6. Jürgen Habermas, *La paix perpétuelle, le bicentenaire d'une idée kantienne*, Les éditions du Cerf, París, 1996.
7. "Imperialisme: a Useful Category of Historical Analysis?" en *Radical History Review*, N° 57, Duke University Press, 1993. Ver fundamentalmente el artículo de Carl Parrini, "The age of ultra-imperialism".
8. Kees Van Der Pijl, *Transnational Classes and International Relations*, Ripe Series, Routledge, Londres, 1999.
9. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
10. Robert Wade, "The American Empire and its Limits", *Destin Working Papers Series*, N° 02-22, London School of Economics, 2002.
11. El liberalismo y la paz se limitaban a Europa. En el resto del mundo la expansión europea se realizaba por medio de la coerción, a través de la conquista colonial.
12. Stephen Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge University Press, Londres, 1990.
13. Condoleezza Rice, "Promoting the National Interest", *Foreign Affairs*, Nueva York, enero-febrero 2000, vol. 79, N° 1.
14. Bible Belt: se denomina así a la región del sur y centro de Estados Unidos comprendida entre los estados de Texas, Kansas, Virginia y Florida, sede de importantes grupos de fundamentalistas evangélicos. (N. de la R.)
15. Washington parece haber desarrollado operaciones clandestinas en Irán y en Siria para provocar un cambio de régimen en ambos países. Seymour Hersh, "The coming wars", *New Yorker*, 24-1-05.
16. Tim Weiner, "Air Force urges Bush to deploy space arms", *The New York Times*, 19-5-05.

Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Abril de 2006

Inútiles advertencias de la CIA. Gabriel Kolko.

La administración de George W. Bush acumula fracasos, incluso en un terreno donde durante mucho tiempo logró imponerse políticamente sobre sus adversarios: la seguridad nacional. Desautorizado por el Congreso en cuanto a la administración de varios puertos estadounidenses por parte de una empresa pública de Dubai, el Presidente de Estados Unidos tiene cada vez más dificultades para convencer a la opinión pública de los méritos de su política en Irak. Se menciona con frecuencia el precedente de la derrota en Vietnam.

Ex oficial de inteligencia estadounidense, Scott Ritter integró en septiembre de 1991 los equipos de inspección de Naciones Unidas encargados de verificar la eliminación por parte de Irak de sus armas de destrucción masiva (ADM) y de los vectores que permiten lanzarlas a sus objetivos. Ritter recibía información confiable de los servicios de inteligencia estadounidenses, británicos e israelíes. A mediados de los años 1990, Ritter comprobó que Irak se había sometido a las exigencias de desarme de Naciones Unidas.

No obstante, a partir de 1991 las sucesivas administraciones de Washington perpetuarían la ficción según la cual Bagdad poseía ADM. Porque el objetivo de la Casa Blanca era -y Ritter lo sabía- el "cambio de régimen" ¹. En cuanto a los vínculos entre Al-Qaeda y Saddam Hussein, que habrían generado el riesgo de que la organización islamita aprendiera el manejo de las ADM -motivo que esgrimió George W. Bush para justificar su guerra- Ritter supo a fines de septiembre de 2001 que la verdad era exactamente lo contrario: el régimen laico de Irak se oponía profundamente al fanatismo islámico de Osama Ben Laden. Por lo demás, los servicios de inteligencia del Pentágono habían demostrado que la fuente de dicha acusación de connivencia era un impostor ².

Costumbre de exagerar

Crisis, peligros inminentes, amenazas a la seguridad interna y los intereses vitales de la Nación... Desde al menos 1947 estos conceptos forman parte de la política exterior de Estados Unidos. Sirvieron para movilizar a una opinión pública reticente y, lo que es más importante todavía, a un Congreso que debía aprobar los enormes gastos necesarios para su implementación. En un contexto semejante, la realidad casi no cuenta. Las exageraciones calculadas, e incluso las mentiras, son moneda corriente en todas las presidencias desde que, en marzo de 1947, Harry S. Truman expuso la célebre doctrina que lleva su nombre. Esa doctrina describía entonces las crisis en Grecia y Turquía con los colores más inquietantes para la paz del mundo. Según el subsecretario de Estado Dean Acheson, el Congreso y el pueblo estadounidenses no eran "suficientemente conscientes" de la magnitud de las sumas indispensables para hacer frente a lo que se anunciaba como una crisis de larga duración en toda Europa y otras partes del mundo.

George Kennan, el principal teórico de la contención de la potencia soviética, expresó sus reservas sobre la doctrina Truman; hasta el secretario de Estado George C. Marshall

consideraba que el Presidente exageraba la gravedad de la situación. Ahora, y a pesar de la desaparición del bloque soviético, persiste esta costumbre de exagerar y evocar amenazas "siniestras" que pesan sobre la paz mundial ³.

A partir de 1947, de acuerdo con la formulación de Willard C. Matthias, responsable hasta su retiro (en 1973) de la evaluación de la potencia soviética por parte de la CIA, "un interminable debate sobre las intenciones de la URSS enfrentó a los servicios de inteligencia civiles y militares" ⁴. Para justificar los gastos masivos en armamento, era necesario describir los objetivos de la URSS bajo la más alarmante de las luces; en consecuencia hacer hincapié en la capacidad soviética más que en las intenciones del régimen. Las tendencias a la liberalización en la URSS fueron pues silenciadas, la importancia del cisma sino-soviético groseramente subestimada y, tal como señala Matthias, "a partir de 1968 nuestras opiniones razonadas y equilibradas sobre la Unión Soviética fueron cada vez más cuestionadas" ⁵. Este contexto ayuda a comprender la guerra de Vietnam, pero también la mayoría de los demás aspectos de la política desde 1946.

El presidente republicano Richard Nixon sentía una profunda antipatía por la CIA. En 1973 despidió al director de la agencia, Richard Helms, quien se negaba a que ésta interviniera para proteger a los autores del escándalo de Watergate. Los principales asesores del presidente demócrata James Carter confesaban por su parte que las evaluaciones de la CIA les "irritaban" no tanto por ser "inexactas" como por no parecerles "pertinentes" ⁶.

En 1981, Ronald Reagan designó a la cabeza de la agencia a William Casey, quien "se peleaba con sus analistas, los combatía, les gritaba" ⁷. Casey condujo entonces su propia política exterior señalando: "Nuestro programa de evaluación se convirtió en una poderosa herramienta que permite influir en las decisiones políticas" ⁸. El resultado de esta politización de la CIA, que la llevaba a exagerar una amenaza cada vez más virtual, fue que en 1989 no había vislumbrado ni remotamente el desmoronamiento total del bloque soviético.

Los ex miembros de la CIA que publicaron sus memorias coinciden en la falta de fiabilidad de las evaluaciones de la agencia. A pesar de contar con personal muy calificado y de la inmensa cantidad de información de que disponen, desde 1946 nunca existió en Washington un sistema de información confiable, "desinteresado", capaz de orientar con sensatez la política exterior del país. Por el contrario, la representación del mundo aparece allí determinada por ideas preconcebidas o intereses de camarillas, cuyas consecuencias son los conocidos fracasos en Vietnam, Irak y otras partes.

Antes de la guerra de Vietnam se tergiversaba la información con fines políticos; hoy se lo sigue haciendo. El trabajo de la CIA sólo se toma realmente en serio cuando se trata de permitir a su ala paramilitar (*action wing*) llevar a cabo misiones subversivas en el extranjero. Por supuesto, toda actividad de inteligencia y acopio de información se desvirtúa, está sujeta a manipulaciones. No se trata tanto de conocimientos objetivos como de estrategias políticas.

Excusas y mentiras

En Indochina, el gobierno de Estados Unidos podía contar con muy buenos especialistas en las realidades locales. En 1949, George W. Allen integró los servicios de inteligencia del

Pentágono y fue inmediatamente asignado al seguimiento de los esfuerzos de París por preservar su imperio colonial. La lectura de sus memorias resulta edificante. Recuerda, por ejemplo, que el presidente Dwight Eisenhower y el secretario de Estado John Foster Dulles eran hostiles a que Francia firmara un alto el fuego con los vietnamitas, que acababan de triunfar en el campo de batalla de Dien Bien Phu. Estados Unidos se opuso a los Acuerdos de Ginebra de 1954 y, "sobre la base de una serie de suposiciones (...) completamente irreales", retomó la misión francesa en Indochina, una decisión condenada al fracaso ⁹.

Primero, el gobierno estadounidense impidió la aplicación de las cláusulas de los Acuerdos de Ginebra que preveían elecciones que abrirían camino a la unificación del país. Simultáneamente, violó las disposiciones relacionadas con el desarme de las partes. Así comenzó el progresivo compromiso estadounidense en Vietnam. Duró aproximadamente veinte años, y llegó a su punto culminante en 1968, con la intervención de más de quinientos mil soldados en la guerra más larga de la historia de Estados Unidos.

Sin embargo, los analistas de la CIA habían previsto lo que sucedería en cada etapa. La supuesta crisis del golfo de Tonkín, en agosto de 1964, "sorprendió" a Allen, porque él sabía que en esa época Saigón y Washington llevaban a cabo misiones clandestinas en la región, con la esperanza de fortalecer al régimen survietnamita ¹⁰. Imaginó primero que un servicio de inteligencia militar ignoraba lo que otro tramaba, ya que precisa: "No había comprendido hasta qué punto la administración (de Lyndon Johnson) buscaba una excusa para intensificar nuestra intervención". Lo mismo sucedió con los acontecimientos de Pleiku en febrero de 1965, que sirvieron de pretexto para "represalias preventivas: los ataques de Pleiku legitimaron una intensificación ya planificada del conflicto" ¹¹.

En 1998, la CIA publicó una historia del período 1962-1968, que lleva la firma de Harold Ford ¹², donde se demuestra que la protesta del jefe del Pentágono Robert McNamara (quien sería más tarde presidente del Banco Mundial) de no haber contado con especialistas en el tema Vietnam a quienes dirigirse, es infundada. En realidad, se había negado a escuchar a estos especialistas. En los numerosos fracasos de Washington existió en primer lugar la incapacidad de comprender la doctrina militar de los comunistas y de calcular su número con precisión. Por otra parte, la administración Johnson se empeñó en apoyar al corrupto dictador Nguyen Van Thieu, esperando de esta manera poner fin a la inestabilidad política provocada por el asesinato del presidente Ngo Dinh Diem (en noviembre de 1963) que había recibido la venia de Estados Unidos. Finalmente, las tropas de Saigón, entrenadas y equipadas por Washington para combatir a la guerrilla, actuaron como si se tratara de una guerra convencional. El resultado de todos estos errores fue que en 1975 el régimen fantoche de Thieu hizo implosión, bajo la mirada de un presidente Gerald Ford totalmente impotente.

Pero en el curso de esta aventura se sucedieron los comunicados de triunfo, motivados principalmente por el deseo de manipular a la opinión pública. Porque si bien los responsables políticos, militares y agentes de la CIA en el terreno se hicieron ilusiones y creyeron sinceramente en estos informes erróneos, la mayoría sabía que su carrera dependía de su grado de optimismo. La expresión más pública de estos engaños se produjo en el momento de la controversia sobre el "equilibrio de fuerzas", que precedió a la ofensiva vietnamita del Tet, en febrero de 1968.

Cuanto más débiles eran los efectivos atribuidos a las tropas enemigas, más posibilidad tenían los militares de simular que habían cumplido su misión. Por consiguiente, se negaron a tener en cuenta las diversas fuerzas locales del adversario, borrando de un plumazo a unos trescientos mil hombres. Admitir su existencia, reconoció el general Creighton Abrams en agosto de 1967, habría llevado a "sombrias" conclusiones ¹³...

La CIA hizo saber sus objeciones, pero avaló estos teje-manejes, lo que trajo como resultado -confiesa Allen- que la derrota del Tet fuera tanto más estrepitosa cuanto que la "campana psicológica de exageración lanzada en otoño de 1967" había desempeñado un papel central en la campaña de reelección de Johnson. Fue luego de la ofensiva del Tet que Estados Unidos comenzó a comprender que no ganaría la guerra.

Harold Ford y George Allen llegaron a la misma conclusión, que este último resume de la siguiente manera: "Nuestros dirigentes tienden a hacerse ilusiones" ¹⁴. Sin embargo, en la CIA muchos agentes bien informados se mostraban tan críticos de la aventura indochina como sus adversarios declarados. Artículos publicados en el seno mismo de la agencia reconocían con desconcertante franqueza que "gran parte de la información" recogida por la CIA era "por así decirlo, tonterías" ¹⁵. También se reconoce ampliamente el carácter confuso e inepto de ciertas operaciones especiales de los servicios de espionaje o del Pentágono ¹⁶. Y si bien de quince años a esta parte los progresos de la tecnología multiplicaron considerablemente la cantidad de información de que disponen los agentes de inteligencia, esta profusión, lejos de facilitar la investigación y el análisis, tornó su tratamiento más difícil y más susceptible de ser falsa o irrelevante.

Todo el mundo sabe desde hace décadas que los prejuicios, el interés personal y las ambiciones políticas, especialmente la preocupación por su reelección, disuaden a quienes toman las decisiones de tener en cuenta la información que no quieren escuchar. La mayoría de los altos funcionarios incorporaron este tipo de exigencia y reconocieron que quienes toman las decisiones esperan ante todo que la información confirme sus objetivos. Así, los responsables políticos la seleccionan, ya que no sólo confían en su propio criterio, sino que también tienen sus programas. Muy pocos altos funcionarios de los servicios de inteligencia consideran que su saber podría impedir la implementación de una política inadecuada o peligrosa. El caso de Irak fue una prueba suplementaria.

Mirando hacia el futuro

Las diferencias culturales y políticas entre Vietnam e Irak son significativas, y la situación geoestratégica completamente diferente. Estados Unidos alentó y apoyó materialmente a Hussein a lo largo de su guerra contra Irán (1980-1988) -a pesar del escándalo del Irangate ¹⁷-, por temor a que Irán instaurara en la región del Golfo la hegemonía chiita. El temor persiste, y con razón: si la mayoría chiita asumiera el poder en Irak, lo que es probable, Irán vería confirmadas sus ambiciones geopolíticas en la región. Pero, a pesar de esta paradoja fundamental de la posición estadounidense, que hace poco probable la emergencia de una democracia real en Irak, Estados Unidos está repitiendo muchos de los errores que condujeron a su derrota indochina.

El acopio de información fue tan mediocre en Irak como en Vietnam. Y es precisamente porque estas dos guerras tomaron un mal cariz para Estados Unidos que sabemos mucho más que de costumbre de lo que tenía para decir la gente de los servicios de inteligencia.

Aunque las verdaderas razones de la intervención militar estadounidense en Irak son diversas, se sabe que desempeñó un papel clave cierta mentalidad de los sectores dirigentes. Donald Rumsfeld, el actual secretario de Defensa, la resumió sugiriendo al presidente Bush, cuando fue elegido, que la política exterior de la nueva administración debía mostrarse menos reactiva, "orientarse hacia el futuro" ¹⁸. Bush no pensaba de otro modo. Tampoco en este caso los servicios de inteligencia incidieron realmente en las decisiones importantes. La administración actual no sólo se negó a tener en cuenta lo que los diferentes servicios le informaban, sino que deformó a conciencia sus análisis. Si el parecido con Vietnam impresiona, es porque la política exterior de Estados Unidos siempre se elaboró de esta manera.

Aun antes de asumir el poder, esta administración estaba decidida a mostrarse más agresiva. Y al igual que en Vietnam, Estados Unidos se topó con sorpresas y derrotas imprevistas, pero en absoluto imprevisibles: los informes detallados suministrados por Ritter y otros especialistas del armamento iraquí fueron ignorados en beneficio de "informaciones" sumamente dudosas. La más extravagante fue la proporcionada por "Curveball", un iraquí al que los servicios de inteligencia alemanes consideraban indigno del menor crédito. La CIA también hizo circular advertencias sobre algunos de estos informantes, a los que consideraba unos fabuladores ¹⁹. La administración Bush desestimó además otras advertencias, formales sin embargo, de especialistas que preveían un futuro caótico para Irak tras la caída de Hussein, susceptible de generar una guerra civil. Para el público en general, la CIA sigue siendo la fuente de la mayoría de las mentiras que utiliza la Casa Blanca para justificar su guerra contra Irak ²⁰. Pero en realidad, la administración Bush adoptó el comportamiento de sus antecesores en materia de política exterior: informar cualquier cosa al Congreso y a la población para conseguir su apoyo. El éxito de semejante empresa dura un tiempo limitado...

Falibilidad tecnológica

Actualmente, sólo le queda al presidente Bush alegar, como el 14 de diciembre de 2005, que "muchas de nuestras informaciones resultaron falsas". Y entonar una vez más la cantinela que invoca el deseo de Washington de contribuir a un "Irak libre y democrático", cuando ya nadie en su administración lo cree posible. En adelante, el único objetivo de la Casa Blanca es exonerar al Presidente, pero también a su partido, de un error militar y políticamente desastroso.

Sin embargo, tanto en Vietnam como en Irak, incidieron otros factores además de la duplicidad de los dirigentes. Por ejemplo, en los años 1960, el Pentágono ya tenía una fe ciega en la potencia de fuego de sus armas, su superioridad tecnológica, su movilidad y su control aéreo. Esta suficiencia es un rasgo nacional característico que los fabricantes de armas se apresuran desde siempre a alentar. Favorece la idea de que las dificultades sociales y políticas desaparecerían por sí solas una vez destruido el enemigo mediante una intervención que, según las palabras del secretario de Defensa Rumsfeld, lo "impacte" y "aterrorice" (operación "*Shock and Awe*").

En Irak, al igual que en Vietnam, la tecnología se reveló sin embargo extremadamente falible, y la logística una pesadilla. Precisamente porque la tecnología se tornó infinitamente más compleja, su fracaso en Irak tuvo mayores proporciones, mientras que problemas básicos y perfectamente previsibles, como la escasez de agua, se revelaron asombrosamente costosos y de muy lenta resolución ²¹. El precio fue que tanto la guerra de Vietnam como la de Irak se devoraron sumas inesperadas, debido tanto a la confianza puesta en una tecnología onerosa como a intermediarios incompetentes y corruptos.

Todo lo cual tuvo graves consecuencias para la sociedad estadounidense. Para financiar la aventura indochina, Johnson debió renunciar a buena parte de su programa de "guerra contra la pobreza", lo que llevó entonces a Martin Luther King a afirmar: "Las bombas que caen sobre Vietnam explotan sobre nuestras ciudades". La guerra en el Sudeste Asiático contribuyó también al debilitamiento del dólar y el abandono por parte de Washington del patrón oro ²². La guerra en Irak, por su parte, coincide en Estados Unidos con déficits comerciales y presupuestarios masivos. Hasta el otoño de 2005, habría costado al menos 225.000 millones de dólares, es decir en dos años y medio la mitad del costo del compromiso estadounidense en Vietnam en nueve años. Algunas estimaciones mencionan una cifra total de un billón de dólares, lo que constituiría un récord histórico ²³.

Ambas operaciones requirieron un despliegue importante de tropas, a pesar de su potencia de fuego. Cuando el número de efectivos militares asignados a Vietnam alcanzó los quinientos mil hombres, la opinión pública en Estados Unidos se volvió contra el Presidente y su partido fue expulsado de la Casa Blanca. En el caso de Irak, la hostilidad de la opinión pública, si no a la guerra al menos a la forma que tomó, se manifestó mucho más rápido. A fines de 2005, alrededor de las dos terceras partes de los estadounidenses desaprobaban el manejo de las operaciones y el 58% estimaba que el Presidente no había dado razones fundadas para mantener las tropas en el terreno. Finalmente, en febrero pasado, el 63% pensaba que el objetivo fijado no justificaba ni la pérdida de vidas de estadounidenses ni el costo financiero. Y el 48 % llegó incluso a reclamar la retirada inmediata de los efectivos asignados ²⁴.

Límites del poder militar

Lo que sucede en los terrenos político, económico y social es más decisivo aun que las consideraciones militares. Esto fue válido para Vietnam en 1975 y es válido para Irak hoy. Una guerra se gana políticamente, o no se gana. Pero en Washington los dirigentes casi nunca tienen en cuenta las advertencias de sus especialistas cuando éstos les recuerdan los límites de la potencia militar. La disposición del Presidente a ignorar las realidades políticas locales en beneficio de una afirmación de la fuerza de las armas (el miedo al desprestigio) se convierte casi siempre en la preocupación primordial, cualquiera sea la duración del conflicto.

Tanto en el caso de Vietnam como en el de Irak, la opinión pública, primero movilizada sobre la base de mentiras cínicas, finalmente dejó de creer una sola palabra de lo que le contaban las autoridades. Por lo demás, muchos hombres importantes se volvieron con el tiempo incapaces de distinguir entre realidad y ficción. Había dirigentes estadounidenses que creían sinceramente que si los comunistas ganaban en Vietnam, se produciría un efecto "dominó", y que China se apoderaría del Sudeste Asiático. Del mismo modo, por más que la guerra en Irak se haya justificado con la idea de que el régimen de Bagdad poseía armas de destrucción

masiva y tenía vínculos con Al-Qaeda, ningún hecho pudo corroborar estas afirmaciones que, lógicamente, desacreditaron los ulteriores discursos oficiales.

Tres años después del inicio del conflicto, 160.000 soldados estadounidenses y aliados están estacionados en Irak, muchos más de lo que el Presidente hubiera imaginado. Al igual que en Vietnam, su moral es baja y sigue decayendo y teniendo en cuenta el nivel de resistencia, se necesitarán muchos efectivos durante años. En Indochina, el presidente Nixon había querido "vietnamizar" la guerra, trasladando el peso de los combates al inmenso ejército del presidente Thieu. Estas tropas, al mando de un católico, estaban desmoralizadas y no resistieron mucho tiempo.

¿Hacia una guerra civil?

En cuanto al ejército iraquí, Estados Unidos comenzó disolviéndolo y ahora, con la ayuda de ex oficiales sunnitas de Hussein, está siendo reconstruido parcialmente. Esta decisión, tomada como último recurso, constituye un giro radical. La idea de que semejante fuerza pueda alcanzar los objetivos proclamados por Washington, o ser militarmente eficaz, parece totalmente quimérica. Al igual que Vietnam, donde los budistas eran hostiles a la minoría católica de la que provenían los dirigentes avalados por Washington, Irak es un país dividido desde el punto de vista religioso. De ahora en más, Estados Unidos deberá elegir entre el riesgo de posibles desórdenes por la ausencia de las tropas estadounidenses y el de una guerra civil si arma a los iraquíes.

El resultado de las elecciones exacerbó estas rivalidades. Los chiitas representan el 60% de la población, sus dirigentes tienen sus propias ideas y programas políticos. Si asumen el control del ejército o el Estado, es probable que el poder de Irán se incremente en la región. A pesar de las numerosas advertencias de los especialistas, la administración Bush no percibe claramente la complejidad de los problemas políticos a los que debe hacer frente. Sin embargo, Afganistán está allí para recordarle que, en definitiva, los logros militares dependen de la política y no a la inversa.

Tanto en Irak como en Vietnam, Estados Unidos subestimó el tiempo que debería permanecer en el lugar y se ilusionó con la eficacia de sus aliados. Los esfuerzos de la administración Bush no tienen muchas más posibilidades de éxito que los de sus predecesores en Indochina. En Vietnam existían profundas divisiones religiosas, pero Irak está aun más fraccionado y la perspectiva de una guerra civil parece inminente. Por lo demás, si en Vietnam los comunistas asumieron el poder, en Irak se anuncia un caos total.

En un memorándum confidencial de octubre de 2003, Rumsfeld reconoció que "nos faltan los instrumentos de medición que nos permitan saber si ganamos la guerra planetaria contra el terrorismo, o si la perdemos". A tal punto que algunos miembros influyentes de la administración Bush tienen desde hace mucho tiempo menos confianza en sus acciones que en el momento en que se embarcaron en esta guerra ²⁵. Pero al igual que en Vietnam, es demasiado tarde para cambiar de rumbo. Actualmente, la credibilidad militar de Estados Unidos parece estar en juego.

A la larga, la política interior prevalece siempre sobre lo demás. Es lo que sucedió con la guerra de Vietnam y ocurrirá sin duda también con la de Irak. En 1968, las encuestas en Estados Unidos se volvieron contra los demócratas, y la ofensiva del Tet en febrero tomó tanto más desprevenido al presidente Johnson cuanto que ni él ni sus generales habían querido creer en las evaluaciones de la CIA (según las cuales el ejército insurgente tenía más de 600.000 combatientes). Nixon triunfó en 1968 porque prometió una paz honorable a un pueblo harto de la guerra, que sin embargo se prolongó siete años más.

1. Scott Ritter, *Iraq Confidential: The Untold Story of the Intelligence Conspiracy to Undermine the UN and Overthrow Saddam Hussein*, Nation Books, Nueva York, 2005.
2. *The New York Times*, 6-11-05; también, despacho de AFP, 24-11-05.
3. Gabriel y Joyce Kolko, *The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945-1954*, Harper & Row, Nueva York, 1972.
4. Willard C. Matthias, *America's Strategic Blunders: Intelligence Analysis and National Security Policy, 1936-1991*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2001.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.* Véase también Robert M. Gates, *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996.
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*
9. George W. Allen, *None So Blind: A Personal Account of Intelligence Failure in Vietnam*, Ivan R. Dee Inc., Chicago, 2001.
10. Un *destroyer* espía estadounidense que operaba en las aguas territoriales de Vietnam del Norte fue atacado por la marina de Hanoi. Este incidente sirvió de pretexto para la escalada militar estadounidense en Indochina.
11. George W. Allen, *op. cit.* El 6-2-1965, trescientos insurgentes survietnamitas atacaron el campo de Pleiku, mataron a ocho estadounidenses e hirieron a cientos.
12. Harold P. Ford, *CIA and the Vietnam Policymakers: Three Episodes 1962-1968*, CIA Center for the Study of Intelligence, Washington DC, 1998.
13. George W. Allen, *op. cit.*
14. *Ibid.*
15. Steven R. Ward, "Evolution beats revolution in analysis", *Studies in Intelligence*, CIA Center for the Study of Intelligence, vol. 46, Nº 3, 2002.
16. Véanse, entre otras, John T. Carney y Benjamin F. Schemmer, *No Room for Error: The Covert Operations of America's Special Tactics Units from Iran to Afghanistan*, Ballantine Books, Nueva York, 2002; y Robert Baer, *La Chute de la CIA. Les mémoires d'un guerrier de l'ombre sur les fronts de l'islamisme*, Jean-Claude Lattès, París, 2002.
17. Financiamiento de la contrarrevolución nicaragüense mediante la venta de armas a Irán, por entonces bajo embargo estadounidense.
18. Bob Woodward, *Plan of Attack*, Simon & Schuster, Nueva York, 2004.
19. Bob Drogin y John Goetz, "The Curveball saga", *Los Angeles Times*, 20-11-05.
20. Michael Scheuer, *Imperial Hubris: Why the West is Losing the War on Terror*, Brassey's, Washington, DC, 2004; James Bamford, *A Pretext for War: 9/11, Iraq, and the Abuse of America's Intelligence Agencies*, Doubleday, Nueva York, 2004.
21. David Talbot, "How technology failed in Iraq", *Technology Review* (MIT), noviembre de 2004.
22. *Anatomy of a War: Vietnam, the United States, and the Modern Historical Experience*, The New Press, Nueva York, 1994.

23. Sólo en 2005, el costo de las guerras en Irak y Afganistán aumentó un 18% respecto de 2004, ascendiendo de 99.800 millones de dólares a 117.600 millones de dólares ("U.S. war costs surge 18%", *The Wall Street Journal*, Nueva York, 8-3-06).
24. Encuestas de Angus Reid, 14-11-05, 24-2-06 y 2-3-06.
25. *USA Today*, McLean (Virginia), 23-10-03.

Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur. Marzo de 2007

Por qué Bush se obstina con Irak. Ibrahim Warde.

Dieciocho meses antes de las elecciones de noviembre de 2008, y con la campaña electoral ya en marcha, los principales candidatos para suceder al presidente George W. Bush tantean en el terreno la impopularidad masiva de la guerra en Irak. Hasta los dirigentes republicanos quisieran salir lo antes posible de ese berenjenal, pero el Presidente persevera en la vía militar y no excluye una nueva aventura.

¿Un informe desplazó al otro? El 10 de enero de 2007, el Presidente de EE.UU. anunció una política de "escalada" (en inglés, surge) inspirada por un análisis del American Enterprise Institute, una usina de ideas neoconservadora. En lugar del repliegue recomendado por el "informe Baker" en diciembre de 2006, se enviará un refuerzo de 21.500 soldados suplementarios a Irak. Pero el Congreso refunfuña. El presidente de la mayoría demócrata en el Senado, Harry Reed, opinó el 18 de febrero pasado en CNN que esta aventura militar constituye un error aun más grave que el de Vietnam, también marcado por una cadena del tipo "otro fracaso, otra escalada".

Hace algunos meses, sin embargo, se anunció la vuelta al poder de los "realistas". Mientras Irak se hundía en la guerra civil, los neoconservadores más conspicuos -Paul Wolfowitz, Richard Perle, Douglas Feith, Lewis Libby, John Bolton- abandonaban el centro de la escena¹. Tanto el unilateralismo como el militarismo aparecían como despropósitos².

Áspero revés para la Casa Blanca, las elecciones del 7 de noviembre pasado permitieron a los demócratas llevarse la mayoría de los asientos en las dos Cámaras del Congreso. George W. Bush reconoció haber recibido una "paliza" y prometió adoptar un "nuevo enfoque" en Irak. Donald Rumsfeld fue reemplazado en el Departamento de Defensa por Robert Gates, cercano al ex presidente Bush y miembro del "grupo de estudio sobre Irak", una comisión de diez notables (cinco republicanos y cinco demócratas) dirigida por el ex secretario de Estado James Baker y por Lee Hamilton, antiguo presidente demócrata de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes. Su informe, publicado en diciembre último, prometía ofrecer una vía de salida honorable al Presidente estadounidense.

Titulado "El camino a seguir: un nuevo enfoque", el informe contenía dos partes. La primera, destinada a favorecer una transición "responsable", indicaba que las tropas de combate debían abandonar Irak antes del primer trimestre de 2008, y se pronunciaba contra la existencia de bases estadounidenses permanentes en ese país. La segunda parte se refería a una "nueva ofensiva diplomática global". Partiendo del principio de que no podía existir una solución militar para el conflicto, se preconizaba una política ubicada en las antípodas de la visión neoconservadora. En efecto, no era cuestión de "expandir la democracia" en Medio Oriente. Se llamaba a Estados Unidos a retomar el diálogo con Siria y con Irán, pero también a "comprometerse de nuevo y de manera firme" en la vía de un acuerdo entre árabes e israelíes, fundado sobre el principio "paz contra territorios".

El informe fue bastante bien recibido, tanto por la nueva mayoría demócrata como por cierto número de republicanos. En público, el presidente Bush encontró en él elementos interesantes,

pero hizo saber que pretendía escuchar otros puntos de vista antes de anunciar su nueva estrategia. En privado, su opinión sobre el informe fue menos agradable, ya que lo calificó de "bosta"³. Quien quiera comprender la actual fuga hacia adelante militar decidida por la Casa Blanca deberá remontarse a las fuentes políticas, religiosas y edípicas⁴ de la presidencia de Bush.

Una realidad propia

Interrogado hace unos años sobre si había consultado a su padre antes de ir a la guerra contra Irak, el actual Presidente respondió: "No, no es ése el padre al cual me dirijo para sacar fuerzas. En momentos así apelo al Altísimo"⁵. Como en toda dinastía, las relaciones entre padre e hijo nunca están exentas de cierta ambigüedad. En la conducción de su política exterior, el heredero quiso marcar una ruptura radical.

Bush padre era un apasionado de la política internacional. Ignorando el concepto de "visión", se consideraba ante todo realista y pragmático. Su principal hecho armado fue desalojar a las fuerzas iraquíes de Kuwait en 1991. En aquel momento James Baker, su secretario de Estado, logró juntar una coalición de 34 países, entre ellos muchos del mundo árabe, obtuvo un permiso en tiempo y forma del Consejo de Seguridad de la ONU e hizo financiar la guerra por los aliados de Estados Unidos⁶.

Al revés que su padre, George W. Bush no tenía ninguna experiencia de política exterior al momento de su ascensión a la presidencia. Heredó, sin embargo, un impresionante equipo de asesores, entre ellos la universitaria Condoleezza Rice, que le sirvió de preceptora⁷. Pero también tuvo otras influencias: en 1998, mientras era gobernador de Texas, el futuro Presidente, que hasta entonces había viajado muy poco, se presentó en Israel. Ariel Sharon, entonces ministro de Relaciones Exteriores, le dio su primera lección de estrategia militar cuando le explicó por qué el principio "paz por la fuerza" era mejor que el de "paz contra territorios". Por lo demás, el embajador Peter Galbraith revela que en enero de 2003, dos meses antes de la invasión a Irak, el Presidente de Estados Unidos todavía ignoraba todo sobre la división entre chiitas y sunnitas⁸...

Menos de nueve meses después de su acceso al poder, la promesa -formulada durante la campaña presidencial- de una política exterior "humilde" ya no regía. El 14 de septiembre de 2001, durante un servicio religioso celebrado en la catedral nacional de Washington en homenaje a las víctimas de los atentados ocurridos tres días antes, el presidente Bush anunció su intención de "librar al mundo del Mal". De acuerdo con muchos testigos, parecía haber encontrado su camino y veía en el hecho de que él ocupara la Casa Blanca una señal de la Providencia.

La introducción de la dimensión religiosa, moral y metafísica en el debate justificó todas las amalgamas. Lejos estábamos no sólo del realismo clásico, sino también del principio mismo de realidad observable. Tal como se lo contó uno de los principales asesores de Bush (que, adivinamos, debe ser su estratega Karl Rove) al periodista Ron Suskind: "Cambiaron las reglas del juego. Ahora somos un imperio, y cuando nosotros actuamos, creamos nuestra propia realidad"⁹.

Presentados como la demostración del fracaso de las políticas anteriores, los atentados del 11-S desembocaron en un enfoque unilateralista, fundado en el principio de la "prevención". Se juzgó que la invasión a Irak era necesaria para reformar en profundidad el mundo árabe-musulmán y rediseñar el mapa de Medio Oriente, ya que, como no ha dejado de repetir el medievalista Bernard Lewis, convertido en la referencia suprema de los círculos de poder, "los árabes sólo entienden el lenguaje de la fuerza" ¹⁰.

A partir de estos postulados, los think tanks y los analistas más influyentes embistieron con una argumentación fundada en una cadena de razonamientos dudosos, pero que al principio obtuvo la adhesión de un público ávido de soluciones milagrosas: los estadounidenses serían recibidos como libertadores; en Irak surgiría una democracia liberal y laica, que firmaría un acuerdo de paz con Israel; esa democracia serviría como laboratorio y vidriera del mundo musulmán; por efecto dominó se producirían "cambios de régimen" en la región; elecciones libres desembocarían en todas partes en la victoria de los moderados; se solucionaría el conflicto de Medio Oriente ¹¹. Antes que abrir los ojos, el presidente de Estados Unidos se obstina aun hoy en creer en este milagro, aparentemente convencido de que la concreción de su sueño está apenas diferida, nada más. Sólo es cuestión de aguantar...

Los neoconservadores adularon mucho al ocupante de la Casa Blanca. Hicieron de él un personaje churchilliano, investido de una misión histórica, si no divina ¹². La escalada que ellos sugieren tendrá sin dudas efectos desastrosos, pero representa la obstinación del Presidente, que ante las demandas de retiro de tropas, aseguró que mantendría ese rumbo contra viento y marea, "aunque sólo tenga el apoyo de Laura y de Barney" (su mujer y su perro) ¹³. Ciertamente, el tono es ahora más conciliador: George Bush pide que "se le dé una oportunidad" a la nueva estrategia, y subraya que el envío de nuevos soldados debería permitir asegurar Bagdad y obtener el respiro necesario para favorecer el proceso de reconciliación nacional.

Ejecutivo versus legislativo

La escalada permitió al Presidente, que no había dejado de repetir "quien decide soy yo", recuperar la iniciativa. Frente a un Congreso mayoritariamente demócrata, y enfrentado a la hostilidad de la opinión pública y al escepticismo de los militares, Bush temía, ante todo, verse marginado. Tras el 11 de octubre de 2002, en virtud de sus prerrogativas constitucionales de "comandante en jefe del ejército", Bush tuvo las manos libres. El Congreso (único habilitado para declarar la guerra) lo autorizó, al cabo de debates puramente formales, a usar la fuerza "como él lo juzgue necesario para defender la seguridad nacional contra la amenaza continua que plantea Irak". El apoyo fue entonces masivo y sin ambages: 296 miembros de la Cámara de Representantes contra 133; en el Senado, los números fueron 77 y 23, respectivamente.

Esta delegación de poder, que no es reversible, avergüenza a más de un parlamentario. Una mayoría de demócratas apoyó la guerra (entre ellos los presidenciables John Kerry, John Edwards y Hillary Clinton). Dado que el clima cambió por completo, hoy resulta inconcebible un voto semejante para ir a la guerra contra Irán. La escalada puede proveer el pretexto soñado para una confrontación contra el régimen de Teherán, confrontación a la que, por el momento, se oponen la opinión pública estadounidense, el Congreso y la mayoría de los jefes militares.

Al achacarle a la injerencia iraní varias muertes estadounidenses (venta de armas, etcétera), el Presidente pretende señalar, tanto al Congreso como al resto del mundo, que una nueva autorización de guerra no sería necesaria: las represalias militares intervendrían en nombre de la legítima defensa.

Frente a la escalada, el Congreso se vería reducido o bien a votar mociones de desconfianza simbólicas y sin efecto, o bien a tomar medidas potencialmente muy impopulares, como cortarles los víveres a las tropas, a riesgo de ser acusado de "abandonar a nuestros soldados" y de poner en peligro sus vidas.

El 16 de febrero pasado, tras cuatro días de debate, la Cámara de Representantes votó, por 246 votos contra 182, una moción que indicaba tanto su oposición al envío de refuerzos como su apoyo a las fuerzas armadas. Diecisiete representantes republicanos se unieron a la mayoría demócrata, mientras que sólo dos demócratas se opusieron a la resolución. Al día siguiente, en el Senado, una mayoría de 56 senadores (entre ellos, siete republicanos), contra 34, se pronunciaron contra la escalada. Sin embargo, a causa de las particulares reglas de esta Cámara, que permiten a una minoría bloquear todo análisis, se necesitaban 60 para que la resolución fuera objeto de debate.

La batalla entre el ejecutivo y el legislativo está lejos de terminar. En este mes de marzo empieza el debate por la línea de créditos presupuestarios destinados a financiar la nueva estrategia. Analizando en detalle los gastos e imponiendo restricciones inéditas que vinculan el voto de los créditos al estado de preparación de las tropas (imponiendo, por ejemplo, que los soldados dispongan de un año de descanso entre cada despliegue militar), el Congreso, que es quien decide cuánto desembolsa, podría obligar a Bush a concebir lo impensable: una repatriación progresiva de las tropas, mientras la "misión" que se proclama "cumplida" hace cuatro años, y que habrá sido la decisión más importante de su presidencia, termina en una derrota absoluta.

1. Los neoconservadores, sin embargo, no han desaparecido. El nuevo número dos del Consejo Nacional de Seguridad, Elliott Abrams, principal arquitecto de la política para Medio Oriente, es un neoconservador de siempre. El movimiento, por otra parte, sigue bien representado en el entorno del vicepresidente Richard Cheney.
2. Mike Allen y Romesh Ratnesar, "The End of Cowboy Diplomacy", *Time*, Nueva York, 10-7-06.
3. Sidney Blumenthal, "Shuttle without diplomacy", www.salon.com, 11-1-07.
4. Para un perfil psicoanalítico del presidente Bush, ver Justin A. Frank, M.D., *Bush on the Couch: Inside the Mind of the President*, Regan Books, Nueva York, 2004.
5. Según Bob Woodward, *Plan de ataque*, Editorial Del Bronce, Barcelona, septiembre de 2004.
6. Ver James A. Baker (con Thomas M. DeFrank), *The Politics of Diplomacy: Revolution, War and Peace, 1989-1992*, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1995.
7. James Mann, *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, Penguin Books, Nueva York, 2004.
8. Peter W. Galbraith, *The End of Iraq: How American Incompetence Created a War Without End*, Simon & Schuster, Nueva York, 2006.
9. Ron Suskind, *The New York Times Magazine*, 17-10-04.
10. Bryan Burrough, Evgenia Peretz, David Rose y David Wise, "The Path to War", *Vanity Fair*, Nueva York, mayo de 2004; y Alain Gresh, "Bernard Lewis et le gène de l'islam", *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 2005.

11. D. L. O'Huallachain y J. Forrest Sharpe, *Neo-Conned! Just War Principles: A Condemnation of War in Iraq*, Lights in the Darkness Publications, Vienna (Virginia), 2005, y D. L. O'Huallachain y J. Forrest Sharpe, *Neo-Conned Again! Hypocrisy, Lawlessness and the Rape of Iraq*, Lights in the Darkness Publications, Vienna (Virginia), 2005.
12. Un ejemplo de esta literatura hagiográfica es David Frum, *The Right Man: An Inside Account of the Bush White House*, Random House, Nueva York, 2005.
13. Bob Woodward, *Negar la evidencia*, Norma, Bogotá, diciembre de 2006.

¿Ganará la guerra Estados Unidos? Alain Gresh.

Al adoptar nuevas tácticas de contrainsurgencia, incluida la utilización de antropólogos, el ejército de Estados Unidos ha logrado algunos éxitos en Irak. Fundamentalmente, disminución de atentados contra los ocupantes. John McCain, el candidato republicano en las elecciones presidenciales de noviembre, llegó a declarar que Estados Unidos estaba ganando la guerra. Pero este triunfalismo es ante todo una cortina de humo tras de la cual el presidente George W. Bush trata de perpetuar la presencia estadounidense en la Mesopotamia.

“Aunque el enemigo siga siendo peligroso y quede trabajo por hacer, la movilización (surge) (1) estadounidense e iraquí obtuvo resultados que pocos hubiéramos imaginado hace solamente un año (aplausos). Cuando nos reunimos el año pasado, muchos pensaban que era imposible contener la violencia. Un año después, los ataques terroristas de gran envergadura disminuyen, las muertes de civiles también, así como las matanzas religiosas”. (...)

“Cuando nos reunimos el año pasado, Al-Qaeda tenía santuarios en numerosas regiones de Irak, y sus dirigentes proponían a nuestras fuerzas un camino seguro para abandonar el país. Hoy, es Al-Qaeda la que busca un camino seguro (para huir)”.

Este es el panorama de la guerra iniciada hace cinco años en Irak que trazaba el presidente George W. Bush, en su último discurso sobre el Estado de la Unión, pronunciado en el Congreso el 28 de enero de 2008. Sería tentador descalificar esta perorata con un encogimiento de hombros, a tal punto esta administración engañó a la opinión pública, manipuló los hechos, alteró los datos... Un estudio reciente confirmó además que, entre el 11 de septiembre y el comienzo de la guerra, Bush y seis de sus más estrechos colaboradores habían mentido en... 935 oportunidades, a propósito del peligro que representaba Irak para Estados Unidos (2).

Esta vez, sin embargo, las declaraciones del anfitrión de la Casa Blanca, recogidas y amplificadas por los medios de comunicación y por algunos responsables estadounidenses incluso demócratas, parecen basarse en datos sólidos.

Según un informe estadounidense (3), en dos años el número de víctimas de muerte violenta entre los civiles iraquíes descendió de un máximo de 3.000 en noviembre de 2006 a 700 en diciembre de 2007; y entre los soldados de la coalición, de un promedio de 100 por mes a fines de 2006 (130 en mayo de 2007) a una veintena a fines del año pasado. Los ataques de gran envergadura (coches bomba, atentados suicidas, etc.) cayeron de 130 en junio de 2007 a 40 en diciembre de 2007. Finalmente, mientras que en diciembre de 2006 se asesinaba a 2.200 personas en actos de violencia interétnica (esencialmente entre sunnitas y chiitas), esta cifra caía aproximadamente a 200 en noviembre de 2007. Estos logros llevaron a la administración a anunciar una retirada gradual de 5.000 soldados por mes, retirada que en parte ya comenzó:

las fuerzas estadounidenses pasarían de un máximo de 170.000 soldados a 130.000 de aquí al verano boreal.

Sin embargo, a fines de 2006, la situación de las tropas estadounidenses en Irak parecía seriamente comprometida, y la presión de la opinión pública a favor de una rápida retirada era considerable, tal como lo confirmaba la victoria de los demócratas en las elecciones legislativas de noviembre. La comisión bipartita presidida por el ex secretario de Estado James Baker y por la ex presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados Lee Hamilton, emitía una opinión muy severa sobre la política de Washington. Proponía un cambio de rumbo, una retirada gradual del ejército estadounidense, así como la apertura de un diálogo con Siria e Irán, y el tratamiento del problema palestino.

Pero, contra viento y marea, el presidente Bush se negaba a ceder. Tomaba otro camino, el que preconizaba un informe de la fundación de derecha American Enterprise Institute. El texto, titulado “Choosing victory: a plan for success in Iraq” (“Elegir la victoria: un plan para triunfar en Irak”), preparado por Frederick Kagan, una de las plumas neoconservadoras, y por el general retirado Jack Keane, preconizaba, a diferencia de la comisión Baker-Hamilton, el envío de tropas adicionales y su concentración en la región de Bagdad con el fin de restablecer el orden.

Creciente fragmentación social

¿Fue acertada esta decisión, como pretendía Bush en su discurso sobre el Estado de la Unión? La llegada de 30.000 soldados mejoró indudablemente la seguridad en la capital. La construcción de muros para separar los barrios sunnitas y chiitas y reducir las fricciones religiosas, la multiplicación de los puntos de control (se registran 100.000 bloques de cemento en Bagdad y sus alrededores sobre las vías de circulación), etc., lograron la disminución del número de atentados. Las comparaciones son odiosas, pero cabe señalar que, al movilizar sus fuerzas, el ejército francés ganó la batalla de Argel en 1957, lo que no le impidió perder la guerra...

Otros dos elementos favorecieron la disminución de la violencia en Irak. El primero, el alto el fuego unilateral decretado por Moktada Al-Sadr, en agosto de 2007 (4). El ejército del Mahdi, la más poderosa de las milicias del país, representa a los chiitas más pobres. Lo impulsa un fuerte nacionalismo, una persistente desconfianza hacia los dirigentes iraníes, y una hostilidad inquebrantable a la presencia estadounidense. Pero este alto el fuego sigue siendo inestable, en la medida en que los objetivos de Al-Sadr y los de Estados Unidos son contradictorios.

El segundo elemento, el más determinante en la disminución de los ataques, fue el acercamiento entre la comunidad sunnita y Estados Unidos, acercamiento que se aceleró en la primavera boreal de 2007 y que tiene dos aristas: por un lado, el ocupante financió ampliamente a las tribus para obtener su adhesión; por el otro, celebró acuerdos con grupos de resistencia anti-estadounidenses. Dicho movimiento, que algunos llaman Al Sahwa (“Despertar”) y que Washington denomina, de manera extravagante, “Concerned Local Citizens” (“Ciudadanos locales involucrados”), agrupa a varias decenas de miles de hombres armados (con seguridad 60.000).

Las motivaciones de estos últimos son diversas: primero y sobre todo, el rechazo de Al-Qaeda, de su extremismo, de su voluntad de imponer un “Estado islámico” con un rigorismo a ultranza, y cuyos objetivos “mundiales” no comparten; por otra parte, estos grupos buscan, en la alianza táctica con Estados Unidos, un contrapeso al “peligro chiita”; finalmente, el dinero es un poderoso estimulante para los jefes tribales. Los resultados de este “viraje” están allí, tal como lo señala el periodista Patrick Cockburn: la ciudad de Fallujah, “muchos de cuyos edificios permanecen en ruinas desde que fue tomada por asalto por los marines en noviembre de 2004, es mucho más pacífica que hace seis meses. Los combatientes de Al-Qaeda que dominaban la ciudad la abandonaron, o mantienen un perfil bajo” (5). Pero esta alianza insólita sigue siendo frágil. Primero, porque los grupos de resistencia asociados a Estados Unidos son profundamente hostiles al proyecto estadounidense y a toda presencia permanente de sus tropas. Segundo, porque estos movimientos sunnitas armados se oponen al gobierno central, dominado por partidos chiitas, tal como lo demuestran los múltiples enfrentamientos en Bagdad y otras zonas sunnitas entre las milicias “aliadas” a Estados Unidos y la policía (o el ejército) iraquí, de mayoría chiita (6).

No existe ningún poder central que pueda “sacar ventaja” de los logros estadounidenses. El pacto entre Estados Unidos y las milicias sunnitas agravó la desagregación de la autoridad. La “limpieza religiosa” en numerosas regiones, entre ellas la capital Bagdad, se aceleró, contribuyendo –con el debilitamiento de Al-Qaeda, la adhesión de grupos armados sunnitas y la compartimentación de los barrios mediante la construcción de muros– a una disminución de los enfrentamientos interreligiosos. Sin embargo, esta separación no aportó una mayor estabilidad a nivel regional o local.

Ninguna de las tres grandes “comunidades”, chiita, sunnita y kurda, representa un conjunto homogéneo. El Kurdistán mantiene su “autonomía”, pero sigue profundamente dividido entre la zona controlada por el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la que se encuentra bajo la hegemonía de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), al tiempo que el poder de estos dos partidos se ve cuestionado por el crecimiento de grupos kurdos islamitas. En el Sur, la rivalidad entre el ejército del Mahdi y el Consejo Supremo Islámico de Irak de Abdelaziz Al-Hakim es fuerte. A nivel local, las milicias que hacen imperar el “orden” funcionan según una lógica predatoria en detrimento de la población. El gobierno central ve su autoridad reducida a la “zona verde” de Bagdad, esa inmensa fortaleza protegida por los marines.

Incalculable costo humano

Para favorecer la reintegración de los sunnitas, Estados Unidos presionó a las autoridades, y en enero y febrero el Parlamento iraquí aprobó tres leyes. La primera está relacionada con la “desbaasización” (que el procónsul estadounidense Paul Bremer había impuesto desde la “liberación”, en 2003, y que Estados Unidos considera actualmente perjudicial); la segunda preve una amnistía parcial para las decenas de miles de prisioneros (en su gran mayoría, sunnitas); la tercera fija las prerrogativas de los poderes locales y su elección el 1 de octubre próximo, lo cual podría devolver a los sunnitas un papel más importante en las regiones donde son mayoría o en zonas mixtas (habían boicoteado los escrutinios de enero de 2005).

Sin embargo, la implementación de estas decisiones será difícil, a tal punto es viva la animosidad entre las fuerzas políticas, y débil el imperio de la ley. Por ejemplo, el

vicepresidente (sunnita) Tariq Al-Hashimi se negó a firmar la ley sobre la “desbaasización” porque, a diferencia del objetivo proclamado, podría permitir que se sigan expulsando del aparato de Estado a antiguos miembros del Baas. ¿Quién está ganando la guerra en Irak? En todo caso, los iraquíes no. Sin duda, será imposible calcular el costo humano de la guerra, y resulta significativo que no se haya hecho ningún esfuerzo serio para contabilizar los muertos iraquíes, mientras que se conoce, en detalle, el número de soldados estadounidenses caídos en combate (3.967 al 20 de febrero de 2008). Sólo nos quedan las estimaciones que convergen en un punto, la amplitud del desastre.

Un reciente informe realizado por una empresa británica, Opinion Research Business (ORB), y basado en entrevistas personales a 2.414 adultos, afirma que el 20% de estas personas tuvieron al menos un muerto en su familia y estima en 1 millón las muertes provocadas, directa o indirectamente, por la guerra entre el 19 de marzo de 2003 y el verano boreal de 2007. Un estudio de la Universidad Johns Hopkins, publicado por la revista médica Lancet en octubre de 2007, había estimado 650.000 muertos. La Organización Mundial de la Salud (OMS), por su parte, anunciaba en un comunicado del 9 de enero de 2008 que 151.000 iraquíes habían muerto de manera violenta entre el comienzo de la guerra y junio de 2006.

Este deterioro de la seguridad viene acompañado de un deterioro de la vida cotidiana. No sólo la producción de petróleo no superó su nivel de antes de la guerra, sino que sigue habiendo cortes de electricidad varias horas por día, el 70% de la población no tiene acceso directo al agua potable, los hospitales no están equipados, los médicos emigraron, etc. Y la cantidad de refugiados y personas desplazadas ronda los 4 millones; el mayor desastre regional desde la guerra de Afganistán de la década de 1980.

¿Quién está dispuesto a escuchar este sufrimiento de los iraquíes? Tal como lo informa Michael Massing en New York Review of Books, el grupo de prensa estadounidense McClatchy instaló una oficina en Bagdad y creó un blog llamado “Inside Iraq” para escuchar a los ciudadanos comunes, iraquíes que no interesan verdaderamente a la prensa estadounidense (7). Menos aun cuando la disminución de muertes de soldados generó una reducción de la cobertura de la guerra por parte de los medios de comunicación estadounidenses, lo que confirma la idea de “la victoria”: si la televisión no se ocupa más de ella, significa que no pasa nada...

Intrusos, no liberadores

Tal como explica Leila Fadel, la responsable de la oficina McClatchy en Bagdad, “los estadounidenses creen que sus soldados actúan con un buen fin. Los iraquíes no lo ven así. Ven a gente que está allí para defender sus propios intereses, y que circula en contramano por las rutas, corta el tránsito cuando quiere, a la que es mejor no acercarse demasiado para no ser asesinado”. Uno de los participantes del blog “Inside Iraq” relató el ingreso de soldados estadounidenses en una escuela, cómo un niño les arrojó una piedra y cómo recibió una paliza. ¿Por qué el niño tiró esa piedra? “Eran soldados extranjeros. Vivimos bajo la ocupación”. Es un sentimiento ampliamente compartido entre los iraquíes, confirma Leila Fadel: “Todas las personas con quienes hablé piensan igual. No disponen de poder en su propio país”. Unos meses después de que Estados Unidos invadiera Irak, Jean-François Revel escribía: “Existe una xenofobia generalizada entre los iraquíes, al igual que en todos los países árabes.

Apunta a todos los occidentales. (...) Nos encontramos ante un pueblo incapaz de gobernarse a sí mismo y que, al mismo tiempo, no quiere que los demás se ocupen de él” (8). Este eminente representante de la derecha bien pensante, ya fallecido, se indignaba de que los iraquíes no hubieran recibido a sus liberadores con flores.

Pero los primeros asombrados fueron los propios dirigentes estadounidenses. Eran incapaces de comprender los sentimientos nacionales de los iraquíes, su rechazo, a pesar de su odio a Saddam Hussein, de toda nueva forma de colonialismo, rechazo arraigado en una dolorosa historia y en la memoria de la prolongada ocupación británica. La Casa Blanca no escuchó a los iraquíes en 2003. ¿Está dispuesta a hacerlo hoy? Seguramente no.

Transformación del debate

Los logros obtenidos por Estados Unidos en Irak estos últimos meses, por parciales que sean, permitieron disminuir la presión de la opinión pública estadounidense sobre la administración Bush a favor de una retirada de las tropas, y reducir las críticas internacionales. Pero este respiro no lleva al presidente a punto de terminar su mandato a cambiar su estrategia. Todo lo contrario.

El mandato que Naciones Unidas había acordado finalmente en 2004, un año después de la guerra, a las fuerzas de la coalición —en realidad, estadounidenses (9)— vence en diciembre. La Casa Blanca no desea su renovación y busca reemplazarlo por un acuerdo bilateral (las negociaciones con Bagdad deberían concluir antes del verano boreal). Reina cierta confusión sobre la naturaleza de este acuerdo: el Senado solicita ejercer su derecho a ratificar un texto semejante; la Casa Blanca responde que el acuerdo no preverá explícitamente la participación estadounidense en la defensa de Irak o la construcción de bases permanentes; así que esa ratificación no será necesaria. Sin embargo, fue el propio presidente Bush quien, cuando firmó el presupuesto de defensa — un presupuesto récord de 515.000 millones de dólares para el año fiscal 2008 (y 575.000 millones para el año siguiente)— agregó una “aclaración”: no se sentía obligado por las restricciones previstas en el texto a no gastar dinero en el establecimiento permanente de bases militares en Irak (10). Por otra parte, al tener Estados Unidos dificultades para lograr que el Parlamento iraquí apruebe una ley sobre el petróleo que significaría privatizar el sector, presiona al gobierno de Bagdad para que ignore la oposición de los diputados y la implemente ¡sin su aprobación! (11). Sin embargo, el nacionalismo de la Iraq Petroleum Company es, y sigue siendo, desde 1972, uno de los grandes motivos de orgullo de los iraquíes, cualquiera sea su pertenencia étnica o religiosa. En definitiva, el principal logro de Bush fue transformar el debate en Estados Unidos. En 2006, el fiasco parecía inevitable; hoy algunos disfrutan creyendo en la victoria. El presidente espera así atarle las manos a su sucesor e inducirlo a que tome el mismo camino, que sin embargo no tiene salida. Los triunfos de Barack Obama, un candidato hostil al mantenimiento de la presencia de las tropas estadounidenses en Irak, muestra sin embargo que, incluso en el terreno interno, Bush no está seguro de triunfar. ♦

1. También puede traducirse como “incremento”. El término, aquí, significa el aumento del número de soldados estadounidenses en Irak.

2. Charles Lewis y Mark Reading-Smith, "False Prestense", The Center for Public Integrity, www.publicintegrity.org/WarCard/. Véase también el dossier "Cinco años de 'guerra al terrorismo'", Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2006.
3. Anthony Cordesman, "The Evolving Security Situation in Iraq: The continuing Need for Strategic Patience", Center for Strategic and International Studies, Washington, 21-1-08. Obsérvese que las cifras de los muertos iraquíes están muy cuestionadas (véase la continuación del artículo).
4. Las razones que llevaron a Moktada Al-Sadr a este alto el fuego se desarrollan en "Iraq's Civil War, the Sadrists and the Surge", International Crisis Group, Bruselas, 7-2-08. En: www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=5286&l=1
5. Patrick Cockburn, "Return to Fallujah", Counterpunch, 28-1-08. En: www.counterpunch.org/patrick01282008.html
6. "Awakening Agonistes", Abu Aadwark, el blog de Marc Lynch, <http://abuaardvark.typepad.com/abuaardvark/2008/01/awakenings-agon.html>
7. "As Iraqis see it", The New York Review of Books, 17-1-08.
8. Le Figaro, París, 8-9-03.
9. Las tropas aliadas se redujeron aproximadamente de 50.000 en 2003 a 10.000 en la actualidad.
10. Ray McGovern, "The iniquities and inequalities of War", Counterpunch, 1-2-08. En: www.counterpunch.org/mcgovern02012008.html
11. Véase "Iraq pushes ahead with oil plans", Financial Times, 6-2-08.

Bibliografía

AGUILERA, Valeria Sabrina. *Entrelíneas de Guerra: Nuevo Orden Internacional. Análisis y antecedentes del conflicto en Irak*. Tesis de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, Año 2004.

ARGUMEDO, Alcira. *Proyecto transnacional y comunicaciones*. Editorial Plus Ultra. Argentina, 1985.

ARON, R. *Paz y guerra entre las naciones*. Edit. Alianza, España, 1962.

BAUDRILLARD, Jean. *Jean Baudrillard. Pensamiento y expresión científica*, en www.infoamerica.org

BRIEGER, Pedro. *Estados Unidos y el Islam después del 11 de septiembre*. Artículo publicado en el N° 23 de la revista Relaciones Internacionales, 2002.

BRITOS, Nilda Beatriz y SACCOMANNO, Nancy Noemí. *La noticia construcción de la realidad: análisis estructural y conceptual de la cobertura realizada por el diario Clarín sobre el conflicto bélico entre EEUU e Irak, del 20 de marzo de 2003 al 30 de marzo del 2003*. UNLP, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, extensión del Partido de La Costa, 2005.

DALLANEGRA PEDRAZA, *¿Hacia un nuevo orden mundial estratégico-militar? El mundo después del 11 de septiembre de 2001*. Artículo publicado en el N° 23 de Relaciones Internacionales.

DEL BRUTTO LÓPEZ, Viviana. *Globalización y nuevo orden internacional: las sociedades de la información*. Revista Textos de la Ciber Sociedad, en www.cibersociedad.net

FARER, Tom. *Estructurar la política exterior de la nación*. Texto extraído de www.diogenes.unc.edu.ar

FEBBRO, Eduardo. *Los trapos sucios afuera manchan la reputación del francés "Le Monde"*. Artículo publicado en diario *Página 12*. Argentina, 14 de Octubre de 2003. www.pagina12.com.ar.

FERRIER, Jean Pierre. *Ontología de la guerra norteamericana*. Artículo publicado en la edición N° 24 de la Revista Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.

HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica. 6° edición. Bs. As.

LIZCANO, Emmanuel. *El cazador de metáforas*. Artículo extraído de www.criticadigital.com, Septiembre de 2009.

MATTELART, A. y MATTELART, M. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós. 1997.

MATTELART, Armand. *La clave del nuevo orden internacional*, en www.insumisos.com

MURCIANO, Marcial. *Estructura y política internacional de la comunicación*. Edit. Mitre, Barcelona, 1985.

OROZCO GOMEZ, Guillermo. *La investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. La Plata. 1996.

RAMONET, Ignacio. *Guerras del siglo XXI. Nuevos modelos, nuevas amenazas*. Editorial Mondadori. Año 2002.

RAMONET, Ignacio. *Irak, la historia de un desastre*. Editorial Debate. Febrero de 2005.

RODRIGO ALSINA, Miquel. *La Construcción de la noticia*. Edit. Paidós. Barcelona, 1987.

RODRÍGUEZ, Diego; SANTOS, Martín; SCHMUKLER, Enrique. *El pensamiento utópico de Le Monde Diplomatique*. Julio de 2001, Tesis de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

RUSSELL, Roberto. Cambios y continuidades en las relaciones internacionales: un análisis en tres niveles. En Revista Capítulos Edición No. 47, Julio-Septiembre 1996. Extraído de www.sela.org

RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel. *Neutralidad y política mundial: una mirada desde las Relaciones Internacionales*. Artículo publicado en <http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net>.

SANGUINETI, Ignacio. Apunte de Cátedra Cuarta Reunión, Ciclo 2005 de la materia Relaciones Internacionales de la FP y CS de la UNLP.

STANGANELLI, Isabel. *Conflictos y medios de comunicación: La Guerra en Irak*. Extraído de www.alaic.net

STANGANELLI, Isabel. *La guerra en Irak, Estados Unidos y los medios de comunicación*. Editorial de la UNLP, 2008.

TELLO Ángel. *Conflictos y comunicación en la globalización*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata. 1998.

THOMPSON, J. B. *Los media y la modernidad*. Edit. Piados, Barcelona, 1998. Pág. 200.

VELÁSQUEZ FLORES, Rafael y DOMÍNGUEZ, Roberto. Revista *Nueva Sociedad* N° 208, Marzo-Abril 2007, citado en www.nuso.org.

VASILACHIS de GIALDINO, Irene. *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1993.

WOLIN, Sheldon S. *Democracia S.A.* Katz Editores · Madrid. Noviembre de 2008.

www.alacic.net

www.bbc.co.uk

www.cibersociedad.net

www.criticadigital.com

www.diogenes.unc.edu.ar

www.educahistoria.com

www.ehu.es

www.elpais.com

www.insumisos.com

www.johnpilger.com

www.ligaproderechoshumanos.org

www.nodo50.org

www.nuso.org

www.pagina12.com.ar

www.sela.org